



Balkan (Madrid)

Revista de estudios de
Europa sudoriental

nº 2 (2001)

Página inicial

3

Artículos

- | | |
|---|------|
| VEIGA, Francisco. En los confines. Crónicas de viajes por las penínsulas balcánica e ibérica durante el periodo romántico | 5-23 |
|---|------|

Debates en la lista Balkan

- | | |
|-----------------------------------|-------|
| Exilios balcánicos | 25-28 |
| Turbo folk y otras músicas afines | 29-39 |
| Bosnios y bosniacos | 41-44 |
| Islam y Bosnia | 45-54 |
| Simeón, Rey y Primer Ministro | 55-58 |
| Eslavos y macedonios | 59-70 |
| Serbia como Weimar | 71-74 |
| Testimonios de Kósovo | 75-81 |
| Francotiradores | 83-87 |

ISSN 1697- 2864

Ivo Andric	89-104
Ecos de debates anteriores	
Más sobre Eliade	105-109
<i>Participaron en los debates César Luis Díez, Estanislau Fons i Solé, Joaquín Garrigós, Javier López Parada, José-Miguel Palacios, Daniela Pavlova, Montserrat Pin, Roberto Rodríguez, Virtuts Sambró, Dalibor Soldatic, Ramon Usall y Francisco Veiga.</i>	
Varios	
Reseña de libros	111-115

REDACCIÓN

Prof. Dr. Francisco Veiga

Dr. José-Miguel Palacios

Página inicial

Balkan (Revista de Estudios de Europa Sudoriental) llega en 2001 a su segundo año de funcionamiento. Los grandes temas que habían centrado el debate político durante los años noventa (nacionalismo, estatalidad, democratización) estuvieron muy presentes en el Foro de Estudios Balcánicos a lo largo del año 2000, pero han empezado a ver reducido su interés durante los últimos meses. En su lugar, cuestiones de tipo cultural o civilizatorio, como los estereotipos balcánicos en el cine, la figura de Ivo Andric, o la correcta denominación de bosnios y bosniacos, pasaron a ser los temas de gran parte de los mensajes.

Al igual que ocurriera en el resto del mundo, los acontecimientos del 11 de septiembre conmocionaron a los suscriptores de la lista y se reflejaron en los debates de los últimos meses del año. La discusión sobre el Islam y Bosnia, que tiene lugar pocas semanas después de los atentados de Nueva York y Washington, puede marcar una línea en la futura evolución del Foro.

Hay que reseñar, por último, que también en 2001 nuestras páginas estuvieron abiertas a artículos originales sobre cuestiones balcánicas. Dado el desarrollo actual de la comunidad balcanológica española, **Balkan** no puede aspirar a convertirse en un revista científica de referencia en estos temas, pero sí ayudar en la medida de sus modestas posibilidades a difundir lo que acerca de los Balcanes se está haciendo en estos momentos en nuestro país.

En los confines

Crónicas de viajes por las penínsulas balcánica e ibérica durante el periodo romántico

Prof.Dr. Francisco Veiga, UAB

Los libros de viajes constituyen una interesante fuente documental, no sólo en lo que respecta a la obtención de datos de primera mano, sino también para el análisis de las mentalidades, dado que el viajero insiste siempre en contrastar su universo cultural de procedencia con el de las zonas visitadas. El cotejo de imágenes que sobre las diversas culturas poseían los hombres de una determinada época, -con todo y ser en ocasiones muy irreales- contribuye además a aclarar conceptos y fenómenos muy variados: desde las diversas percepciones con que se contemplan las estructuras y comportamientos sociales, hasta la precisión de los límites definitorios para conceptos teóricos tan proteicos y ambivalentes como el de “romanticismo”.

Sobre el inmenso cúmulo de viajeros que recorren España desde el siglo XVIII, existen ya obras importantes. Sin embargo muchos de esos estudios adolecen de un par de limitaciones iniciales: primero, se trata de exégesis que tienden a la parcelación disciplinar (por ejemplo, centrándose en el análisis de imágenes literarias o artísticas en muchos casos). En segundo lugar, los viajes por España concentran en exceso la atención de los estudiosos, olvidando que ciertos tópicos aplicados por los extranjeros a este país no son tan “castizos”, y se repiten en relación a otros. En realidad, buena parte de esas imágenes suelen ser producto de coyunturas a escala continental, y no hay que olvidar que muchos de los viajeros que escriben sobre España han recorrido también, por esa misma época, otras regiones de Europa, Turquía, Oriente Medio o el Norte de África.

El punto de partida para el presente trabajo es precisamente esta última consideración, es decir, la necesidad de relativizar fenómenos valorados en exceso como genuinamente españoles. En este caso, el filtro utilizado para ello son los países del área balcánica, y dentro de ellos, Grecia como la referencia más característica. Sin embargo, sólo tangencialmente se aborda aquí una labor de comparación sistemática entre diversos aspectos concretos (como pueden ser la actitud que un autor pueda tener ante clases

sociales, formas de vida, conceptos culturales, vistos en un país y en el otro). Cualquier intento de llevar una tarea así, aún centrándonos en una o dos cuestiones concretas, queda muy limitado por la extensión permitida a este trabajo. Y ello no sólo por una acotación temática, sino también por la cronológica, dado que en este sujeto, como en otros enfocados desde el ángulo historiográfico, las variables a comparar, esto es, la realidad socio-económica, política y cultural de las zonas estudiadas evoluciona continuamente entre finales del siglo XVIII y mediados del XIX.

Por todo ello, aquí sólo se pretende establecer un marco genérico en el que encajar los sucesivos ensayos desarrollados sobre esta línea, apuntando algunas derivaciones como base para posteriores trabajos de investigación. El punto de partida es el nuevo protagonismo que en la política europea cobró la cuenca mediterránea a partir de 1815, y en relación con ella, la existencia de dos canales de conexión con el mundo musulmán: las penínsulas balcánica e ibérica. Paradójicamente, esta actualidad presente pero cambiante a lo largo de la primera mitad del siglo XIX iba a contribuir a que los viajeros fueran desdibujando progresivamente el perfil real de esos países y sus culturas. Ese proceso terminó por esclerosarse cuando, a partir de 1840, ambas regiones perdieron todo protagonismo político a nivel continental.

A manera de antecedente

A partir de este planteamiento inicial, la estructura de este ensayo se ciñe a dos parámetros globales que se irán entrelazando a lo largo de su desarrollo. El primero es el espacial, es decir, el hecho de que a partir de las guerras napoleónicas, determinadas potencias hegemónicas europeas, “redescubrirán” el sur del continente, incluyendo aquí la cuenca mediterránea en su conjunto, con el Magreb y el Imperio Otomano. El Congreso de Viena evitó la reordenación política de esa vasta zona que a lo largo del siglo se convertirá en un foco de conflictos políticos crónicos, en área de expansión económica—especialmente para la Gran Bretaña-, y, sobre todo, en una posible vía de escape al status quo pactado en Viena, especialmente para Francia. A más largo plazo, la primera Guerra carlista (1833-1839) pero sobre todo la Guerra de Crimea (1853-1855), ya de forma definitiva, serán los

conflictos que terminarán anulando el equilibrio diplomático establecido tras la derrota de Napoleón.

Por otra parte, el eje temporal es indispensable para poder ordenar y estudiar la masa de libros de viajes escritos a lo largo de esta época. La cronología propuesta aquí tiene algunos puntos de contacto con la establecida por especialistas españoles, como Manuel Bernat, y más implícitamente, José Alberich¹. Sin embargo, un ámbito más amplio que el de la Península Ibérica la modifica ligeramente: a) El siglo XVIII, en el que se encuentran un tipo de libros de viajes muy característicos; b) Obras escritas durante las guerras revolucionarias y napoleónicas; c) Periodo 1815-1830, o de transición; d) Años 1840/45-1850 o de consolidación de unos estilos determinados de libros de viajes.

El significado de la coordenada geográfica a la que se hacía referencia más arriba, varió, en la cabeza de los viajeros, y de su público lector, en relación a esta cronología. Un punto de partida: en el siglo XVIII, los viajeros escribían obras especializadas, de carácter científico o artístico; van en busca de ruinas clásicas o de datos económicos. Cuando realizan descripciones de países, éstas son minuciosas y a veces terminan siendo recogidas en obras monumentales, como por ejemplo, las de Alexandre de Laborde referidas a España². Es cierto que en ocasiones, el supuesto cientifismo queda en entredicho, y que ciertas apreciaciones sobre los naturales del lugar están influidas por prejuicios. Pero en general, se suele considerar, desde España a cualquier país del mundo, que determinados taras de la población son debidos al mal gobierno o al oscurantismo eclesiástico, con lo cual se deja una puerta abierta a la regeneración. Dicho de otra forma, en base a las corrientes filosóficas imperantes, la razón del individuo y las de ciertas leyes universales pueden enmendar esos “errores” o costumbres tenidas por nocivas.

Por esta época, y para la inmensa mayoría de los europeos, el Oriente era una entidad poco diferenciada en su conjunto, que comenzaba abruptamente en Belgrado. Hacia

0. Para Manuel Bernat, vid., p. ej., “El ‘descubrimiento’ europeo de Andalucía”, en: Historia de Andalucía, tomo VII: “La Andalucía liberal (1778-1868)”, Barcelona 1984. De José Alberich, vid.: *Del Támesis al Guadalquivir. Antología de viajeros ingleses en la Sevilla del siglo XIX*, Universidad de Sevilla, 1976; vid., en especial pag. 14-15; además, del mismo autor, vid., *la Bibliografía anglo-hispánica, 1801-1850*, Oxford, 1978.

0. Vid. Un estudio innovador sobre los viajeros de la segunda mitad del siglo XVIII en España –y entre ellos Laborde, Bourgoing y otros-, en Elena Fernández Herr, *Les origines de l’Espagne Romantique. Les récits de voyage, 1755-1823*, Paris, 1973.

mediados de siglo, a partir del viaje del conde de Sandwich, Levante se convirtió en una prolongación del *Grand Tour*³. Pero aún así, esos cultos caballeros de elevada clase social recorrían Oriente Medio en busca de restos arqueológicos romanos⁴, y el “color local”, aunque existente, era subsidiario en la extensión e intencionalidad de la obra. La misma Grecia era una versión exagerada de tal óptica, con el añadido de una llamativa paradoja. Porque si bien geográficamente la Península ibérica caía dentro de ese espacio genéricamente oriental, la atención que el racionalismo dieciochesco dedicó a todo lo clásico, reavivó el sentimiento de que aquel territorio, en manos turcas, era un trozo de lo más puro de Europa, ahora secuestrado. Y así, de la nube de eruditos que acudieron a Grecia a lo largo del siglo XVIII, con el fin de estudiar sus monumentos arqueológicos, algunos de ellos llegaron a formar una comunidad estable en Atenas (lord Guilford, Gropius, Fauvel) que vivía en su limbo particular. La literatura clásica pronto se reveló insuficiente en el gran romance con la antigüedad y pronto se pasó al intento de entender el pasado a partir de los habitantes locales contemplados como figuras vivientes de un museo⁵. Se empeñaban en explicarle su propio glorioso pasado a los indígenas, y erraban por el país experimentando delirios a cada paso, resucitando cada detalle de una supuesta antigüedad clásica congelada en el tiempo. Los perros salvajes podían ser “de la verdadera raza antigua de los molossos”; las tabas del cordero servían a los niños para jugar “al mismo juego que en la más remota antigüedad había sido fatal a Patroclo”. Y si se encontraban con alguna banda de armatolos observaban que los capitanes se servían de los omóplatos del cordero para sus predicciones sobre el resultado de un combate “según lo hacían los antiguos con las entrañas de las víctimas, combate para el que se veía peinar y preparar sus cabellos a los palícaros, como lo hacían los verdaderos espartanos”.

Por supuesto, los bailes populares eran un trasunto de las antiguas danzas, mientras que en lo alto de los promontorios, las iglesias ocupaban el lugar de los viejos templos de

0. Cit. en: Robin Fedden, *English Travelers in the Near East*, London, 1958; el autor de la serie se refiere a la obra del conde de Sandwich, *A Voyage Performed by the Late Earl of Sandwich round the Mediterranean in the years 1738 and 1739* (1799).

0. Obras espectacularmente ilustradas son las de Robert Wood: *The Ruins of Palmyra* (1753) y *The Ruins of Balbec* (1757), cits., en Robin Fedden, op. cit., pag. 13.

0. Maria Todorova, *Imagining the Balkans*, Oxford University Press, 1997, pag. 63.

los dioses⁶. El mismo Chateaubriand reproduce, bastante escandalizado, un extravagante diálogo con su cicerone, que siendo natural del territorio que había ocupado la antigua Esparta, apenas conocía nada de ella⁷. Pocos distinguían entre griegos, válacos o albaneses que moraban en las mismas tierras, y sólo algunos observadores como el británico Gell, se iban al otro extremo atreviéndose a afirmar que en la Grecia continental, sólo uno de cada cincuenta individuos era realmente de origen helénico⁸. Mientras tanto, los viajeros más realistas constataban que los griegos no tenían ni idea de que sus supuestos antepasados clásicos hubiesen existido realmente; creían que se trataba de una mítica raza de gigantes que habían vivido en una época indeterminada.

Volviendo a la Península ibérica, la “helenización” de Grecia fue un fenómeno parecido en intensidad e irrealdad a la “orientalización” o “morificación” de España por parte de los viajeros románticos, e incluso, ya tímidamente y con anterioridad, de los ilustrados. En este sentido, es estimulante la obra de Elena Fernández Herr, que insiste en la antigüedad semicentenaria de muchas de las imágenes que los románticos erigirían en distintivas⁹. Y sin embargo, en el fondo se trata una vez más del debate en torno a los límites del romanticismo, a la integración o no del neoclasicismo dentro de ellos. O del redescubrimiento de la fluida continuidad de imágenes y fenómenos a lo largo de la Historia, de los cuales el estudioso analiza su intensidad en uno u otro período.

De cualquier forma, ahí se acaban las posibilidades de comparación entre la realidad española y la griega del siglo XVIII. España era la cabeza de un imperio planetario que todavía no se adivinaba al borde de la consunción. De otra parte, continuaba siendo la prolongación de aquella potencia, adalid de la contrarreforma –especialmente repugnante a los países de tradición protestante- y un adversario todavía a tener en cuenta por cualquier potencia europea¹⁰, además de detentar ella misma la imagen –bajo Carlos III y IV- de

0. Vid., por ejemplo, la obra del historiador alemán J.G. Gervino (*Gervinus*), *Insurrección y regeneración de la Grecia*, Madrid, 1867, pags. 57-58.

0. Chateaubriand, de *Paris a Jerusalén*, Barcelona, 1982; pag. 72. La edición original de esta conocida obra es del año 1811 (3 vols.) y lleva el título de *Itinéraire de Paris à Jerusalem*.

0. Gervino, J.G., op. cit.

0. Vid. Elena Fernández Herr, op. cit. Esta conclusión se recoge a lo largo del libro, ya desde su mismo título. De forma muy explícita, p. ej., en pags. 196 y 317.

0. Este factor está clara y minuciosamente desarrollado por Enrique Ucelay Da Cal en el siguiente artículo: “Ideas preconcebidas y estereotipos en las interpretaciones de la Guerra Civil española: el dorso de la solidaridad”. Es un trabajo presentado en las sesiones dedicadas a “Cultura e politica nella Spagna de 1936”, Università di Napoli, 15-16 de diciembre, 1987. La repugnancia hacia la Inquisición resumía en sí

potencia ilustrada. En definitiva, la afirmación de Bourgoing, tantas veces repetida, de que en su tiempo parecía como si hubiera que imaginarse a España “más en el extremo de Asia que de Europa”, no puede apreciarse, en el contexto del siglo XVIII, como una premonición de lo que el país significará para los románticos de la centuria siguiente. Por entonces, ese Oriente era para los ilustrados más desorientador y turbador que pedagógico y esclarecedor¹¹. En él, sólo Grecia era una sombra inteligible, aunque ya un precedente del mito romántico posterior. España era una realidad, una potencia digna de tenerse en cuenta, aunque contuviera los prejuicios que la historia de toda potencia genera.

España y los Balcanes, puertas en el “ámbito Sur”

Las guerras revolucionarias y napoleónicas supusieron un cambio trascendental en este juego de percepciones en paralelo. En el espacio de unos veinte años, grandes masas de hombres se desplazaron de un extremo al otro del continente, e incluso más allá, en una época en la que el viajar fuera de las fronteras del propio país era una audacia considerable. Por otra parte, en este conglomerado de guerras, las ideologías jugaron un papel de primer orden, y si bien muchas veces resultaban algo difusas, no dejaron de ser manejadas por los combatientes; incluso la población civil se vio envuelta activamente en la contienda, y no sólo en España. Un soporte importante de tales esfuerzos fue además la capacidad de movilización popular que por entonces había adquirido la prensa. Como resultado final de todo ello, tras la confrontación se mantuvo una tendencia cada vez más acusada a la circulación de ideas e informaciones políticas. Las sociedades secretas liberales o nacionalistas eran una buena expresión de este fenómeno, así como también la actitud de inspirarse directamente en modelos políticos externos a las propias fronteras.

misma un extenso cúmulo de antipatías. Un ejemplo entre muchos es citado por Rafael Calvo Serraller, referido a la obra del viajero holandés C.A. Fischer, *Voyage en Espagne, aux années 1797 et 1798* (Paris, 1801) en: “Los viajeros románticos franceses y el mito de España” contribución de este autor a la obra: *La imagen romántica de España* (Madrid, 1981), pag. 21-25; vid. pag. 22. Vid. asimismo el capítulo: “La légende blanche et la légende noire” en pags. 21-67 de la op. cit. de Elena Fernández Herr.

0. Esta apreciación final puede encontrarse en la contribución de Alberto González Troyano a la obra: *La imagen de Andalucía en los viajeros románticos y homenaje a Gerald Brenan*, Málaga, 1987; vid.: “Los viajeros románticos y la seducción ‘polimórfica’ de Andalucía”, en pags. 13-20.

Lógicamente, todo ello impulsó decisivamente al género documental en los viajes. De entrada, muchos excombatientes inundaron durante un tiempo las librerías con sus memorias. Sólo para el teatro de operaciones español, José Alberch ha llegado a censar cincuenta y cuatro obras de paisanos o militares ingleses –algunas de una cierta calidad literaria, a pesar de estar redactadas por soldados y suboficiales¹². Sin embargo, aunque muchos de estos libros eran monótonos relatos de operaciones militares con una mínima referencia al entorno español- y cuando éste existía eran descripciones de ciudades destruidas o campos vacíos de labradores –no faltaban detalles aquí y allá, que revelaban rasgos de la desconcertante forma de hacer la guerra de los españoles. Especialmente, en las memorias de los franceses: el levantamiento de Madrid, los asedios a ciudades y los guerrilleros¹³. Y no sólo a través de la letra impresa: no debemos olvidar los relatos de miles y miles de excombatientes, a veces muy minuciosos, que pasaron de padres a hijos a lo largo y ancho de Europa¹⁴.

Muy pocos años después de terminar la guerra, la experiencia del Trienio Liberal volvió a poner a España en el candelero, y nuevamente dio una imagen turbadora: uno de los países que estaba a la cabeza de la reacción europea se transformaba de la noche a la mañana –aparentemente con su rey al frente- en la vanguardia del liberalismo europeo. Su Constitución, la célebre *Pepa* de 1812, incluso era considerada como jacobina por los liberales británicos, que en más de un caso contribuyeron a moderar las opiniones de los exiliados españoles. Los sucesos políticos en España comenzaban a desempeñar el papel de pantalla protectora de ciertos fantasmas y preocupaciones de los liberales europeos, aunque este fenómeno cobraría cuerpo sobre todo a la muerte de Fernando VII. Una prueba llamativa fue el interés que despertaron en el otro extremo del continente, donde los “decembristas” rusos intentaron reproducir en 1825 el modelo de pronunciamiento de

0. José Alberich, *Del Támesis al Guadalquivir*, op.cit., pag. 15. Se recomienda consultar con su obra: *Bibliografía anglohispanica, 1801-1850* (Oxford, 1972), pags. 74-94, donde recoge unas doscientas obras inglesas –junto con algunos panfletos, obras de políticos españoles- sobre la guerra de la Península. Como él mismo afirma, es difícil separar los relatos novelados de las memorias de vieja de historia escritos por protagonistas más o menos directos.

0. Vid. Rafael Farias, *Memorias de la Guerra de la Independencia escritas por soldados franceses* (Madrid, 1919); vid., asimismo, pag. 55 del art. De J.R. Aymes ya cit., y su bibliografía.

0. “La increíble historia del alemán Raaf, soldado napoleónico en Cataluña”, en: “La Vanguardia” (separata dominical), 1 de marzo de 1987, pags. 20-26.

Riego. Previamente, algunos de estos jóvenes oficiales habían seguido atentamente las peripecias de la política española, incluso en ocasiones como testigos directos¹⁵.

Sin embargo, en términos de política internacional, España era un teatro secundario, aunque allí estuviesen ocurriendo cosas extrañas. Para los grandes inversores, comerciantes e industriales británicos, el plato fuerte era América Latina. A un nivel más popular –de “pasiones políticas de la calle”– la Península ibérica era todavía una incógnita que llamaba la atención, con una lógica interna bastante incomprensible. Ciertamente, existía un factor emocional importante en el hecho de que España fuera el gran imperio caído en el curso de la guerra, pero no era tampoco el único caso de antiguo mito transformado en una incógnita. Todo a lo largo de la década de los años veinte, el “ámbito sur” cobraba una vida propia que atraía la atención de la prensa y los viajeros, y sobre todo, se redefinía progresivamente. España estaba dentro de él, pero no como único protagonista. Como bien opina el historiador rumano Nicolae Iorga¹⁶, las conmociones políticas en los Balcanes, y el comienzo de la desintegración que sufría por entonces el Imperio otomano¹⁷ troceaban la idea unitaria del Levante que tenían los viajeros del XVIII, y que como en el caso español, configuraba una entidad tan negativa como lo era “el turco”. Y esa singularización tenía que ver en buena medida con la nueva percepción que las potencias de Europa y sus ciudadanos poseían con respecto a los sucesos políticos que allí se desarrollaban.

En realidad, lo que estaba poniéndose de manifiesto a lo largo de los años veinte del siglo XIX era que en los extremos del sur continental europeo continental existían dos

0. Vladimir P. Románov, Nikolái A. Bestúzhev y Aleksandr P. Beliáev fueron oficiales de marina que llegaron a España con los barcos rusos que Fernando VII compró a Rusia para embarcar las tropas que le permitirían reconquistar las colonias americanas. Todos ellos fueron autores de obras sobre sus experiencias en España, y pertenecen a un género que se podría catalogar como el de los “viajeros políticos” aunque, como es comprensible, sus libros no reflejan claramente sus ideas. De cualquier modo, ambos casos demuestran que los estudios sobre los viajeros extranjeros en la España del siglo XIX no pueden circunscribirse a los ingleses y franceses. Estos casos están extraídos de un valioso trabajo de recopilación a cargo de José Fernández Sánchez, *Viajeros rusos por la España del siglo XIX*, Madrid, 1985 (para una nota bibliográfica sobre su autor, vid.: “El País”, 27 de mayo de 1987, pag. 56). Para el marco general de las relaciones de alta política entre Fernando VII y el zar Alejandro, vid. la bibliografía cit. por Josep Fontana referida al negocio de los barcos rusos en: *La crisis del Antiguo Régimen, 1808-1833*, Barcelona, 1983 (2ª ed.), pags. 284-301.

0. Vid.: Nicolae Iorga, *Les voyageurs français dans l’Orient Européen. Conférences faites en Sorbonne*, Paris, 1928; vis. Pag. 124.

0. Me refiero a las sublevaciones serbias de 1804-1813 y 1815-1817, la insurrección válico-griega de 1821 y griega de 1822-1829, la intervención de la escuadra combinada franco-anglo-rusa en Navarino en 1827, la guerra ruso-turca en los Balcanes en el año siguiente, la intervención francesa en Argelia (1830), la sublevación egipcia contra la Sublime Puerta en 1832 y la nueva intervención rusa.

zonas políticamente inquietas, que eran las penínsulas ibérica y balcánica, pero que a la vez –y esto es particularmente importante- constituían como dos ”pernos” de conexión con el mundo islámico, en el cual por primera vez en su historia, las potencias occidentales estaban en situación de intervenir decisivamente, y que por tanto se percibía como mucho más próximo que en la centuria anterior. Sin embargo, y según la imagen de conjunto que dan los autores de libros de viajes, esas puertas se abrían en sentido contrario.

Sin lugar a dudas los Balcanes eran un interrogante, de la misma manera que lo era España por entonces. Pero en tanto funcionaban como un trampolín de acceso al decadente Imperio otomano, poseían una importancia geoestratégica inmediata –además de emocional- fácilmente comprensible para el público. Los Principados Danubianos, que cobraban una rápida relevancia, eran el tobogán de Rusia, impaciente por llegar hasta Constantinopla y dar la puntilla a la Sublime Puerta. Eso era algo tan evidente, que una de las descripciones más clásicas escritas por un extranjero, el libro del cónsul británico Wilkinson, profetizaba ya en 1820 que la negligencia del Congreso de Viena con respecto a esta zona, contribuiría “en no poca medida a las causas del primer tiro que se disparará en Europa¹⁸”. Grecia, por el contrario, era más bien la atalaya de los británicos –aunque los franceses hicieran también sus pinitos¹⁹- y sus vicisitudes bélicas en los años veinte generarían un cierto volumen de memorias y relatos de testigos, además de exégesis históricas²⁰. Más allá, sobre el Oriente Medio, las prensas europeas editaron un número

0. William Wilkinson, *An Account of the Principalities of Wallachia and Moldavia with Various Political Observations*, London, 1820; vid. pags. 187-197 para el análisis de la situación política de los Principados. Esta obra estuvo vigente durante más de veinte años. En 1842, un viajero francés anónimo, invitado por un príncipe moldavo, sólo encontró el libro de Wilkinson como referencia en todo París. Vid.: Scarlat Calimachi, *Pagini inedite despre Moldova. Insemnările unui călător străin din întreaga parte a veacului al XIX-lea* (București, 1947), pag. 9

0. La limitada intervención de Francia en los acontecimientos griegos no dejó de generar relatos testimoniales. Por ejemplo, a raíz de la expedición militar francesa enviada por las grandes potencias en 1828 para evacuar las fuerzas de Ibrahim Pachá en el Peloponeso, el oficial Jules Mangeart escribió: *Souvenirs de la Morée recueillis pendant le séjour des Français dans le Peloponnèse*, Paris, 1830.

0. Es muy significativo el número de historias de la “regeneración” griega escritas a poco de terminar las hostilidades, e incluso durante el desarrollo de las mismas por los viajeros y eruditos franco-británicos. Es muy conocida la de F.C.H.L. Pouqueville, *Histoire de la Régénération de la Grèce*, 4 vols. (Paris, 1825); pero también se deben recordar las de William A. Leake, *An Historical Outline of the Greek Revolution* (London, 1825), Samuel G. Howe, *An Historical Sketch of the Greek Revolution* (New York, 1828) y sobre todo, la de Thomas Gordon, *History of the Greek Revolution* (London, 1832).

creciente de publicaciones tras las guerras napoleónicas²¹. La experiencia de Bonaparte en Egipto podía volver a repetirse, y más de un viajero se empleó en reconocer la zona con fines científicos-militares. En 1832 Lamartine encontró a un oficial del Estado Mayor francés en Siria, que tras volver a su patria “aportó noticias que hubieran sido bien útiles a la expedición de Bonaparte y que pueden preparar otras²²”. De hecho llegó a tomar cuerpo un subgénero de relatos de viajes derivado de las expediciones de geógrafos, asesores militares e informadores diversos, de gran finura descriptiva²³. Otros viajeros se empleaban menos en el aspecto político-militar que en el económico, e intentaban demostrar hasta qué punto determinadas zonas, como por ejemplo, Valaquia, eran campo abonado para iniciativas comerciales o empresariales, que en el fondo también implicarían un ascendiente político de la potencia que las apadrinase²⁴. Y por último, no debe olvidarse que durante y tras las guerras revolucionarias y napoleónicas, el desarrollo de una prensa cada vez más ágil y extendida, es un factor muy importante para entender la preferencia del público –otro fenómeno nuevo- por una u otra región de actualidad, y por lo tanto, por unos determinados libros de viajes, que ya estaban cumpliendo el papel de los momentos reportajes²⁵.

No se pretende afirmar, con esta interpretación, que los libros de los viajeros que recorrían los Balcanes tuviesen un contenido de interés eminentemente estratégico, cosa que no es cierta. Como era propio de tal género de obras, el mayor espacio estaba destinado a dar noticia de las costumbres de sus habitantes, del paisaje y la geografía, y en ocasiones de su historia, monumentos y riquezas artísticas, pasado todo ello, en grado variable, a través del tamiz de las experiencias personales del autor. Pero sí que dejaban transparentar ambiciones imperialistas o interpretaciones de los mecanismos de la política internacional

0. La afirmación es de Robin Fedden, op. cit., pag. 15

0. A. Lamartine, *Voyage en Orient*, Paris, 1865; vol. 1, pag. 3

0. Tal es el caso del *Briefe aus der Türkei* de Moltke, que sirvió como instructor en el Ejército otomano. Cit. en: Maria Todorova, op. cit., pag. 71. Muchos de estos libros fueron escritos por viajeros alemanes o asutíacos.

0. Esta es una preocupación importante del anónimo viajero francés cuya obra edita el rumano Scarlat Callimachi, que diserta amplia y documentadamente sobre las posibilidades del puerto moldavo de Galați, incluyendo datos sobre cambio de moneda y precios de productos, y hasta operaciones comerciales. Vid. op. cit. pags. 16-24.

0. Posee un interés específico para este trabajo la obra de Jean Dimakis, *La presse française face à la chute de Missolonghi et à la bataille navale de Navarino*, Institute for Balkan Studies, Thessaloniki, 1976. Este estudio, llevado a cabo sobre una docena de periódicos franceses de la época, pone de relieve lo estructurada que estaba la opinión pública en torno a noticias aparentemente tan lejanas, pero cuyos detalles eran emblemáticos de las diversas corrientes políticas francesas.

que operaban sobre esta zona, destinada a tener un protagonismo “hacia afuera”; y eso en una medida similar al que tenía la América Latina emancipada para los británicos, que le dedicaron un buen número de obras —entre ellas crónicas de viajes— de marcada tendencia utilitaria; todo tipo de información que pudiera servir para penetrar comercial y políticamente en la zona²⁶.

Lógicamente, el cúmulo de testimonios que existen sobre la España de esa misma época no la pueden presentar como una puerta de entrada hacia el Magreb. Era difícil imaginar a ese imperio arruinado que estaba perdiendo sus colonias en Latinoamérica en medio de la más escandalosa inactividad, embarcado en proyectos de expansión al otro lado del Estrecho²⁷. Menos aún podía pensarse que llegara a servir de pasillo de entrada a otras potencias. España —es decir, la Andalucía que los viajeros daban a conocer como síntesis de lo español— era, más bien, “*puerta de entrada desde*”, un país cuya herencia musulmana se había mezclado con el fanatismo católico de las horas de esplendor, dando un producto bastardo que se manifestaba plenamente en la hora de su decadencia.

Tal interpretación servía para explicarle al público europeo fenómenos como la fanática y fatalista resistencia de los defensores de Zaragoza en la guerra contra los franceses²⁸ y también bruscos y enrevesados mecanismos de cambio socioeconómico y político que se daban en España. A la vez, proveían del defecto de contraste que ayudaba a autodefinirse a las dos potencias más dinámicas del continente: de un lado, una Gran Bretaña que tras su auge político-económico escondía una cultura muy idiosincrásica e identificada con el protestantismo religioso; y por otra parte los franceses buscando la imagen de su país a lo largo de las tormentas políticas del XIX. Aunque lo cierto es que la “morofilia” española tampoco era un fenómeno lineal, sino esencialmente ambivalente; la

0. Esta afirmación está respaldada por el estudio de José Alberich, *Bibliografía anglo-hispánica*, op. cit.; vid., en especial, la pag. XX de la introducción.

0. Sí que habían existido previamente a la guerra de la Independencia, al menos en la cabeza de Godoy. Vid. la introducción de Juan Goytisolo a la obra de Ali-Bey (Domingo Badía), *Viajes por Marruecos, Trípoli, Grecia y Egipto*, Barcelona, 1984 (reed. de la obra original en francés de 1814), pags. IX-XXXI. El barcelonés Domingo Badía había jugado el papel de agente de Príncipe de la Paz, que esperaba, con su ayuda, adueñarse de parte del Imperio marroquí. Sin embargo, para cuando redactó sus memorias, Godoy no parecía recordar muy bien esos proyectos que quizá reconstruye a su vez a partir de la relectura de Ali-Bey. Vid.: *Memorias de D. Manuel Godoy, Príncipe de la Paz, o sea cuenta dada de su vida política; para servir a la historia del reinado del Señor Carlos IV de Borbón*. Única edición original, publicada por el mismo Príncipe, 6 vols. Paris, 1839. Vid. vol. IV, cap. XX, pags. 56-75.

0. General Barón de Marbot, *Memorias. Campañas de Napoleón en la Península Ibérica*, Madrid, 1965; vid. pags. 96-97.

repugnancia ante el espectáculo de las entrañas abiertas del imperio fenecido también tenía su reverso en la atracción por la posible clave que éstas pudieran suministrar sobre el alma de un pueblo, presumiblemente más definida cuando más inquieto y sorprendente fuera éste. De ahí la admiración ante esos mendigos españoles e incluso esos moros orgullosos y despectivos, con dignidad suficiente como para llevar la raída capa como una túnica clásica, o la atracción por la hombría de los bandoleros y kleftos²⁹. Pero en todo caso, la conciencia de esa búsqueda se manifestaría plenamente a partir de los años treinta, y no tanto en el período de transición que constituye, para el género de viajes, los años 1815-1829.

Consolidación de las imágenes

No puede acabar de entenderse el fenómeno de configuración de la “España de la pandereta” si nos detenemos a mediados de la década de los treinta, pues es precisamente durante esa década, y más especialmente aún en la siguiente, cuando el interés por España ralentizado entre 1815 y 1829, florece en un rosario de autores célebres.

El punto de arranque en el tramo final, el hecho que arrebató a los Balcanes la primacía en el interés de la prensa europea, y lo deposita en España y Portugal, son las guerras carlistas. Su importancia no se puede comparar al interés estratégico directo que poseía en la década anterior la lucha de los griegos por su independencia, o la situación geopolítica de los Principados Danubianos. Desde ese punto de vista, España es un “frente secundario”. Pero en cambio, la guerra civil es el marco catalizador de dos grandes potencias –Francia y Gran Bretaña– por escapar al “status quo” impuesto en 1815, enfrentándose a las potencias reaccionarias –Rusia, Prusia y Austria. Finalmente, veintitantos años más tarde, los Balcanes y el Imperio otomano, a través de la Guerra de Crimea, consagrarán totalmente esa ruptura. Pero de momento, en los treinta, es la guerra

0. Para una descripción de la “dignidad clásica” de los moros tangerinos, vid.: E. Delacroix, *Viaje a Marruecos y Andalucía* (1832) Barcelona, 1984; pags. 28-29. Los comentarios de los viajeros sobre la altivez de las clases humildes españolas son muy abundantes; son asumidos, por ejemplo, por el ruso Vassili Botkine en sus *Lettres sur l'Espagne* (Paris, 1969) escritas en 1845. Cit., en François Héran, “L’invention de l’Andalousie au XIXe. siècle dans la littérature de voyage. Origine et fonction sociales de quelques images touristiques” pag. 33 en: Bernal, A.M. y otros: *Tourisme et développement regional en Andalousie*, Paris, 1979; pags. 21-40.

civil española de 1833-1839 la que hará cristalizar mitos y pasiones, que quedarán congelados durante un siglo, y volverán a resurgir en 1936³⁰. El tópico despectivo del “ramalazo fanático” de los españoles, tras el cual está presente de nuevo la pretendida herencia degenerativa católico-musulmana, da lugar a paradójicas tomas de postura por parte de eminentes hispanistas y viajeros que se pondrán del lado del bando legitimista³¹, a pesar de que el catolicismo de los carlistas debería de haber sido repudiado, y por los ingleses muy especialmente.

La contienda, de baja intensidad, no fue un obstáculo para que siguieran fluyendo viajeros hacia el sur. Pero no repercutió en un esfuerzo por intentar comprender políticamente al país. La guerra en España había sido un pretexto para la alta política de las grandes potencias, y no atrajo a los románticos de la misma manera que en el caso de la guerra de la independencia griega, que polarizó políticamente a los intelectuales de diverso signo en apoyo de los insurrectos (Lamartine, Chateaubriand, Victor Hugo y sobre todo, Byron³²), en nombre de la lucha de la cristiandad contra el Islam o de la libertad contra la tiranía. Sin embargo, tras esa movilización subyacía un mito positivo, heredado en cierta medida de los ilustrados: los griegos eran un pueblo nuevo y cristiano, pero también un viejo símbolo de lo europeo. Los intelectuales helenos dispersos por las comunidades europeas habían contribuido decisivamente a prolongar ese mito dieciochesco –tal es el caso de Adamantios Koraes desde París, con un papel comparable hasta cierto punto al de Blanco White, como divulgador de una determinada imagen de su país³³–, hasta enlazar con la guerra de independencia. Después, a lo largo de los años treinta, las dificultades políticas del nuevo Estado independiente fueron a la vez una realidad y una metáfora. Uno de los

0. Este es precisamente el tema central del art. de Enrique Ucelay Da Cal cit. en *supra*.

0. José Alberich, *Bibliografía anglo-hispánica*, op. cit., pags. XXXI-XXXII. Lord Carnarvon, viajero e hispanista, fue el abanderado del apoyo al absolutismo, y a él se unieron nombres tan conocidos como Richard Ford, Cook-Widdrington y William Walton.

0. Para la solidaridad de los intelectuales europeos con la causa griega, vid. las obras de René Canat, *L'hellénisme des romantiques*, 3 vols. –París, 1951-55; Aristide Dimipoulos, *L'opinion publique française et la Révolution grecque*, Nancy, 1962; Eugen Asse, *Les petites romantiques. L'indépendance de la Grèce et les poètes de la Restaurarion*, París, 1900.

0. Referencia clásica a Koraes es la obra de A.R. Rangabé, *Histoire littéraire de la Grèce moderne*, París, 1877. El papel de los intelectuales de las colonias griegas y españolas en París y Londres como creadores ellos mismos de arquetipos literarios románticos, merece todo un capítulo aparte, imposible de abarcar en los límites de este trabajo. Para el caso español es ya clásica la obra de Vicente Llorens, *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra, 1823-1834*, Madrid, 1963. Es también de interés, Margarita Ucelay, *Los españoles pintados por sí mismos (1843-1844). Estudio de un género costumbrista*, México, 1951.

mejores ejemplos de esta culminación fue el viaje del francés Edmond About en 1852. En su obra reeditada numerosas veces a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, el autor no ahorra comentarios sangrientos. Ya desde las primeras páginas describía cómo dos compañeros de viaje, conocedores del país se asombraron irónicamente de que fuera a Grecia “sin estar forzado a ello” (pag. 3). Y más adelante, la pintura de los naturales del país resultaba tan racialmente negativa como la de muchos viajeros extranjeros hacían de los andaluces: perezosos, celosos, ladrones, indisciplinados y epítetos por el estilo (cap. VIII). Por si faltara algo, su lengua no era sino “una especie de latín corrupto e irreconocible³⁴”.

Mucho antes, sin embargo, ya era proverbial la labor desmitificadora del “paisaje clásico” por Lamartine en su *Voyage en Orient*. Este autor, que recorrió el país en plena guerra civil, se complace en describir una reunión del parlamento griego, cuyos diputados, que acuden montados a caballo y con escolta de palícaros, se reúnen en un cobertizo de madera. Por el contrario, desprecia museos y monumentos, “polvo de mármol sin vida” y da una visión del paisaje sombría y desgarrada, con sus “montañas estériles, calaveras blanquecinas de templos desmoronados³⁵”. Ve con pena la extinción del espíritu religioso y, como contraste, Serbia, aunque más salvaje, es el gran pueblo de guerreros-campesinos y sacerdotes, que “combaten, gobiernan, tanto por sus altares como por sus bosques”. Esa especie de Arcadia feliz, regida por unas leyes producto de su historia y costumbres, temperadas por la influencia occidental, mezcla en sí misma “la lujuriente juventud de la tierra a la juventud de un pueblo³⁶”.

Como contraste, la visión negativa de España, que se había ido elaborando a lo largo de la década anterior, proveía en sí misma de una explicación sencilla a los fenómenos políticos de un país al que la prensa europea le estaba dedicando una atención preferente. Una mera enumeración de fechas deja muy patente el salto cuantitativo que experimentan las relaciones de viajes por España y Andalucía entre 1830 y 1850. Son de esta época, y no de antes, los grandes monumentos a la España castiza escritas por Inglis (1830), Merimée

0. Es todo un síntoma la obra de Edmond About, *La Grèce contemporaine*, Paris, 1880 (7ª ed.). En este camino hacia la ridiculización, vid., asimismo, al obra del Dr. Félix Magnard, *Impressions de voyage* (Paris, 1855) escrita, no por casualidad, durante la guerra de Crimea.

0. Lamartine, op. cit., vol. I, pag. 21-87.

0. *Ibid.*, vol. II, pag. 204.

(1830, 1831, 1840 y 1846), Delacroix (1832), Stendhal (1837), George Sand (1838), Gautier (1840), C. Guys (1840), Victor Hugo (1843), E. Quinet (1843), Washington Irving (1845), Borrow (1841-45), Richard Ford (1845), Alejandro Dumas (1846), A. Latour (1848), Clark (1850) o R. Quentin (1850).

Existen algunas explicaciones precisas para este fenómeno pero no tanto en la realidad española como en la de Francia e Inglaterra, y en la comparación con las otras zonas de interés en el continente. En primer lugar, está el hecho de que por entonces, el público lector de clases medias había crecido lo suficiente en los países desarrollados de Europa como para imponer cambios importantes en la producción de los escritores. En lo que respecta al relato de viajes, se transforma decisivamente en dos direcciones. Queda atrás el periodo 1815-1829, eminentemente de transición, en el cual los relatos mezclaban la erudición dieciochesca con el pintoresquismo romántico. Ahora las tendencias se decantan con cierta rotundidad, y así llegan hasta nuestros días. De un lado continúa perviviendo el relato científico, geográfico o etnológico, editado ahora incluso en ediciones económicas³⁷. Y por otra parte, triunfa plenamente un nuevo tipo de relato fuertemente influido por la novela moderna –género que se configura precisamente por esa época y goza de gran influencia- y el reportaje periodístico, ágil aunque superficial. El nuevo libro de viajes será como un retrato impresionista hecho de trazos rápidos, sensaciones, leyendas y relatos puestos en boca de personajes históricos, legendarios o inventados. Poemas, desparpajo, ironía, sentimentalismo. Es el romanticismo de gran consumo que, que si bien ya venía desarrollándose desde la década de los años veinte, ahora se depura en un producto más fácilmente vendible³⁸. No hay que ser injustos con las grandes obras de este período,

0. Un ejemplo de la popularidad que poseían los relatos de viajes a mediados del siglo XIX lo suministra la edición de colecciones de resúmenes, como lo es *Voyages Nouveaux par Mer et par Terre, effectués et publiés de 1837 à 1847 dans les diverses parties du monde* (Analysés et traduits par M. Albert-Montémont, 5 vols., Paris 1847).

0. Existieron precedentes dignos de mención, como la abigarrada mezcla de novela y obra de viajes de Etienne Lantier *Voyage en Espagne du chevalier de Saint-Gervais* (Paris, 1809). Sin embargo, y significativamente, mientras que tras su primera edición esta obra fue recibida con desconcierto, fue impresa de nuevo en 1820 y 1845. Vid.: Fernández Herr, E., op.cit., pags. 274 y ss. No puedo dejar de recordar aquí que la célebre obra del polaco Jan Potocky, *El manuscrito encontrado en Zaragoza* (publicado por primera vez en San Petersburgo, en 1804) es una versión aún más antigua y descabellada del relato literario montado sobre una España tópica pasada por la imaginación de un viajero del Este de Europa. En cuanto a Lantier, también es indispensable reseñar aquí su *Voyage d'Antenor en Grèce et en Asie avec des notions sur l'Egypte, manuscrit grec trouvé a Herculanum* (Paris, 1801) que en esencia era una reinención rococó de la Grecia clásica.

pero tampoco se debe olvidar, por ejemplo, que Henry David Inglis, autor del excelente relato *Spain in 1830*, fue un profesional del relato de viajes, muerto por exceso de trabajo.

Esta nueva orientación estilística no afectó sólo a la temática española, aunque se extendió preferentemente a aquellas regiones “del ámbito sur” más de actualidad. El Imperio otomano, cada vez más manipulado por las potencias occidentales -y por lo tanto más accesible- se convirtió en otro menú predilecto. Ésta es la época del *Voyage en Orient* de Lamartine (1832) o de *La Turquie* (1846) y *Constantinople* de Gautier, entre otros. Incluso escritores mucho menos pintoresquistas se esforzarán por dar una imagen más amable de los turcos y sus costumbres, en unos momentos en los que su imperio se había debilitado tanto que incluso convenía sostenerlo desde Occidente³⁹. En este periodo, presidido por las revueltas y guerras entre Egipto y Turquía, con centro de gravedad en Siria (1832-1833 y 1839-1841) y por la intervención cada vez más directa de las grandes potencias en la zona, también el Levante cobró interés y no tardaron en aparecer autores que aplicaron aquí también, el nuevo estilo de relato de viajes: el gran innovador fue A.W. Kinglake, con su simpática obra *Eothen or Traces of Travel brought Home from the East* (1844) seguido de Eliot Warburton con un estilo similar al de Lamartine en su *The Crescent and the Cross* de 1845.

Como contraste, los Balcanes van quedando cada vez más en un *cul de sac*. No dejan de elaborarse descripciones coloristas y distorsionadas, llenas de inexactitudes, toponímicos y palabras indígenas mal transcritas (un buen ejemplo es *Le Kéroutza. Voyage en Moldo-Valachie* de Stanislas Bellanger -2 vols., Paris, 1846-). Incluso algunos autores hacen algún esfuerzo para enfatizar la diferencia entre los destinos de unos pueblos y otros. De Serbia, Lamartine pronosticaba en 1832 que una federación de estados eslavos ocuparía el vacío que el Imperio otomano habría de dejar en Europa⁴⁰. Pero lo cierto es que este autor apenas se había detenido en esta zona, al final de su viaje por el Imperio otomano: en

0. Ami Boué, geólogo alemán (1794-1881) que llegó a devenir una autoridad en el estudio de la descripción de la Turquía europea, da una visión amable de las costumbres e incluso supersticiones otomanas, y se emplea a fondo para demostrar hasta qué punto ciertas instituciones y costumbres europeas resultaban desagradables e incomprensibles para ese pueblo. Son diversas las obras de este autor sobre la zona, pero para este artículo se entresacan: *Voyage dans la Turquie d'Europe* (1840), 4 vols.; *Recueil d'itinéraires dans la Turquie d'Europe* (Viena, 1850); *L'ethnographie de la Turquie d'Europe* (1861). Vid., a título de ejemplo: *Voyages Nouveaux par Mer et par Terre*, op.cit., pags. 126-154.

0. A. de Lamartine, op. cit., vol. 2, pag. 187.

general, la península balcánica había perdido aquel papel de puente de conexión que poseía en los años veinte, y sobre todo, fue una zona mal comunicada y lejana hasta que el barco de vapor no se impuso en esa ruta⁴¹. Una vez allí, las fronteras militares, las operaciones bélicas o los territorios en cuarentena asolados por la peste, hacían que muchos viajeros sólo osaran contemplar desde la borda las desiertas e inquietantes orillas del Danubio a su paso por Serbia y el Banat. En los Balcanes menudeaban los bandoleros, rebeldes y partidas armadas, y estos sí eran más peligrosos que los míticos bandoleros españoles de los que todos los viajeros hablaban aunque sólo un testigo parece haberlos visto en acción⁴². En definitiva, y a diferencia de la decadente pero refinada Constantinopla, la península balcánica era salvaje de verdad y en su primitivismo y diversidad resultaba incomprensible y poco atractiva para los románticos tardíos de los años cuarenta.

España ofrecía un gran contraste con tal situación. Era un país lejano y cercano a la vez para los habitantes de París y Londres. Las incomodidades del viaje, ciertamente numerosas, compensaban porque no implicaban peligro real. Su población, con todas las reservas que se quieran establecer, era razonablemente abierta e inteligible, y nada hostil con los extranjeros, como pudiera ser la marroquí⁴³. En conjunto un viaje por España representaba una aventura de riesgos e incomodidades muy calculados, en la que el exotismo se mezclaba con una tradición cultural al fin y al cabo occidental, y por tanto inteligible: fuera de nuestras fronteras se conocía a un buen puñado de artistas y escritores universales, como Murillo, Velázquez, Calderón o Cervantes, cosa que no se podía decir

0. Son esclarecedores a este respecto los gastos del viaje de Michael J. Quin, *Steam Voyage down the Danube with Sketches of Hungary, Wallachia, Servia, Turkey, etc.*, 2 vols. London, 1836; vid. vol. 2, pags. 321-324, "Expenses of my Journey".

0. Se ha citado en repetidas ocasiones que el marinero Alexander Slidell Mackenzie fue uno de los escasísimos viajeros testigo directo de un asalto de bandoleros, en 1826. Vid. su relato en: *A Year in Spain*, 2 vols. London, 1831. Como contraste, los rígidos códigos de sangre aplicados en algunas zonas de los Balcanes perpetuaron los enfrentamientos sangrientos y el bandolerismo hasta bien entrado el siglo XX, fenómeno que terminó por mezclarse con los conflictos nacionalistas, creando zonas de violencia social endémica, como Macedonia. Vid.: Alfred Rappoport, *Au pays des martyrs. Notes et souvenirs d'un Ancien Consul Général d'Autriche-Hongrie en Macédoine (1904-1909)*, Paris, 1927. Para Montenegro vid., sobre todo, el testimonio autobiográfico de Milovan Djilas en su *Land without Justice*, New York, 1938. En relación a Albania del Norte y la *gjakmarje* o venganza de sangre, vid. el ya clásico libro de la antropóloga y viajera Edith Durham, *High Albania*, London, 1909 (reed. en 1985) y un interesante artículo de Ian Whitaker: "Estructura tribal y política nacional en Albania (1910-1950)", en: M. I. Lewis (ed.) *Historia y antropología*, Barcelona, 1972, pags. 369-421.

0. No era extraño que los viajeros europeos, comenzando por los mismos españoles, fueran recibidos con abierta hostilidad por las poblaciones musulmanas, desde Marruecos a Persia. Vid.: L. Litvak, *El ajedrez de las estrellas. Crónicas de viajeros españoles del siglo XIX por países exóticos (1800-1913)*, Barcelona, 1987; pags. 107-108.

de la literatura turca, por ejemplo. Y mientras que el arte oriental resultaba todavía indescifrable, el gótico español era para muchos la quintaesencia de ese estilo europeo⁴⁴.

En definitiva, a partir de los años cuarenta, España comenzó a configurarse como un territorio ideal para la emergencia del fenómeno turístico que, al fin y al cabo, es esencialmente de masas, y se nutre de contrastes, exageraciones y placeres muy palpables. Resulta muy sintomático el hecho de que una obra maestra de la literatura de viajes, el *Handbook for Travellers in Spain* (1845) de Richard Ford, sea precisamente una de las guías Murray, pensadas para satisfacer una considerable demanda turística. Paradójicamente, ese fenómeno se apoyaba en parte en la amenaza de extinción de lo exótico que comportaba el triunfo liberal y la modernización del país. El lamento —e incluso el desprecio— de los viajeros hacia los modernizadores ante la desaparición de las manolas con sus mantillas, de la proliferación de las modas y maneras francesas, de la extinción de los bandoleros y la construcción de vías férreas, era una forma de incitar a visitar el país antes de su definitiva asimilación a la moderna cultura occidental⁴⁵.

En la misma medida en que Walter Scott había reinventado la historia, el viaje, inmerso en esta nueva moda, pasaba a ser un producto literario cuyos límites reales se desdibujaban en la cabeza del protagonista. Para los grandes éxitos de ventas, ya ni los Balcanes ni España poseían un candente trasfondo de actualidad política. Las pasiones que habían despertado España y Grecia en los años veinte y treinta quedaban atrás en un momento en que, ya a mediados de siglo, el tablero del juego político internacional se desplazaba progresivamente desde el “ámbito sur” hacia el centro del continente. Mientras tanto, en los libros de los viajeros con mayor éxito de ventas, Oriente era una entelequia que en los ojos de Gautier podía comenzar ya a pocos kilómetros al sur de París, yendo en dirección a España, mientras que se desdibujaba hacia el pasado en la cabeza de Latour⁴⁶.

0. Existen varias obras que tratan del tema de la expoliación del patrimonio artístico español, de las cuales, la de J.A. Gaya Nuño, *La pintura española fuera de España* (Madrid, 1958) es la más clásica.

0. La *Guide Joanne* de 1859, ancestro directo de la *Guide Bleu*, citaba ya con frecuencia a Mérimée, Gautier y otros viajeros. Cit. en: F. Héran, art. cit., pag. 39.

0. En relación con el mismo fenómeno aplicado a Turquía, vid., por ejemplo, otro clásico: *el Voyage en Orient*, de Gérard de Nerval (en 4 vols., eds. en 1950 por la Collection de Classiques Français y publicados originariamente entre 1848 y 1850).

Exilios balcánicos

La antigua Yugoslavia se diferenci6 notablemente de otros pa6ses comunistas del Este de Europa por el liberalismo considerablemente mayor de su r6gimen. Esto se tradujo en que fen6menos muy caracter6sticos de esos Estados, como son el de los disidentes o el de la emigraci6n pol6tica, apenas se dieran, o se dieran de forma muy particular, entre los yugoslavos. Por iniciativa del Profesor Veiga, durante la segunda quincena de 2001 debatimos la cuesti6n de los exilios balcánicos, partiendo de la observaci6n de la “anomalía yugoslava”.

14 Enero 2001

Francisco Veiga

Hace ya unas semanas que estoy inmerso en un interminable art6culo sobre los exilios pol6tico-culturales en los Balcanes. Pues bien: uno de los aspectos que m6s me llama la atenci6n es la aparente carencia de exiliados notables por parte yugoslava. De Ruman6a surgieron Eugen Ionescu, Mircea Eliade o Emil Cioran; de Bulgaria Tzvetan Todorov o Julia Kristeva. Quiz6s, al final, podemos incluir a Ismail Kadar6 por parte albanesa. Durante los a6os de la dictadura militar, los griegos tambi6n contaron con una buena lista. ¿Y de Yugoslavia? Un hecho m6s desconcertante todav6a es que mis amigos ex yugoslavos tampoco recuerdan nombres relevantes. Otra cosa son las emigraciones croata, bosniaca o incluso albanokosovar, que jugaron su papel pol6tico, pero poco m6s.

17 Enero 2001

Jos6-Miguel Palacios

Paco Veiga plantea la cuesti6n de los exiliados pol6ticos (ex) yugoslavos, y parece fuera de toda duda el que, como 6l se6ala, su n6mero fue relativamente peque6o. Hace dos o tres a6os, Mihajlo Mihajlov levant6 una tormenta en Belgrado al proclamar que los 6nicos disidentes (no es lo mismo que emigrado pol6tico, pero una cosa suele conducir a la otra,

como el propio caso de Mihajlov muestra) yugoslavos fueron Milovan Djilas y su humilde persona.

La lista se puede ampliar, pero no mucho:

a) con emigrados políticos de la inmediata postguerra, algunos de los cuales permanecieron activos durante décadas. El grupo más importante fundó en los años sesenta la coordinadora opositora “Demokratska Alternativa” (Alternativa democrática). Algunos nombres muy conocidos son Adil Zulfikarpasic (bosniaco), Ljubo Sirc (esloveno) o Desimir Tosic (serbio).

b) algunos jóvenes intelectuales que en los años 70-80 se establecieron en el extranjero y que no regresaron a Yugoslavia hasta la liberalización de la segunda mitad de la década. Entre ellos destaca Aleksa Djilas (hijo de Milovan). Zoran Djindjic también puede ser incluido en este grupo.

28 Enero 2001

Francisco Veiga

Mi artículo sobre los exilios en los Balcanes, felizmente completado ya, arrancó de una ponencia presentada al congreso sobre exilios en los países mediterráneos celebrado en la UB el trimestre pasado (oficialmente titulado: “Los exilios en el mundo del siglo XX”, Universitat de Barcelona, 23-26 de octubre 2000).

Dado que las ponencias más importantes versaban sobre el exilio republicano español tras la Guerra Civil, había una comparación latente que casi sin quererlo me llevó a estructurar la ponencia en base a un esquema de tipologías. No soy muy amigo de tales esquemas “entomológicos” pero quedaba poco margen para otra cosa. Fue un alivio descubrir que otras ponencias, como la dedicada a los exilios árabes, se habían organizado en torno al mismo planteamiento.

Éstas son las categorías que pude identificar y documentar:

a.- Exilio de personajes políticos claves (políticos relevantes, monarcas).

b.- Exilio político masivo (porciones significativas de partidos, escuelas intelectuales, grupos importantes de personajes con opiniones políticas o culturales significativos).

b.1. Tras la Segunda Guerra Mundial (1945-1950)

b.2. Durante el periodo de los regímenes comunistas.

c.- Éxodo político confundido o disfrazado de emigración (por ejemplo: minoría turca que abandona Bulgaria en dirección a Turquía, supuestamente por motivos económicos). Se trata de grupos poblacionales que aparentemente dejan el país por motivos económicos, pero que en realidad están siendo víctimas de una limpieza étnica encubierta o de presiones importantes.

d.- Emigración que se convierte en exilio político: Emigrantes que parten de sus respectivos países en busca de una mejora en la calidad de vida para terminar convertidos en exiliados políticos.

e.- Exilio político que se convierte en emigración: Personas que inicialmente parten de su país por motivos políticos pero terminan convirtiéndose en emigrantes que cosechan importantes éxitos económicos hasta el punto de arrinconar o abandonar la opción ideológica inicial, incluso hasta dejar de lado toda referencia política.

f.- Falsos exilios o exilios fraudulentos: individuos o grupos de personas que dicen exiliarse por motivos políticos pero que en realidad son emigración económica.

Por supuesto, esto es sólo un esquema de trabajo. Es obvio que las categorías se solapan entre sí en casos concretos y que se bordea la confusión entre exilio y éxodo en más de un caso.

En todo caso, la falta de datos más llamativa fue sobre el exilio serbio, dado que los emigrantes-exiliados croatas, bosnios y albaneses tenían su rincón en el esquema arriba presentado.

28 Enero 2001

José-Miguel Palacios

Me parece evidente que el exilio político serbio ha tenido una importancia menor que el croata en la evolución del país durante los años 90. Sugeriría, sin embargo, que la razón de ello no está tanto en la menor importancia de ese exilio como en el hecho de que en Croacia (y otras repúblicas ex-yugoslavas) se produce una ruptura política a principios de los 90, mientras que en Serbia y Montenegro asistimos a la transformación de las anteriores estructuras de poder, cuyos miembros más destacados continúan, en general, formando parte de la élite gobernante.

Hubo, desde luego, una emigración política serbia inmediatamente después (o poco después) de la Segunda Guerra Mundial, y se nutrió, como en el caso de la croata o de la eslovena, de dos grupos principales:

- a) colaboracionistas de los regímenes “pro-eje” existentes durante la Segunda Guerra Mundial (los más notorios, el de Pavelic en el Estado Independiente de Croacia, y el de Nedic en la Serbia ocupada por los alemanes), así como "chetnici" (serbios sobre todo, guerrilleros fieles al general Draza Mihailovic y, a través suya, al gobierno yugoslavo en el exilio de Londres), asimilados en la práctica a los primeros por el régimen de Tito;
- b) miembros de la oposición democrática de la primera postguerra, y partisanos desencantados con la evolución del régimen, que van dejando el país a medida que el control político por parte de Tito se hace más duro.

Aunque en décadas posteriores, irían abandonando el país y sumándose a esta emigración política destacados intelectuales serbios, esta salida del país no tuvo, en general, el carácter “dramático” del exilio soviético (y, en algunos casos, resulta difícil dilucidar si se trata de auténticos exiliados políticos). En este grupo, en sentido amplio, podríamos incluir a Mihajlo Mihajlov, Aleksa Djilas, Borisav Pekic, Zoran Djindjic, y otros.

En general, la emigración se agrupó por nacionalidades (y, dentro de cada una de ellas, eran a menudo grandes las diferencias entre grupos de exiliados con distinta significación

ideológica). La serbia tuvo un centro en Europa, y otro en América, y publicó varias revistas, entre las que se puede citar “Nasa rec” (París), de orientación democrática, o “Srpska borba” (Chicago), más nacionalista.

Hubo, no obstante, algún intento coordinador, como la “Alternativa Democrática”, fundada en 1963 con el objetivo de armonizar las acciones de grupos democráticos serbios, croatas, eslovenos y bosnios-musulmanes.

Por supuesto, que la serie de guerras de los años 90 ha producido una nueva ola de emigración-exilio, en el que las causas políticas y las económicas o sociales se encuentran muy entremezcladas.

Turbo folk y otras músicas afines

A lo largo del mes de febrero discutimos el fenómeno del *turbo-folk*, y un estilo musical que a lo largo de los años 90 ha tenido un éxito enorme en Serbia y otras partes de la antigua Yugoslavia. Diversas aportaciones ilustraron sus orígenes, sus parentescos artísticos y sus connotaciones políticas. Finalmente, pudimos descubrir que en países próximos, como Bulgaria o Grecia, existen fenómenos muy similares.

6 Febrero 2001

César Luis Díez

Como posible tema de discusión se me ocurre uno quizá sin demasiada importancia, pero curioso: el de la influencia del Turbo-Folk en la vida política y cultural de los Balcanes. No sé si podría ser de interés o no.

7 Febrero 2001

Francisco Veiga

A mí el tema del turbo folk me resulta muy atractivo, sobre todo a escala balcánica. En mis visitas a Serbia me compré algunas cosas y otras las vi y oí por la tele. En Albania adquirí una especie de equivalente (*Project Ion*) pero la gran ausencia en mi discoteca es la “chauga” búlgara, hueco tanto más doloroso por cuanto se llegó a componer una canción en honor de nuestro embajador por aquellas tierras y no precisamente de amor y gratitud (la “chauga” es implacable).

¿Cómo van las cosas al respecto en Serbia? ¿Cómo le afectaron los cambios políticos a la imagen de Ceca? Supongo que si la imagen de Seselj y Arkan no se ha visto demasiado afectada, lo mismo le ocurrirá a la “reina”.

9 Febrero 2001

César Luis Díez

La respuesta a la pregunta de F.Veiga de si la imagen de Ceca se ha visto afectada después del cambio político que se ha experimentado en Serbia es, según mi opinión, que no.

Ceca sigue cultivando, y ahora más que nunca, una imagen que intenta desmarcarse de la escena política. Esto podría parecer paradójico si lo relacionamos con su matrimonio con Arkan y su posible pertenencia al partido de éste último (SSJ). Sin embargo, no creo que exista ninguna contradicción: la “dama del Turbo Folk” ejerce de dolida viuda que quiere estar presente en los actos que se organizan en torno a la memoria de su marido, y seguir “recordándole” con su música.

11 Febrero 2001

José-Miguel Palacios

Así, a bote pronto, no recuerdo haber leído ningún trabajo académico serio sobre este asunto, fuera del capítulo que Sabrina (Pedro) Ramet le dedica en su *Balkan Babel*. Ramet, en cualquier caso, no se interesa demasiado por el turbo, sino que concentra su atención sobre el “Yu Rock” y, más concretamente, sobre los posicionamientos más abiertamente políticos de algunas de sus estrellas (Bregovic, Bora Corba, Nele Karajlic, Laibach...) a finales de los años ochenta.

Me parece que el fenómeno del turbo es tan interesante que merecería ser objeto de alguna investigación en profundidad (¿qué tal como materia para una tesis?). Algunas posibles cuestiones que surgen sobre la marcha son las siguientes:

- Presencia del turbo en otras partes de la ex-YU (parece que es muy fuerte en Bosnia -en cualquiera de sus dos entidades-) y escasa en Croacia).
- Penetración de intérpretes serbios, croatas, bosniacos, de turbo en los mercados de las otras comunidades nacionales (¿se limita a los que ya eran conocidos en la ex-YU, o afecta también a nuevos valores, surgidos después de 1991-92?).

- Relación entre el turbo serbio/croata/bosniaco y el turbo albanés kosovar.
- Relación entre el turbo y otras corrientes inspiradas en la música tradicional balcánica (importancia de los “préstamos temáticos”; ¿se dirigen al mismo público?). Es un hecho que piezas de Bijelo Dugme/Goran Bregovic, como "Djurdjevdan" o "Mesecina", han sido adoptadas por muchos artistas turbo.
- Relación entre el turbo y otros tipos de música popular (el “YU-rock”, la música gitana, las “starogradske pesme”, el nuevo rap de Belgrado): ¿tiene cada una de ellas un público más o menos estable, o hay desplazamientos importantes del gusto mayoritario. Como observación personal, parece que el turbo era la música predominante en Belgrado hacia 1994-95, pero que había sido desplazado (marginalizado) por la “yugonostalgia” hacia 1997-98 (en Sarajevo, por la misma época, el “YU-rock” era también el estilo musical de referencia).
- Estética del turbo: ¿estuvo siempre asociado a cantantes (mujeres) vestidas provocativamente y comportándose de manera deliberadamente vulgar?
- Las letras: ¿cuáles son las peculiaridades de las letras turbo (temática, expresión...)?
- Distribución geográfica del gusto por el turbo en Serbia, Montenegro y Bosnia (¿es más característico de la “juzna pruga”, zona sur, que del área de Belgrado o de la Voivodina?

11 Febrero 2001

Dalibor Soldatic

Creo que el fenómeno del turbo rock tiene paralelos en otras partes del mundo con contextos similares y raíces similares. Véase por ejemplo, la diferencia entre el rock, la música pop, el country music y el folk en los estados Unidos. O el rock mexicano y la música de José Alfredo Jiménez. Por lo tanto tenemos en Yugoslavia también una división teóricamente clara: el rock, y la música pop de origen claramente extranjero y originalmente la música folklórica con su derivación urbana que serían las antiguas canciones urbanas (*stare gradske pesme*). La división entre los aficionados a los dos tipos predominantes de

música también era tajante y señalaba muchas veces el origen urbano y rural de cada categoría. Quedaba un grupo muy favorecido durante decenios por el sistema que era el de los aficionados a la música clásica. digo favorecido porque, si bien no alcanzaba ni el tres por ciento de la población, sí ocupada más del 30 por ciento de la programación de radio y TV.

Ser aficionado al rock por los años sesenta todavía no era cosa muy bien vista en la sociedad, pero sí comenzó a significar también una actitud fuera de los marcos definidos por el sistema. El pelo largo y los pantalones estrechos fueron significando una actitud de rebelión aunque no de oposición neta y tajante ante el sistema, el cual fue comprendiendo paulatinamente que no podía oponerse al fenómeno y lo dejó pasar. Así fue como ya en 1968 entre los representantes oficiales de Yugoslavia en el Festival Mundial de la Juventud, en Sofía, hubo grupos de rock como parte de la delegación oficial de la unión de la Juventud Yugoslava.

Aquí también habría que ser cauteloso con las conclusiones porque faltó en el rock yugoslavo en la mayoría de los casos el elemento rebelde, revolucionario y disidente. Hubo pocos casos de escándalos con grupos de rock en esos años. Uno fue el caso de Bora Djordjevic por la canción "Za ideale ginu budale" ("Los idiotas mueren por los ideales", que provocó una fuerte protesta de la asociación de ex-combatientes); también Kornel Grupa causó problemas al DJ Milovan Ilic Minimaks cuando después del noticiario con el discurso de Tito puso el disco de "Trla baba lan" ("La abuela estuvo lavando el lino para pasar el día"- como sinónimo de acciones sin significado) y el Grupo Zabranjeno Pusenje (Prohibido fumar) cuando en el concierto pidieron al público paciencia y silencio porque "Crko Marsal" (cascó el Marhsall - el problema es que el amplificador Marshall y Mariscal se pronuncia en serbio de la misma manera-). Curiosamente una provocación enorme, como la de Bregovic en 1981, en plena crisis de Kosovo, grabando una canción rock en albanés no tuvo repercusiones.

Paralelamente, los habitantes de las ciudades con fuertes raíces rurales seguían escuchando la música folklórica que tenía que irse despegando paulatinamente de las composiciones originales creándose una especie de neo-folk o música folklórica de composición reciente. Los dos públicos siguieron divididos, aunque hubo algunas excursiones curiosas entre ambos géneros, como fue el caso de una canción de Dino Merlin y Vesna Zmijanac. El

avance de la tecnología de grabación y de los instrumentos llegó paulatinamente a borrar cada vez más las fronteras entre los dos tipos de música, ya que los instrumentos amplificados electrónicamente empezaron a formar parte del instrumental habitual de los conjuntos que tocaban música folklórica. La popularidad de los cantantes trajo público numeroso a los conciertos y la mayor necesidad de amplificar los instrumentos. De esa manera las canciones folklóricas y la música popular más que la música de rock comienzan a acercarse marcándose muchas veces las diferencias solamente en el arreglo musical, la orquestación y el modo de cantar la canción (lo que los ingleses llaman el phrasing).

El primer gran acercamiento entre los dos géneros viene con Lepa Brena, cantante que tuvo una serie de éxitos, dio megaconciertos y hasta hizo dos películas. Yo diría que entre Goran Bregovic, por una parte, y Lepa Brena, por la otra vertiente, viene creándose el turbo-folk de los años noventa. Bregovic, porque descubrió en el folklore de Bosnia y Macedonia muchos elementos que podían sonar innovativos en el rock (cosa que se confirmó en su época más madura de músico y compositor de música para películas), y Lepa Brena, que mostró que todos los trucos de los megaconciertos de las estrellas de rock, la escenografía y coreografía del rock puede utilizarse en forma muy eficaz en la música folklórica urbana. No hay que olvidar que junto a Lepa Brena gozaban de una popularidad grande también auténticos intérpretes de la música folklórica de composición reciente como Tozovac, Miroslav Ilic y otros.

Muchos de los habitantes de las ciudades se volcaron inmediatamente hacia ese tipo de música porque más que el rock satisfacía sus gustos musicales por sus claras raíces rurales. Y así fue como vino a imponerse sobre la escena el turbo-folk, música folklórica de composición reciente con toda la iconografía de la música pop. Si se añade a esto una clara nota erótica con la vestimenta de las cantantes, la imagen es completa. Esta nota erótica se explica fácilmente al saber que originalmente este tipo de música se escuchaba y sigue escuchándose en los restaurantes donde la música viene a acompañar la comida y bebida de los clientes. Al nivel más bajo de las tabernas los músicos no tienen salario, sino que van de mesa en mesa y tocan las canciones que pide el cliente. Son pocos los clientes que no agradecen la música pagando en otra especie de ceremonial curioso a los músicos (como el gesto de pegarle al gitano que toca el violín un billete de cien dinares sobre la frente sudorosa etc. etc.). Es claro que las cantantes jóvenes y atractivas hacen del sexo un arma

adicional para sacarle a la clientela más dinero. Esa costumbre luego pasó a las cantantes de mayor fama, sólo que ellas andan vestidas con escote provocadores y minifaldas cortísimas con la firma de Versace o Armani.

Durante los diez años del aislamiento total de Yugoslavia, con el apoyo del establishment oficial que favoreció ese tipo de diversión popular en la TV y la radio el turbo folk, como vino a llamarse este tipo de música, llegó a la cumbre de su éxito. En qué medida el establishment jugó ese juego se ve ahora que va perdiendo en popularidad y cuando van resucitando conjuntos de rock y cantantes de pop. Hay que tener en cuenta asimismo que el mercado de discos y la comercialización de la música en la radio y la TV son conceptos bastante relativos en Yugoslavia, ya que no hay datos precisos, tanto por el pirateo de todo lo que es CD o cassette, como por la evasión fiscal por parte de los productores originales. El único elemento que podría servir de muestra objetiva de la popularidad es el concierto y el número de asistentes. Y éste muestra una clara contracción del mercado.

Es en ese sentido que puede hablarse de cierta intervención de la política en la orientación del gusto del público en los años noventa. Sin embargo, sin el predominio del elemento rural en las grandes ciudades yugoslavas este fenómeno probablemente sería distinto. Así que el verdadero estudio que debería realizarse es el de la influencia de más de 700.000 refugiados serbios de Croacia, Bosnia y Kosovo sobre el gusto y comportamiento del público en esta esfera. De que son un factor que ha contado muchísimo no cabe duda. Exactamente cuánto es algo que resulta más difícil de decir.

11 Febrero 2001

Francisco Veiga

Estaría bien comenzar por una definición de César sobre el turbo folk, porque me parece que José Miguel Palacios introduce los suficientes motivos de reflexión como para refinar la primera propuesta con comentarios posteriores.

De momento añado una pregunta: ¿No os parece significativo el éxito de “Azúcar Moreno” (en original y versionado localmente) en Serbia, Sandzak, Montenegro y Bosnia?

12 Febrero 2001

José-Miguel Palacios

Es algo que parece apoyar la tesis de Dalibor sobre la similitud entre el fenómeno del turbo y otros similares en otros países. “Azúcar moreno” ha sido un gran éxito en discotecas de toda Europa, y es normal que también lo haya sido en la ex-YU. Lo curioso del caso, y lo que lo conecta directamente con el tema que estamos discutiendo, es que en Belgrado cancion(es) suyas fueran versioneadas por una cantante turbo, como la ya mencionada Ceca.

Si estoy bien informado, todo esto viene de las navidades de 1998. Korní Kovac (hoy en día compositor, arreglista y productor de gran éxito; en su momento, líder del legendario grupo “Korní Grupa”, mencionado por Dalibor en su mensaje) era el director musical del programa de fin de año de TV Pink, e incluyó entre las canciones que debía interpretar Ceca una de Azúcar Moreno, arreglada por él mismo. No sé si la iniciativa partió de la bella, o del propio Korní, que pasó varios años trabajando en España (alguna canción de Chiquetete, por ejemplo, es suya), conoce muy bien lo que se hace en nuestro país, y habla sin dificultad nuestro idioma. Quizá sea cuestión de preguntárselo.

13 Febrero 2001

Francisco Veiga

En relación al tema del turbo-folk, resulta evidente que en el fondo es producto del natural mestizaje de la evolución musical desde el Romanticismo, como mínimo. Al fin y al cabo el rock and roll tiene raíces populares y no digamos el jazz y sus últimas expresiones jazz flamenco-fusión. El añadirle un "turbo" al "folk" es una tendencia natural en todo el mundo.

También estoy de acuerdo en que Lepa Brena y Goran Bregovic son los dos padres del asunto, como apuntaba Soldatic. Pero a partir de ahí, las fronteras se me difuminan. Curiosamente, a mí Ceca no me suena demasiado a turbo folk, aunque sea la reina oficial del asunto. Dragana me lo parece más (no en todas sus canciones). Y Dzej, ¿es también

turbo folk? Identifico plenamente al turbo folk con Sneki o Brena o Brunclik. Pero Srecko Susic, o Barbara, o Meki o Semsa Suljakovic, o Indira Radic, o Rade Lackovic ¿eso es turbo folk?

Ya sé que me vais a llamar hortera por lo que acabo de decir (¡preferir a los ya anticuados Sneki con su anticuado "scratch"...!) pero es que a mí siempre me ha parecido que Ceca o Dragana son el equivalente de lo que en España denominamos “tonadilleras”. De acuerdo, más actualizadas y modernizadas que las de los ’50 y los ’60, pero algo de eso hay. Ésa fue la razón de que sacara a relucir Azúcar Moreno y su éxito en Serbia. Hay un parecido llamativo entre ese tipo de mujeres de rompe y rasga, vestimenta incluida, con Dragana y Ceca. Pero ¿podríamos incluir a las de Azúcar Moreno en un hipotético turbo folk hispano? Yo creo que no.

Eso me llama la atención, porque sí que existen otros "turbo folks" internacionales que podrían funcionar en Serbia y no lo hacen. Por ejemplo, la mexicana Talía. Lo que me intriga es la influencia española en el turbo serbio, incluyendo la conexión.

13 Febrero 2001

Roberto Rodríguez

He estado siguiendo el debate, y ello me ha hecho pensar en el fenómeno de la “skyládika” griega o “música de perros” (la idea es que los “artistas” no cantan, sino que ladran). Encuentro puntos en común con el “turbo folk”, pero no estoy seguro de que se trate de lo mismo. La “skyládika” se caracteriza por un ritmo y un sonido pretendidamente “griegos”, con instrumentación tradicional conectada a altavoces y combinada con más o menos gusto con instrumentación de música moderna tipo rock. El fulano o la fulanita de turno, de talento en muchos casos dudoso, aúlla su dolor por amores imposibles, despechos, plantones, cornamentas y demás, respetando una rima básica a menudo a costa del sentido (?) de la letra. Después de haber visto algunos video-clips egipcios y turcos, sobre todo, he encontrado gran afinidad entre ellos y los griegos. Mucho glamour, mucho hortera y mucho dinero alrededor. Algo así como un cruce entre la Pantoja, Norma Duval y Ana Torroja para ellas; entre Bertín Osborne, Chiquito de la Calzada y Miguel Bosé (todas las épocas de Miguel Bosé concentradas en el mismo video-clip) para ellos.

Lo más interesante de la “skyládika” es la cantidad de dinero que mueve y el tipo de gente que la escucha. En cuanto al dinero: un ministro socialista llegó a afirmar que los centros de “skyládika” eran las instituciones culturales de Grecia; no es de extrañar, teniendo en cuenta que es “vox populi” que más de uno se ha construido íntegramente con dinero procedente de la UE para actividades culturales. Una noche de “skyladika” en un club al caso suele salir por término medio-aparte del vestuario de noche, claro- por no menos de 10-15.000 pesetas por persona si se va de simple espectador (entrada con consumición, claveles para lanzar a los artistas, etc. Lo de romper platos se prohibió hace mucho tiempo, y dio al traste con un negocio que producía muchos beneficios). Sin embargo no son pocos los que gastan auténticas fortunas en una sola noche (hay quien ha descargado camiones enteros de claveles para impresionar a alguna cantante o vaya usted a saber). A esto se suma todo el negocio de las mafias que ofrecen protección, y que son noticia en Grecia desde hace relativamente poco, el de la prostitución de postín y demás negocios de la noche. La cantidad de centros sólo en Atenas es impresionante.

En cuanto al tipo de gente: hay de todo, aunque abunda el tipo “neóploutos” o nuevo rico. Gente que empezó a hacer fortuna en la década dorada de Andreas Papandreu y que sigue haciendo mucho dinero no se sabe bien cómo (las declaraciones de hacienda en que consta la mención “rentista” u “hombre de negocios” dejan perplejos a propios y ajenos). Es gente madurita, pero también van sus hijos, gente joven y a menudo universitaria. Por otra parte, hay que tener en cuenta que si no van a un club de “skyladika”, siempre se dejaran un dinero en CD, y no poco dinero en otros locales donde se pone exclusivamente este tipo de música, aunque no haya espectáculo en directo.

25 Febrero 2001

Daniela Pavlova

Para la “chalga” o cómo sujetar una parabólica sobre el tejado de una chabola.

Si alguna vez habéis tenido la oportunidad de viajar por los Balcanes, o si os habíais fijado en los paisajes urbanos de los reportajes informativos que vienen de la zona, seguro que ya conocéis esta imagen - la mar de antenas parabólicas, bailando con el viento tramontano sobre tejados de chozas. No quiero aportar ningún matiz específico o nacional a esta

imagen, porque ella, a mi modo de ver, es universal. Tan universal que nunca me puede dar una pista orientadora, en qué pueblo y de qué país exactamente me ubico. Esta imagen emerge en mi mente cuando me dicen las palabras “turbo folk” o “chalga”.

El término de “chalga” lo conozco de sobra. Ya he tenido la ocasión de escuchar, en más casos de los que mi voluntad quisiera, la música que se cualifica como tal género. He llevado largas discusiones con amigos sobre ella. Había sufrido su agresión hacia, lo que yo considero, mi derecho de ciudadano de compartir los espacios público o profanos, sin que alguien viola mis criterios de “bello y bueno”.

Del término “turbo folk”, al contrario, sé muy poco, sin contar mi intuición que se trata de una alusión que hacen a menudo los expertos de dentro del género diciendo: “El folk es la sal y la pimienta de la música chalga”. ¡Ojalá lo fuese! Pero me temo que por mucho que éste género musical pretenda vincularse con la cultura tradicional, sus raíces no salen desde la cultura popular creada sobre la tierra búlgara.

Aquí me permito decir, que el llamado “turbo folk” o la “chalga” es un fenómeno que se tiene que interpretar al margen de lo folklórico y no como su herencia. Creo que la chalga es un subproducto no del pueblo, sino de la profunda cultura provincial de la ciudad mediana búlgara. La creó este ambiente que se percibía entre los balcones acristalados de los bloques de hormigón. Son las melodías que salieron de las calles medio asfaltadas, que jamás llevaron a los habitantes que se paseaban por ellas, hasta el luminoso futuro del socialismo desarrollado, la promesa que había traído a sus abuelos desde el pueblo, engañándoles de sustituir las amplias casas campesinas por los hormigones en cambio del título “ciudadano-proletaria”.

Busco la etimología de la palabra en los diccionarios que tengo a mano. En las páginas leo que “chalga” se registra por primera vez en un diccionario del año 1839. La palabra, según los autores del mismo, viene del argot turco y significa “música de silbar”. Busco en el “Diccionario búlgaro de extranjerismos” y veo que chalga tiene dos significados: el primero indicado con “fuera de uso” es 1) instrumento musical y el 2) interpretación musical. Con esta denotación semántica existía la palabra probablemente hasta los años 20 del siglo XX. Es desde entonces cuando empieza a aparecer en la literatura de los novelistas clásicos búlgaros utilizada con el sentido “música superficial con textos peyorativos”.

He intentado recuperar la memoria de los primeros usos de la palabra, a los que yo he sido testigo. Recuerdo que en los últimos quince años la palabra en general ha sido sinónima de música de carácter turco, gitano o serbio que tiene poco nivel y calidad estética. Pero todo se desarrolló paulatinamente. Primero se empezó con las sólidas formas y melenas rubias de Lepa y Vesna - las dos criaturas femeninas de origen serbio, que en aquel entonces era considerado bien. La vecina occidental era la emanación de “todo progresista”.

También recuerdo que paso tiempo hasta que los intelectuales, folcloristas, antropólogos, periodistas de los medios de comunicación han reconocido en voz alta que la chalga existe en Bulgaria, que esta allí, en las cadenas de radios privadas creadas después del '89, está en las fiestas de bodas, bautizos, es el ambiente del transporte público, se escucha en los taxis, en los bares, restaurantes de todas categorías, en el aeropuerto, en los mercados, en el Rastro etc., etc. Se oía desde las ventanas bajadas de los coches pijos que conducían nuestras estrellas futbolistas triunfando por el mundo. ¡Cuanta propaganda hacía Hristo Stoychkov a Lepa Brena por las calles de Barcelona desde su coche descapotable con tapicería de cuero negro!

Por decirlo de otra forma el búlgaro se encontró cómodo en lo que antes, por razones distintas, simulaba que detestaba. Se descubrió una nueva faceta de nuestra cultura. Como decía un amigo mío “Antes luchábamos contra Lepa Brena, hoy abrazamos a nuestra propia Milena”. Milena es el nombre de pila de una casa discográfica (Milena Records) cuya producción era exclusivamente de chalga y sobre cuyo éxito se sacó un informe en el que se leía ¡Oh, cielos! que 80% del mercado musical búlgaro en activo es suyo.

El problema ahora no es si existe o no la chalga, ya no hay forma de “esconderla” ni de los extranjeros que aterrizan en Sofía, ni de nosotros mismos. El problema es que los consumidores de los otros 20 % del mercado musical en mi país no nos encontramos “en condición” de analizar al fenómeno. Se ha creado una situación cultural que no produzca un “hablar” sobre los fenómenos que germinan de ella. Y esto me preocupa.

Supongo que los que pierden “El Bus”, “Tómbola”, “Gran Hermano”, y no sacan entradas para el espectáculo de Norma Duval esperando que pase el teatro de “Pina Bausch” por su ciudad tienen muchas cosas para comentarme.

Bosnios y bosniacos

La terminología ha sido también una de los campos de batalla dentro del conflicto de la antigua Yugoslavia. Las diversas partes en conflicto han adaptado las denominaciones de tal forma que se ajustaran todo lo posible a su visión del mundo y favorecieran ante observadores exteriores sus intereses políticos. En este marco, debatimos entre octubre y noviembre el sentido y uso de los términos “bosnio” y “bosniaco”.

31 Octubre 2001

Dalibor Soldatic

Los musulmanes son una nación inventada en la época de Tito para designar el grupo de serbios y croatas que en el pasado bajo la dominación turca tomaron la religión islámica. Durante años se les llamó en Yugoslavia musulmanes (aumentando de paso la confusión de los extranjeros). Ahora últimamente veo que se les viene llamando bosníacos . ¿Será que todos los demás habitantes de Bosnia serán entonces bosnios?

31 Octubre 2001

Javier López Parada

Realizaré mis intervenciones fundamentalmente desde mi experiencia en Balcanes: 9 meses (enero a octubre del 2000) trabajando en Kósovo como experto en administración local de la Agencia Europea de Reconstrucción.

En los escasos contactos que tuve con los llamados “Bosniacs”, ellos siempre rechazaban la utilización de tal apelativo, reclamando ser considerados “musulmanes”. No obstante, en Pristina existía un partido político “bosnio”. Aunque los “bosnios” no tenían relación ninguna con Bosnia. Por cierto, y a riesgo de meter la pata, creo que el término “bosníacos”

es simplemente una españolización del término inglés. Todos los hispanoparlantes en Kosovo usábamos el término “bosnios”.

1 Noviembre 2001

José-Miguel Palacios

Los sustantivos “bosnjak” (bosniaco) y “bosanac” (bosnio), junto con sus adjetivos correspondientes, eran sinónimos en tiempos de Vuk Karadzic. En cambio, en la época de Radovan Karadzic (y posteriores) ya no lo son. *Bosanac* (bosnio) es el natural de Bosnia (o radicado en ella), y se aplica a todos los ciudadanos, independientemente de su nacionalidad. Serbios y croatas aceptan sin excesivo entusiasmo la denominación de “bosnios”, que, en general, para ellos tiene sólo connotaciones de procedencia regional. “Bosniaco” es el miembro de una de las tres naciones principales de Bosnia (lengua serbocroata y tradición religiosa y cultural islámica). “Bosniaco” es un apelativo oficial y, fuera de círculos muy politizados, ellos siguen llamándose a sí mismos musulmanes.

La denominación “bosniaco” fue adoptada oficialmente en Bosnia en 1994. Con el paso del tiempo, fue también asumida por los musulmanes “serbocroatófonos” del resto de la antigua Yugoslavia (en particular, los del Sandzak y Kósovo). Por lo que respecta a Kósovo, el uso del término “bosniaco” era excepcional hasta 1999 y se ha incorporado al lenguaje político tras el comienzo de la presencia internacional. En estas condiciones, no me parece extraño que muchos de los miembros de esa comunidad lo rechacen aún.

4 Noviembre 2001

César Luis Díez

Si consultamos el diccionario de Vuk Karadzic, publicado por primera vez en 1808, vemos que la entrada “Bosanac” nos remite a “Bosnjak” [palabra que si las fuentes lo permitieran deberíamos escribir con la grafía de la /s/ palatal del sistema fonológico serbocroata] y nos

proporciona, además, otro término equivalente: “Bosanlija”. Como traducciones alemana y latina nos ofrece, respectivamente, “der Bosnier” y “Bosnus homo”.

Una situación similar encontramos si consultamos otros diccionarios, aunque confieso que por pereza me he quedado en la consulta del de Moskovljevic (1964 [1990]). Indico lo de “por pereza” ya que no me he ido a mirar los 16 tomos del incompleto diccionario de la Academia (o los seis de su edición abreviada). Pero, no creo que haya muchos suscriptores interesados en leer mis lamentos sobre el estado de la lexicografía serbocroata monolingüe.

Lo que si me parecía interesante es que existe una situación similar en el caso del gentilicio “serbio”. En la obra de Vuk encontramos junto a “Srbin” el término equivalente “Srbijanac” [e incluso algunos más “Srb”, “Srbalj”, “Srbinj”, “Srbljanin”, ...], de nuevo con las traducciones “der Serbe” y “Serbus”. Esta situación desaparece en el diccionario de Moskovljevic que únicamente recoge “Srbin”. Actualmente parece que un hablante nativo sí que ve algunas diferencias entre los dos términos (“Srbin” y “Srbijanac”).

La cuestión que se me ocurre es si estas diferencias terminológicas pueden tener alguna importancia a la hora de entender lo que se ha escrito desde dentro y fuera de Yugoslavia (es decir en serbocroata y en otras lenguas) sobre los recientes conflictos balcánicos. Desde luego, sí que la tienen desde un punto de vista etimológico.

13 Noviembre 2001
Francisco Veiga

Por supuesto que tienen su importancia, como se deduce del intercambio de mensajes sobre “bosnios” y “bosníacos”. Hubo un tiempo en que se hilaba muy fino en este tipo de cosas, intentado demostrar o negar que todos los serbios, croatas, macedonios eran la misma cosa o no.

En lo que respecta a los términos bosnio-bosniaco, la utilización del primero es confusa si no se incluye la denominación adicional de “serbio”, “croata” o “musulmán”, lo cual se hace complejo y a veces artificial: “serbobosnio”, “croatobosnio”, “bosniomusulmán”. A lo que algunos periodistas ya añaden ahora: “eslavo macedonio” o “albanomacedonio” que

se suman al ya conocido “albanokosovar”. Estas precisiones siempre me han hecho gracia porque se pusieron en circulación para los pueblos ex yugoslavos casi en exclusiva. Nadie dice: “turcobúlgaro” o “albanoheleno”. Y ahora a nadie se le ha ocurrido lo de “uzbekoafgano”, “tayikoafgano” o “pashtúnafgano”. Me recuerdan términos “bizarros” de la transición española, como la Platajunta o el Galeuska. En todo caso existe una excepción: vascofrancés, pero me temo que es rechazada por los abertzales vascos.

Aún recuerdo una discusión (terrible) que tuve con el entonces director de Internacional del extinto diario catalán “El Observador” durante unos meses en que trabajé para ellos. Era Mateo Madrudejos, que se las daba de conocedor del Este porque, creo, había cubierto en su juventud la primavera de Praga. Pues bien, en 1992 se negaba a considerar a los Musulmanes de Bosnia como una entidad o definición de nacionalidad. Decía que aquello era una religión, y punto. Tuve que preguntarle cuál era entonces la base del sionismo histórico como ideología nacionalista (¿racial?), pero ni por esas.

En mi caso, utilizo el término “bosníacos” por un par de razones. En primer lugar, porque es corto y suficientemente explícito. En segundo lugar, porque tiene reconocimiento institucional y las cosas son así y no de otra manera. Existe una entidad estatal bosnia y aplica sus terminologías, instituciones y símbolos. Todo eso no existía en 1991, pero ahora sí.

En realidad, con el término bosníaco y/o musulmán de Bosnia ocurre algo parecido a israelí y/o judío con todas las confusiones, rechazos o malentendidos a que pueda dar lugar.

Islam y Bosnia

El 11 de septiembre puso de nuevo de actualidad un tema del que se había hablado bastante durante las guerras de la antigua Yugoslavia: la influencia del islamismo político radical dentro del nuevo estado bosnio y la posibilidad de que extremismos de este signo pudieran encontrar refugio dentro de sus fronteras.

20 Octubre 2001

Francisco Veiga

Seguramente muchos de vosotros recordaréis que Kepel es el autor de un conocido trabajo sobre las nuevas repúblicas del Asia Central postsoviética. Pues bien, cuál no sería mi sorpresa al encontrar que todo un capítulo de los once que tiene la obra *Yihad* [Barcelona: Eds. Península, 2000], está dedicado a "La guerra en Bosnia y el rechazo del injerto de la yihad" (cap. 4, págs. 370-399).

Kepel hace hincapié en las siguientes ideas:

"Entre 1992 y 1995, Bosnia se convirtió en el principal reto para el espacio ideológico islámico, después de la extinción de la yihad en Afganistán con la caída de Kabul en manos de los muyahidín en abril de 1992 (el mismo mes que las milicias serbias iniciaron las hostilidades en Sarajevo) y la dilución de la intifada en el proceso de paz israelo-palestino.

Contrariamente a la guerra civil de Argelia -iniciada también en 1992, pero que al enfrentar a los musulmanes entre ellos tenía una lisibilidad menos inmediata a escala de la Umma-, la que ensangrentó Bosnia permitió la expresión de diversas estrategias de los estados o de los movimientos de oposición que luchaban por la supremacía dentro del Islam" (págs. 373-374).

"En 1970, el año en que murió Naser y en que Jomeini publicó "Para un gobierno islámico", en Sarajevo circulaba bajo mano un texto titulado: "Declaración islámica", en el que se trataban algunas cuestiones cuyo contenido estaba próximo al manifiesto

publicado en 1965 por Sayyid Qotb, "Signos de pista". Su autor, Alija Izetbegovic, había formado parte de la asociación panislamista influenciada por los Hermanos Musulmanes egipcios Mladi Musulmani (Jóvenes Musulmanes), creada en 1941 y desmantelada por el poder titista en 1949". (pág. 375)

[Nota: Sayyid Qotb, teórico del islamismo moderno, fue ahorcado en el Egipto de Naser en 1966. Los otros dos grandes teóricos fueron el paquistaní Mawdudi (1903-1979) y el iraní Jomeini (1902-1989). Los tres compartían el objetivo de instaurar un Estado islámico en oposición al nacionalismo secular y a las concepciones tradicionales del Islam que no consideran que la lucha política sea una prioridad absoluta].

En los años de entreguerras, surgió en Bosnia una corriente panislamista política. *"Para ésta, la pertenencia confesional debía convertirse en un militantismo para reinstaurar la Comunidad de los Creyentes en toda su grandeza, a escala universal. En efecto, los ulemas bosnios sufrieron una conmoción con la abolición del califato otomano decretada por Ataturk en 1924, porque éste constituía su principal referente: el reis ul ulema ("jefe de los ulemas") que ejercía la autoridad religiosa suprema era designado con el aval de la autoridad religiosa de Estambul. La joven generación religiosa se volvió entonces hacia los movimientos islamistas surgidos de El Cairo a finales de los años veinte, y en 1936 crearon la asociación al-Hidaje (la "vía recta") y, en marzo de 1941, los Jóvenes Musulmanes" (pág. 379).*

"Durante los ocho meses que separaron la creación del SDA de la elección de Izetbegovic como presidente de la República bosnia, éste se convirtió en un partido de masas, gracias al apoyo que le prestaron los notables vinculados a la Liga de los Comunistas, entre los que destacaba Fikret Abdic, director del complejo Agrokomerc, implicado en un escándalo financiero que tuvo una amplia resonancia en 1987, y sin ninguna relación con el movimiento islamista" (pág. 385)

Hablando de la solidaridad musulmana durante la reciente guerra de Bosnia, Kepel explica: "La Organización de la Conferencia Islámica, el foro adecuado para esta iniciativa, en el que los saudís ejercían una influencia preponderante, se encontraba dividida entre tres tipos de presiones: el activismo iraní, la sobrepuja de los movimientos islamistas oponentes y las iniciativas incontroladas de los "salafistas yihadistas" que veían

en Bosnia un nuevo frente de la guerra santa. Irán había tejido antiguos ligámenes con los fundadores del SDA: tres de los inculpados (bosnios) en el proceso de 1983 fueron detenidos cuando volvían de uno de los congresos de Teherán para la unidad entre chiitas y sunnitas que el régimen jomeinista convocaba entonces cada año contra Irak y Saddam Hussein. La revolución iraní con su carácter moderno e iconoclasta ejercía una mayor atracción sobre el "establishment" islamista europeo que el conservadurismo wahabita con sus resabios medievales, su insistencia en el dogma, y todos los aspectos "esclerotizados" que había criticado la "Declaración islámica" a partir de 1970. En 1992, Teherán se mostró particularmente activo en el curso de dos conferencias extraordinarias de la OCI sobre Bosnia, celebradas en Estambul en junio y en Djedda en diciembre. En la segunda, en la que participó Izetbegovic, se intentó conseguir el levantamiento dle embargo decretado por el Consejo de Seguridad de la ONU sobre las armas con destino a Bosnia (...)" (Pág. 388).

20 Octubre 2001

Virtuts Sambró

La pequeña aportación que os ofrezco, fruto de lecturas y 8 años de estrecha relación y convivencia con Bosnia, la centro en tres puntos:

- a) El papel del "Reis-ul-Ulema" (dr. Mustafa Ceric) durante el conflicto.
 - b) El partido político "Muslimanska Bosnjacka Organizacija" (Organización Musulmana Bosniaca).
 - c) La posición política actual de los musulmanes bosnios.
- a) En todos los escritos e intervenciones, televisivas o en directo, que he podido leer o escuchar, del Reis-ul-Ulema durante la guerra, nunca utilizó las fatwas, a las cuales podría haberse acogido por su cargo y estudios. Recordemos que este título es el de representante de todos los musulmanes de Bosnia, creado por el imperio austro-húngaro, y debe ser ostentado por un doctor en ley islámica (cosas que no tiene Bin Laden ni el mulah tuerto Omar). No sólo eso, Ceric en sus intervenciones no hace referencia ni a muyahidines ni a

yihads, y ante la llegada de musulmanes extranjeros (sobre todo del mundo árabe) agradece su colaboración, pero recuerda a los musulmanes bosnios que ellos son Europa, ése es su continente, y no se deja arrastrar por una retórica llamémosle “islamista”, ni tampoco se deja arrebatar su liderazgo. Es interesante, por ejemplo, una pequeña publicación de 1994 que recoge los discursos de Ceric en la zona de Tuzla-Doboj, titulada “Bosnjaci ce spasiti Evropu” (“Los bosniacos salvarán Europa”) y que es un claro ejemplo de lo que digo aquí. En la obra sólo se habla de los padecimientos del pueblo bosnio, del apoyo del Reis y de la obligación de defender Bosnia y a los que en ella habitan.

b) El MBO es un partido que nace como casi todos los partidos bosnios con las primeras elecciones multipartidistas de 1990. Aunque se llama “musulmán”, en sus listas se encuentra a hijos de matrimonios mixtos e incluso a algún católico (los también llamados croatobosnios). La mayoría de sus miembros son intelectuales, algunos de gran prestigio, como Muhamed Filipovic, y en número importante aparecen ex-partisanos que fueron miembros del partido comunista y críticos a la izquierda de éste (otra vez el ejemplo es Filipovic). Defienden sobre todo la cultura bosnia, en la cual resaltan el contenido musulmán, pero no como único. Durante la guerra apoyaron a Izetbegovic, pero con Dayton termina su respaldo y pasan a la oposición. Si hay un ejemplo de cómo se puede combinar Islam y modernidad, este grupo merece ese reconocimiento.

c) Los bosnio-musulmanes que han sido las mayores víctimas de la guerra y ahora lo están siendo de la posguerra, junto con los ortodoxos y católicos que defendieron la unicidad de Bosnia, han sido los primeros en rectificar su postura política nacionalista y en las últimas elecciones generales del 2000 son los que han dado mayor apoyo a los partidos “multiétnicos” (no me gusta el término, pero así nos entendemos). En la crisis mundial actual no voy a decir que se posicionen a favor de la coalición internacional de forma masiva, pero tampoco se han apuntado a la Yihad.

Con todo ello me sumo a la tesis de Matvejevic y me atrevo a sugerir una pregunta: ¿no serían los bosnios mejores interlocutores entre el mundo occidental y el islámico que los actuales? Tito los utilizó en sus relaciones con ese mundo y no le fue mal. Uno de los protagonistas de Dayton fue Haris Silajdzic, vicepresidente de Bosnia durante la guerra, y respetado por la Comunidad Internacional por su postura pro-occidental. ¿Alguien de los

que le apoyaban sabe que es doctor por la facultad islámica de teología de El Cairo, que habla el árabe a la perfección (he sido testigo de ello) y estuvo viviendo en países árabes durante varios años?

21 Octubre 2001

Francisco Veiga

Un par de aclaraciones sobre el texto de Kepel:

a) Es evidente que el autor no está hablando de Bosnia como un todo social, sino que hace un análisis de las tendencias ideológicas de un grupo determinado, una fracción dentro del SDA. Este grupo era pequeño inicialmente, una “oldboys network”, pero en 1990 estaba en el lugar oportuno y en el momento adecuado. Ellos contribuyeron a llenar el vacío de poder que dejó el hundimiento de la Liga de los Comunistas de Bosnia-Herzegovina y por ello me pareció apropiado hacerle un guiño a Virtuts, dado que ése es su tema de investigación académica en la actualidad.

Por lo demás, insisto: estoy escogiendo los párrafos más innovadores de Kepel, y dando por supuesto lo que él mismo apunta en su texto: que una cosa eran las tendencias políticas del grupo dirigente en el SDA (por importantes que fueran) y otra las de la población bosniaca en general. Pero también debemos recordar que en 1990 hubo unas elecciones. Me permito citar de nuevo un párrafo de Kepel:

"Los Musulmanes, cuyos pueblos eran atacados por las milicias serbias, se definían como tales en términos de nacionalidad, y su práctica religiosa era particularmente débil. Sin embargo, el partido por el que habían votado mayoritariamente, el SDA, había surgido de la corriente religiosa de la que el presidente Izetbegovic era el principal ideólogo" (pag. 385).

"La guerra puso a prueba la definición de la identidad musulmana en Bosnia, entre las concepciones islamistas de una parte de las elites en el poder y la versión secularizada que tenía de ella la mayoría de la sociedad. Los que se dedicaban a la limpieza étnica y las

atrocidades que ésta conllevaba, no se preguntaban si las víctimas eran creyentes o laicas" (pag. 386).

b) De todas formas creo que la aportación más brillante de Kepel es que consigue explicarnos con cierta precisión cómo se veía la crisis bosnia desde “el otro lado”. Es decir, nos va desvelando las pugnas entre las diversas tendencias ideológicas en el Islam o entre las potencias musulmanas en relación al conflicto bosnio. Después de pasarnos los tres años de guerra leyendo análisis interminables sobre la postura de los EEUU, de Alemania, Gran Bretaña, Francia, etc., muchas veces basados en la simple especulación, la contribución de Kepel me parece una sana corriente de aire fresco para despejar tanto eurocentrismo.

En relación a lo que plantea Virtuts, me imagino que las relaciones entre las potencias occidentales y el mundo islámico pasan en la actualidad por centenares de canales y también por Bosnia. De entrada la situación no es la de los años 60 ó 70, con un mundo musulmán que comenzaba a emerger, pero que no se tomaba muy en serio desde Occidente. Por otra parte, en los países occidentales hay masas ingentes de población musulmana, con miles de mezquitas e intelectuales. Hablamos de millones de personas con un creciente peso económico, social y cultural y que también son un canal de contacto continuo con el mundo islámico (algo que es también un fenómeno reciente).

22 Octubre 2001

Ramon Usall

Hace pocas semanas, el semanario alemán *Der Spiegel* publicó que Osama Bin Laden tenía un pasaporte bosnio, hecho que no ha sido confirmado por ninguna fuente. Alija Izetbegovic contestó en el periódico londinense *Asharq-al-Awsat* que “no tenía ninguna relación con Bin Laden” y que “los combatientes árabes abandonaron BiH después de la firma de los acuerdos de Dayton [un hecho que Kepel explica con precisión en su libro]”. Izetbegovic añadía que “los únicos que se quedaron fueron un centenar que se habían casado con mujeres bosnias y que abandonaron el uniforme”.

Sobre la presencia de mujaíddines en territorio bosnio, Bin Laden reconoció, en una entrevista publicada por un periódico paquistaní el 27 de setiembre de 2001, que tenía alguna de sus células activas en Bosnia.

De hecho, la semana pasada la SFOR detuvo en BiH a 4 personas sospechosas de haber participado, indirectamente dijeron, en actividades terroristas. De estas 4 personas, 2 eran bosnios que trabajaban en una oficina de la ONG *Saudi Relief Comitee*, y las otras eran de nacionalidad jordana y egipcia.

Sobre las relaciones entre presuntos simpatizantes de Bin Laden y BiH se publicó un artículo en el *Slobodna Bosna* del 4 de octubre de 2001, que reprodujo *Le Courier des Balkans*.

Hace escasos días, un periódico español [que no recuerdo] publicó en una de sus noticias breves que un semanario bosnio [que también desconozco] había publicado que Alija Izetbegovic se entrevistó durante la guerra de Bosnia con Ayman al Zawahri, el presunto brazo derecho de Bin Laden en Al Qaeda, y líder de la Yihad Islámica egipcia.

30 Octubre 2001

Francisco Veiga

La supuesta presencia de agentes de Al Qaeda en Bosnia es un asunto del que se está sacando mucha tajada periodística y política estos días (la misma prensa de Sarajevo anda algo obsesionada por el tema), pero que a mí me parece poco relevante, sobre todo si se pretende enlazar el asunto con las actividades de antiguos combatientes muyahidin en la guerra de 1992-1995. Hay mucha documentación en Internet sobre el asunto. Por desgracia, las fuentes que señala Kepel han desaparecido o han sido canceladas:

De todas formas, con un buscador un poco potente podéis encontrar mucha documentación; basta pedir por Azzam Brigades. Incluso puede que os aparezca la página de un croata que hace una pormenorizada lista de todas las unidades de la Armija que aceptaron voluntarios musulmanes del extranjero (si alguien quiere la dirección la puedo incluir; pero la tengo en otro ordenador) incluso después de Dayton (lo cual contradice a Kepel).

Sin embargo, creo que todo esto no tiene mayor relevancia real. Casi con toda seguridad hay más agentes de Al Qaeda en los EEUU (o en Europa occidental) que en Bosnia. El asunto ya no va de barbudos combatientes trasplantados desde Afganistán, Argelia o Chechenia a Bosnia, sino de agentes bien instruidos con un notable nivel de integración en las sociedades occidentales e incluso formación universitaria.

Sigo insistiendo en la gracia específica que tiene el trabajo de Gilles Kepel, porque nos disecciona el punto de vista político de las diversas potencias islámicas en relación a una guerra que quisieron hacer suya incluso a pesar de los mismos bosnios musulmanes (lo mismo intentarían luego en Albania y Kosovo).

25 Octubre 2001

Francisco Veiga

Como es sabido, Irán levantó por su cuenta el embargo de armas con destino a Bosnia ya en la primavera de 1992, con el beneplácito norteamericano. Según Kepel, este flujo de armas sólo fue seriamente obstaculizado (no dice “eliminado”) tras la firma de los acuerdos de Dayton en diciembre de 1995. Tras lo cual, siempre según este autor, se obligó a abandonar Bosnia a los consejeros e instructores militares iraníes procedentes del cuerpo de los Guardianes de la Revolución.

Es interesante señalar que el grueso de la ayuda musulmana a los bosníacos provino de Irán que *"contrariamente a las redes wahabitas supo dar una imagen de eficacia en la cual la dimensión humanitaria contaba tanto como la solidaridad islámica: al final del conflicto, un sondeo que indicaba que el 86% de los musulmanes bosnios tenían una 'opinión favorable' de Irán puso de manifiesto el éxito de esta estrategia, lo que constituyó un motivo de preocupación para Estados Unidos, que hicieron todo lo posible para que fracasara y para todos los competidores de Teherán en el espacio ideológico islámico internacional"* (pags. 388-389).

Por otra parte, frente a la relativa inercia de la Organización de la Conferencia Islámica y los dirigentes de los estados sunnitas, *"la oposición islamista de todos los países convirtió*

el apoyo a Bosnia en un caballo de batalla, gracias al cual podía cuestionar la legitimidad religiosa de gobiernos a los que criticaba su pasividad. Así, en Egipto, los Hermanos Musulmanes a partir de 1992 hicieron un llamamiento a la yihad contra los serbios, calcada de la de Afganistán. Para el poder y todos los círculos que relacionaban a los "árabes afganos" que habían regresado al país con el terrorismo que se desarrollaba por entonces en el valle del Nilo, resultaba imperativo evitar una nueva ola de agitación, incontrolable, sobre este asunto. El Estado se dedicó entonces a controlar la solidaridad con Bosnia, la limitó a una dimensión estrictamente humanitaria y médica, y reprimió cualquier veleidad de promover una yihad armada" (pag. 389).

"En Arabia Saudí, donde la legitimidad islámica de la dinastía era cuestionada por una disidencia interna desde el final de la guerra del Golfo y donde se temían las iniciativas de Osama bin Laden, así como la competencia iraní, el poder y las instancias religiosas que se hallaban en su órbita abogaron por el armamento de Bosnia, es decir, de una yihad armada, pero temían que ésta fuera controlada por grupos hostiles a Riyad, como acababa de producirse en Afganistán. Fue pues la ayuda humanitaria y material la que desempeñó el papel principal, entre unas iniciativas diplomáticas con pocas consecuencias y una yihad que preferían que se expresara con la pluma y no con la espada. La ayuda estuvo controlada por una rama especializada de la Liga Islámica Mundial, y por un fondo especial gestionado por el príncipe Salmán, gobernador de Riyad, que había hecho lo propio en el caso de Afganistán" (pag. 390).

Y por último, un interesante motivo de reflexión que enlaza con el tema de las obsesiones identitarias traído recientemente a colación por José Miguel:

"Además de las organizaciones humanitarias islámicas con base en los principales países de la península arábiga y Malasia, el conflicto atrajo la entrada en escena de asociaciones caritativas que recaudaban fondos entre las poblaciones musulmanas de Europa occidental (en particular en el Reino Unido, donde se beneficiaban del carisma de Yusuf Islam, el antiguo cantante pop convertido, Cat Stevens, que dirigía una de las "charities" más activas, Muslim Aid). En los medios islamistas europeos, la causa de los musulmanes de Bosnia permitió poner en marcha un movimiento de solidaridad que puso en entredicho

el monopolio de la ayuda humanitaria de organizaciones occidentales, cristianas o no confesionales, que se suponían animadas por un espíritu misionero".

Y esto es lo más interesante, al menos para mí:

"Fue también la ocasión propicia para intervenir en un ámbito moral por excelencia, que durante los años '90 se convirtió en un reto político importante de las relaciones internacionales, de aglutinar a los musulmanes de Europa como tales y favorecer su reagrupación comunitaria. La especialización islámica de esta causa humanitaria evitó la dilución de sus ayudas en las asociaciones caritativas con una vocación universal. La identidad europea común de los musulmanes bosnios y de los descendientes de paquistaníes, magrebíes o turcos en Inglaterra, Francia y Alemania, al margen de las diferencias entre autóctonos en un caso y convertidos en otro, fue una poderosa motivación utilizada por estas asociaciones. Para algunos militantes, las atrocidades sufridas por los bosnios que, sin embargo, eran europeos "de origen", es decir, rubios con ojos azules, que hablaban la misma lengua y la mayoría de los cuales tenían un comportamiento profundamente laicizado, demostraba la vanidad de cualquier veleidad de asimilación de los musulmanes inmigrados con la cultura dominante de las sociedades del oeste de Europa. En Bosnia, esto no sirvió en absoluto para proteger a los musulmanes; la salvación, por el contrario, residía en una intensificación de la vinculación religiosa y en un fortalecimiento de la comunidad" (pags. 390-391).

A continuación Kepel se centra en las actividades militares de la 7ª Brigada en la zona de Bosnia central, el comandante "Barbaros", la Brigada El Mudzahidum y otras peripecias de los mujaidines que acudieron a Bosnia a combatir contra serbios y croatas, todo ello relatado y analizado anteriormente y en muchas ocasiones por otras fuentes.

Simeón, Rey y Primer Ministro

El hecho insólito de que un antiguo monarca balcánico, Simeón II de Bulgaria, volviera al centro de la política de su país, venciera en unas elecciones y terminara siendo nombrado Primer Ministro constituyó una novedad absoluta en la historia europea. La posible influencia de la monarquía sobre los procesos de democratización, un tema tratado marginalmente en los estudios de transiciones (entre nosotros sólo le dedica una gran atención Charles Powell), suscitó durante algunos meses un cierto interés. La posible extensión del “modelo búlgaro” a otros países balcánicos, como Rumanía, Grecia o Yugoslavia, fue también mencionada. En nuestra lista desarrollamos en el mes de mayo un debate sobre este tema. Pese a su brevedad, en él se abordaron la mayor parte de los centros de interés que hemos mencionado.

26 Mayo 2001

Francisco Veiga

Hace unos días, un amigo búlgaro me comentó que el periodista Valentin Popescu, antiguo corresponsal de *La Vanguardia* en Alemania, se había dirigido a él para pedirle que le presentara políticos de esa nacionalidad en vistas a las futuras elecciones. Lo más interesante del caso es que Popescu actuaba como intermediario de Pere Esteve, eurodiputado y director de la Fundació Trias Fargas. No hace mucho, Duran i Lleida acudió a Sofía con un cortejo de empresarios. Pero Duran es Unió Democràtica de Catalunya, mientras que Pere Esteve es Convergència. Por otra parte, Ricardo Estarriol, corresponsal de *La Vanguardia* para Europa del Este, publicó el pasado 24 de mayo un amplio reportaje a toda plana titulado: “El terremoto de Simeón II” con el subtítulo: “El ex rey en el exilio encabeza los sondeos en las elecciones generales de Bulgaria”, donde anunciaba que la coalición de tres partidos encabezada por el ex monarca podría obtener entre un 41 y un 43% de los votos en las parlamentarias del próximo 17 de junio.

¿Alguien sabe de qué va el asunto? Parece evidente que hay un curioso interés catalán en Bulgaria que combina a Convergència, a *La Vanguardia* y, seguramente, al Opus Dei ¿Se trata de una apuesta por Simeón y su nuevo proyecto político o son simples negocietes?

20 Junio 2001

Francisco Veiga

Por fin “habemus Simeón” en Bulgaria. Al hilo del asunto y antes de que el impacto de la información desaparezca de nuestra prensa y todos nos olvidemos de quién es, me permito enviar una mini encuesta, a título de mera curiosidad y sólo para los suscriptores de BALKAN.

Pregunta nº 1: ¿Qué sensación te da Simeón? Se trata de una opinión personal, no necesariamente basada en el conocimiento profundo o superficial del personaje. Cosa de primera impresión.

Pregunta nº 2: ¿Crees que puede tener posibilidades de éxito? La misma consideración que en la pregunta actual.

Pregunta nº 3: ¿Qué interés crees que puede tener el Estado español, o algunas personalidades o políticos, en la presencia de Simeón en el poder?

21 Junio 2001

Roberto Rodríguez

Acabo de leer el minicuestionario que plantea el profesor Veiga y voy a dar mi opinión sobre los tres puntos:

a) Sobre Simeón: Hace poco leí una entrevista que cierto periodista de *El País* le hacía a Simeón; francamente, la impresión que saqué fue, a riesgo de pecar de ingenuo, positiva. Me explico: me dio la impresión de que se trataba de un individuo que ha tomado buena

nota de las posibles “lecciones” que le haya podido dar la historia no sólo de su país, sino también la de otros como España y, por qué no, también Grecia. De hecho, a finales de diciembre del año pasado el diario griego *To Vima* le hacía una entrevista a fondo al ex-monarca Constantino; por razones aún no aclaradas, dicha entrevista se ha publicado recientemente (soy incapaz de justificar los motivos por los que el diario griego metió la entrevista en el congelador y la ha sacado ahora). El caso es que en ambas entrevistas percibía el mismo tono moderado, conciliador y de relaciones públicas, con ganas de ganarse al personal y dar una imagen moderada y moderna a un tiempo, sin reivindicaciones sobre su anterior condición de monarcas. ¿Signo de los tiempos?

El segundo punto que plantea el profesor Veiga es si creemos que Simeón tendrá éxito. Lo ignoro, no conozco tanto la realidad búlgara como para aventurarme en ese paraje. Lo que sí sé es que aquí en Atenas la aventura de Simeón ha despertado más interés del que muchos desearían sentir. A fin de cuentas es un precedente cuando menos inquietante: ¿y si a Constantino, otro ex-monarca balcánico, le diera ahora por meterse en la arena política de alto nivel como ha hecho Simeón?

En cuanto al tercer punto, el relacionado con el interés que se pueda sentir en círculos políticos españoles por Simeón: por tercera vez reconozco mi ignorancia, pero vuelvo a desviar el tema hacia Grecia y Constantino. Al parecer hay programada una visita de la familia real española a Grecia en breve. Me atengo a lo que apuntó la prensa griega en relación con dos visitas anteriores: el tema de Constantino está, de forma casi segura, en el tapete.

21 Junio 2001

Dalibor Soldatic

Aquí en Serbia se sabe relativamente poco de Simeón, derrocado en 1946 por los comunistas. Ahora vuelve al poder y es el primer monarca de un país de Europa del Este que lo ha logrado. Ése es el elemento político más importante de lo sucedido en Bulgaria. Simeón ha cumplido 64 años y ha entrado en la política de su país apenas a comienzos de abril de este año. Baste decir que el domingo votó por vez primera en su vida.

Tiene la suerte de estar relacionado con muchas dinastías europeas. Claro que España tiene algo que ver con Simeón, ya que le dio asilo cuando en 1951 salió de Egipto. No cabe duda de que debe de tener muy buenos contactos en los ambientes políticos y económicos del país. Posee una buena formación académica, desde la Academia Militar en Estados Unidos hasta escuelas económicas y financieras. Se le considera un hombre de negocios con éxito.

Cuando volvió a Bulgaria por primera vez en 1996 fue recibido en medio de la crisis económica que azotaba el país por una multitud que gritaba: “¡Queremos al emperador!”.

Su llegada al poder no debe sorprender tanto. Bulgaria participó en la Segunda Guerra Mundial al lado de las fuerzas del Eje. “Liberada” por los soviéticos, pasó al campo comunista y fue durante medio siglo uno de los defensores más arduos de la variante ortodoxa del comunismo. Después de la desintegración del imperio comunista soviético y del derrumbe de los regímenes comunistas en los países del campo socialista, nunca logró articular una oposición sólida sobre bases democráticas. No recuerdo que hayan tenido disidentes de importancia o peso durante su pasado comunista. Por lo tanto vuelven allí donde detuvieron el tiempo. A 1946.

No creo que ése pueda ser el caso de Serbia que, aun sin disidentes de gran importancia y peso, dentro del sistema de democracia autogestionaria dejaba un espacio de maniobra para las diferencias y creaba una base para un futuro sistema democrático.

Los españoles no deberían olvidar que en su país el rey es un factor de unidad del país (¿o me equivoco?) mientras que no creo que pudiera decirse lo mismo de la dinastía de los Karadjordjevic por estas latitudes.

Eslavos y macedonios

Un cruce de mensajes entre el Profesor Veiga y la Sra. Harbour (*El País*) sobre la forma correcta de denominar a los macedonios, dio lugar a uno de los debates más largos del año. En él, además de la cuestión que había dado motivo a la polémica, volvió a resurgir el viejo problema del nombre de la República y de su no aceptación por parte de Grecia. Se consiguió avanzar bastante hacia una posición racional de consenso.

28 Junio 2001

Francisco Veiga

Os adjunto un breve debate que mantuve ayer con la periodista Berna G. Harbour de “El País”. Posiblemente no está del todo terminado, en cuyo caso añadiré algún capítulo más.

1) CARTA A "EL PAÍS", MIÉRCOLES 27 DE JUNIO, 2001

Estimados amigos:

Remito esta carta más con la intención de que se lea en la Redacción que con el objeto de que sea publicada. En los últimos días, conforme se agudiza la crisis de Macedonia, he comprobado con asombro el uso crecientemente abusivo que se le da al término “eslavo” para designar a la ciudadanía no albanesa de Macedonia. En esta república, aparte de la minoría albanesa conviven otros pueblos, como arrumanos o gitanos que en absoluto son eslavos. Pero además de ello, se ha llegado a un grado de incorrección tan agudo que en la crónica de ayer, 26 de junio, pude leer como el autor se refería a los “nacionalistas eslavos”. ¿A quién designaba? ¿A nacionalistas rusos? ¿Ucranianos? ¿Búlgaros? El tronco eslavo es muy extenso y sólo una parte de los ciudadanos de Macedonia lo son. Por supuesto, el uso erróneo del término “eslavo” se ha prodigado recientemente en la prensa extranjera, sobre todo, al parecer, la anglosajona. Pero no deja de ser incorrecto porque *The Guardian* u otro periódico cualquiera lo use. Imaginemos una crónica en cualquier diario extranjero que se refiriera a una manifestación de repulsa contra algún atentado de ETA en los siguientes

términos: “Nacionalistas latinos se manifiestan en Madrid contra el terrorismo vasco”. Supongo que nos quedaríamos de piedra.

En resumen: los macedonios son macedonios. Algunos son esclavos y otros no. No confundamos la parte con el todo y viceversa.

RESPUESTA DE BERNA G. HARBOUR, MIÉRCOLES 27 DE JUNIO, 2001

Hola Francisco:

Es interesante tu nota sobre el uso de la palabra eslavo, pero te quiero preguntar: Dices que los macedonios son macedonios. Pero los albaneses de Macedonia también son macedonios. Entonces, ¿cómo defines a los macedonios que no son albaneses, es decir, al otro bando de este conflicto? Creo que no basta sencillamente con decir “macedonios”, pues los albaneses también lo son. ¿Cómo hay que definirlos?

Berna G. Harbour

RESPUESTA DE F. VEIGA, MIÉRCOLES 27 DE JUNIO, 2001

Hola Berna,

Encantado de saludarte.

Creo que en líneas generales hay que definir a los pueblos como ellos quieren ser definidos. Los albaneses, tal como están las cosas, tienen cada vez menos ganas de ser definidos como macedonios o “albanomacedonios”, aunque en propiedad y si lo que se quiere es construir una república de ciudadanos, debería ser así. Pero me temo que a estas alturas se trata de un purismo inútil. También podríamos meter más caracteres en danza y hablar de “albanomacedonios”, “eslavomacedonios” y “macedonios” para todos.

Pero no cabe duda de que los macedonios no desean ser llamados simplemente “eslavos”, de la misma manera que los españoles se quedarían cortados si fueran denominados simplemente “latinos”, que los catalanes prefieren ser denominados así antes que españoles, ídem para los vascos, etc. De la misma forma que decir “nacionalistas asiáticos” para referirnos a nacionalistas japoneses sería erróneo. etc., etc. etc.

Otra cosa es que mediante la utilización de un nombre u otro demos nuestro particular compromiso político con uno u otro bando, como cuando en 1999 algunos escribían “Kosovo” y otros “Kosova” para indicar a quién apoyaban (no en todas las publicaciones, pero sí en algunas). Me temo que eso se está haciendo ahora en algunos periódicos anglosajones que indirectamente tratan de emparentar a macedonios con serbios para “demostrar” que estamos ante un conflicto de la “era Milosevic” o que hay una especie de frente eslavo antialbanés (incluso un periodista de *The Guardian* se equivocó y habló de los serbios en vez de los macedonios en una crónica). Pero en términos estrictamente académicos creo que queda claro que “eslavo” es una forma errónea y demasiado genérica de denominar a los macedonios. Por cierto, la última vez que estuve en Skopje hablé en rumano con dos de mis informadores... de nombre eslavo.

28 Junio 2001

Francisco Veiga

RESPUESTA DE BERNA G. HARBOUR, MIÉRCOLES, 27 DE JUNIO, 2001

Entiendo entonces que propones “macedonios de origen eslavo” y “albaneses de Macedonia”, que supongo que es lo más acertado.

Sin duda tienes razón. Lo malo, como tú bien sabes, es que el espacio en titulares es tan escaso que muchas veces nos vemos obligados a simplificar y resumir. Ocurre lo mismo con protestantes y católicos en el Ulster. En teoría también hay otras religiones y, sobre todo, ateos o laicos que no quieren ser identificados así. Pero, por desgracia, no siempre hay espacio para matices y sí para simplificar. Y encuentras que ellos mismos en sus periódicos se llaman así: protestantes y católicos.

No creo que haya que llamarlos como ellos quieren ser definidos, pues entonces diríamos “albaneses” sin más, y el lector debe saber si son albaneses de Macedonia, o de Kósovo o de Albania. En lo que respecta al otro bando, ¿cómo se hacen llamar ellos? Supongo que “macedonios”, pero no nos vale. Lo correcto, supongo, es “macedonios de origen eslavo” ¿no?

RESPUESTA DE F. VEIGA, MIÉRCOLES, 27 DE JUNIO, 2001

Mira, yo creo que no hay que complicarse la vida ni complicársela al lector. Imagínate que estuviéramos todo el día con términos como “vascoespañoles” o “hispanocatalanes”. Usamos “catalanes” y “vascos” y no pasa nada. El caso concreto de Macedonia tiene poco que ver con el de Irlanda del Norte. Sigue vigente la anécdota que dio origen al postre “macedonia de frutas” a comienzos de siglo: hay de todo. Y no es un tema sólo de religiones, sino también de idioma y usos culturales diversos.

Yo propongo, simplemente: macedonios y albaneses.

Basta con “albaneses” porque la realidad es ésa: ellos no se consideran albaneses de Macedonia, de Kósovo o de Albania. En todo caso son guegos musulmanes del Norte (Kósovo), guegos católicos del Norte (Albania), toscos musulmanes (Albania) o toscos ortodoxos (Çameria, Albania del Sur). Si nos inventamos cosas como “albanokosovares” o “albanomacedonios” sí que estamos desinformando al lector. Entre otras razones, porque en Macedonia vive una importante y creciente proporción de “albanokosovares”. Piensa en los miles y miles que entraron en 1999 y en los miles que entraban y salían cuando todo era Yugoslavia y no había fronteras. Por otra parte, hay dudas más que razonables sobre quién integra la masa y los mandos del UÇKombëtare. Y en 1999 compré prensa del UÇK en pleno Skopje. Si dices “albanomacedonios” es una entelequia falseadora.

En lo que respecta al otro bando ¿cómo se hacen llamar ellos? Supongo que “macedonios”, pero no nos vale. Lo correcto, supongo, es “macedonios de origen eslavo” ¿no?

Insisto en que una buena parte no son de origen eslavo. Yo lo dejaría en “macedonios”, como hasta ahora. ¿Por qué caramba hemos de cambiar en los últimos cuatro días? ¿Porque lo dicen los de la BBC o los americanos? Los mismos macedonios han iniciado una campaña de protesta dirigida contra periódicos anglosajones por lo del término “eslavo”. Si lo encuentro, ya te enviaré el manifiesto. Les cabrea tanto que amenazan con colapsar los correos electrónicos de los diarios occidentales que les vengán con la macana del “eslavo”.

28 Junio 2001

José-Miguel Palacios

Todo el que siga la prensa macedonia sabe que éste es un tema políticamente sensible allí. En Skopje interpretan que la insistencia en denominarlos “eslavos macedonios” no es más que una manifestación de la negativa a reconocerlos como una nación separada.

Como ellos señalan, para nadie es un problema denominar croata al miembro de la nación mayoritaria en Croacia (y hablamos del croata, en sentido nacional, y del ciudadano croata, que puede ser serbio, húngaro o italiano), para denominar serbio al miembro de la nación mayoritaria en Serbia, o para denominar ruso al miembro de la nación mayoritaria en Rusia. Sólo, dicen, en el caso de Macedonia los medios de comunicación occidentales actúan de forma diferente (creo que tienen razón: al menos, no me viene a la memoria ningún otro caso).

Me parece, por lo dicho, que no debería representar ningún problema denominar “macedonios” a los miembros de la nación mayoritaria de la República de Macedonia. Se trataría de una nación cuyo principal signo externo de identidad sería hablar un idioma sureslavo, el macedonio.

28 Junio 2001

Roberto Rodríguez

He seguido con interés la cuestión “eslavos y macedonios”. No pretendo liar más el tema, pero sí deseo aportar el punto de vista de otra sensibilidad, la griega. Recordemos que desde principios de los años 90 en que surge “Macedonia” de la descomposición de Yugoslavia, Grecia pone el grito en el cielo, y no sin razón (o razones). Así, en los medios de comunicación griegos, cuando se habla de “macedonios” se refieren exclusivamente a los de la Macedonia griega. A “los otros” los llaman “skopianoi” (escopianí), y la república es, simplemente, “Skopia”, con capital “Skopia”.

De modo que, puestos a dar definiciones y respetar sensibilidades, ¿por qué no hacer lo propio con la de nuestros vecinos griegos?

30 Junio 2001

José-Miguel Palacios

Creo que estamos enriqueciendo mucho nuestra visión del problema con aportaciones como la de Roberto. Efectivamente, para los griegos la cuestión de Macedonia es especial y precisamente para ellos la palabra Macedonia tiene ya un sentido tan concreto que, probablemente, resulta inutilizable para otro uso.

Hay más casos en que se utiliza para los vecinos un nombre particular, distinto del que ellos se dan a sí mismos y no siempre emparentado con el más extendido internacionalmente. En no pocos, estos nombres son considerados ofensivos por los denominados. Es, desde luego, el caso de Skopia, pero también el de “shiptari” para los albaneses (ya se ha mencionado en esta lista), utilizado en la mayor parte de la ex-Yugoslavia (incluyendo a Macedonia).

Como observadores neutrales, no directamente implicados en los problemas de la zona, supongo que no debería de haber demasiado problema para seguir también en este caso lo que es norma habitual en todos los demás: aceptar el nombre que los propios implicados se dan a sí mismos cuando no existe otro con sólida implantación en nuestro idioma, sobre todo si esta cuestión del nombre es vista por ellos como relevante.

1 Julio 2001

Francisco Veiga

Por supuesto, el punto de vista griego sobre la denominación de sus vecinos del norte es un lado más del prisma macedonio, pero quizá sería cuestión de puntualizar:

a) Como comprenderéis, sólo falta que le envíe a *El País* una carta sugiriendo que tengan también en cuenta el punto de vista griego. Sencillamente, no lograrían procesar más datos.

b) La óptica de los nacionalistas griegos tiene también sus contradicciones, que no suelen ser comentadas. Una es que en Atenas no se admitiría que los pobladores de su provincia Macedonia se autodenominaran “macedonios”. Ésos son griegos 100% o pobladores de otras etnias cuyos apellidos han sido helenizados. O sea, que en la República de Macedonia hay unos ciudadanos que desean ser denominados “macedonios”, pero algo más al sur viven unos griegos que pueblan una región denominada Macedonia pero que “quieren ser” llamados griegos. Por desgracia, la Macedonia griega del año 2001 poco tiene que ver con la de 1900 en cuanto a variedad étnica y para botón de muestra está Salónica, antaño ciudad de las 1001 culturas.

c) Me llama la atención que en todos estos años los franceses no hayan organizado ningún escándalo internacional para evitar que Gran Bretaña se denomine así, dado que ellos tienen una región denominada Bretaña, todo ello con evidentes vínculos históricos entre ambas. Sería un poco ridículo que ahora se empeñaran en hablar de los “londinenses” y de “Londonia”. Lo mismo es válido para la heráldica británica (perdón: londónica) con sus recuerdos normandos.

En fin, parece que al menos los de *El País* han ido aceptando la sugerencia y en los últimos artículos (exceptuando un enloquecido editorial) ha desaparecido el uso indiscriminado del “eslavo”.

3 Julio 2001

Roberto Rodríguez

Acabo de leer el mensaje del profesor Veiga sobre el punto de vista griego en relación con Macedonia. Quisiera hacer un par de comentarios:

- Si en *El País* o cualquier otro medio de comunicación ya lo tienen más claro, pues tanto mejor.

- En lo que a los integrantes de esta lista se refiere, creo que todavía podemos sacarle un poco más de punta al tema:
 - a) Que los macedonios de Grecia quieran ser llamados griegos o que el estado griego no acepte jamás que sus macedonios se autodenominen así en sentido nacional no implica que se renuncie en Grecia a la exclusiva del “macedonismo”.
 - b) Ya no hay variedad étnica como en 1900: bien, pero en la perspectiva griega Macedonia sólo hay una, y es la griega. Y normal es que se pongan de los nervios teniendo en cuenta la fragilidad del panorama balcánico, máxime cuando la “otra Macedonia” (FYROM, que, por cierto, es el nombre oficial) buscó apropiarse símbolos del helenismo como Alejandro Magno o el Sol de Vergina (el mismo que volvió a aparecer hace unos días en banderas durante los alborotos en Skopje) o cuando en su constitución hacía referencia a territorios irredentos (en relación a la Macedonia griega).
 - c) FYROM o Ex-República Yugoslava de Macedonia sigue en conversaciones con Grecia por la cuestión del nombre (Grecia se niega a aceptar que su vecina república sea denominada “Macedonia” y todavía no hay fórmula de compromiso).

3 Julio 2001

Francisco Veiga

En *El País*, como en todos los periódicos del mundo, hasta que no caiga el primer bombazo en la Macedonia griega, ésta no existe. No se lleva a cabo un seguimiento informativo continuado sobre los países, sino sólo cuando hay “puntas”, normalmente críticas. Es la regla del “no news, good news” pero llevado a extremos un tanto distorsionados: “No news, so... no news, no countries, nothing”. Por eso comentaba que no les saqué al asunto de la Macedonia griega. Demasiado para cualquier periodista pegado a cinco centímetros de la noticia.

a) que los macedonios de Grecia quieran ser llamados griegos o que el estado griego no acepte jamás que sus macedonios se autodenominen así en sentido nacional no implica que se renuncie en Grecia a la exclusiva del "macedonismo".

Bueno, pero es tan viejo como la diferencia entre vencer y convencer. Mala estrategia para aplicar en los Balcanes, donde nadie vence nunca por periodos de más de 20 ó 25 años. Quiero decir que la mera tozudez no es un argumento válido en sí mismo, excepto para el tozudo. La realidad también es tozuda.

b) ya no hay variedad étnica como en 1900: bien, pero en la perspectiva griega Macedonia sólo hay una, y es la griega. Y normal es que se pongan de los nervios teniendo en cuenta la fragilidad del panorama balcánico,

Más de lo anterior con el añadido de que en los Balcanes todos están nerviosos, dado que las distancias son muy cortitas y todos están muy comprimido, unos contra los otros. También los búlgaros andan un tanto alterados por el asunto de Macedonia, pero no se han metido en berenjenales a la griega o a la serbia (incluso a la albanesa). Y ellos también tienen sus argumentos balcánicos. Los búlgaros dicen ser el único país de la zona cuyas fronteras limitan con territorios búlgaros irredentos.

máxime cuando la "otra Macedonia" (FYROM, que por cierto, es el nombre oficial) buscó apropiarse símbolos del helenismo como Alejandro Magno o el Sol de Vergina (el mismo que volvió a aparecer hace unos días en banderas durante los alborotos en Skopje) o cuando en su constitución hacía referencia a territorios irredentos (en relación a la Macedonia griega).

Las legalidades vigentes no necesariamente son justas e inamovibles por el mero hecho de existir, argumento que precisamente nos vendía Jiménez de Parga desde las páginas del *ABC*, al inflar la trascendencia del TPI. Si admitimos eso, entonces las leyes del Estado serbio en tiempos de Milosevic también eran justas e inamovibles; y lo mismo es válido para cualquier dictadura por aberrante que sea, mientras pueda argumentar que sus leyes y disposiciones fueron aprobadas por no se qué Comisión o Cámara teóricamente representativas. Para algo están las enmiendas legales y la opinión pública en las democracias. Caso contrario, vamos a parar a Kafka. Y por cierto: FYROM es oficial

mientras no deje de serlo, como también Bosnia era una provincia del Imperio Austro-Húngaro hasta que se hundió el tinglado.

El sol de Vergina se descubrió en unas excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en 1977 y se atribuye con gran liberalidad al escudo de armas de Filipo de Macedonia. Pero puede ser cualquier otra cosa. Para los territorios irredentos, véase más arriba: todos los estados balcánicos los tienen. Si cada uno de ellos organizara un jaleo similar, el ambiente en los Balcanes sería irrespirable. Los nacionalistas griegos también hacen ruido con el Épiro Norte de vez en cuando y nadie se echa las manos a la cabeza.

3 Julio 2001

Roberto Rodríguez

Aunque coincido con prácticamente toda la argumentación del profesor Veiga, apunto lo siguiente:

En El País, como en todos los periódicos del mundo, hasta que no caiga el primer bombazo en la Macedonia griega, ésta no existe...

En 1993/94 no hicieron falta bombas para que la cuestión de las Macedonias pasara al primer plano, y todo era problema de nombres y sensibilidades, como cuando se habla de eslavomacedonios y a muchos no les gusta por razones ya expuestas y discutidas. Y no iba a haber bombazos ni guerras por ese tema, más allá de demostraciones de soberbia patrioteria que llegaba hasta las tarjetas telefónicas que cualquier turista podía leer en inglés (“Macedonia is Greek -3000 years”, etc.).

En cuanto a los periodistas, en efecto, meterles la queja del vecino del quinto con que “Macedonia es griega” y demás, sería hacerles la vida imposible.

... la mera tozudez no es un argumento válido en sí mismo, excepto para el tozudo.

Desde luego esto puede aplicarse sin ningún titubeo a los griegos, como hace el profesor Veiga, pero ese mismo argumento puede aplicarse a los macedonios de FYROM, que no quieren oír hablar de eslavomacedonios. Las sensibilidades irritadas tienden a la tozudez.

FYROM es oficial mientras no deje de serlo...

La idea es que, si nos ceñimos a la letra, no existe una “República de Macedonia” o un estado que se llame “Macedonia” y, en consecuencia, tampoco ciudadanos de un estado que puedan autodenominarse “macedonios”. (Insisto: imagino la cara de pasmo de la prensa si tuvieran que utilizar el gentilicio “fyromita” -como el que dice “selenita”).

3 Julio 2001

Francisco Veiga

Estoy de acuerdo con Roberto en que deberíamos ajustar el grifo de la polémica sobre los macedonios. Ante todo, no perdamos de vista la cuestión original: unos periódicos occidentales parecen tener problemas para entender que escribir cosas como “nacionalistas eslavos” para referirse a nacionalistas macedonios es improcedente. Creo que hasta aquí todos estamos de acuerdo.

En relación al componente griego de la polémica, pienso que ni en diez años de mails llegaríamos a contentar a unos y otros. Lo mismo es válido para el interminable litigio historiográfico entre rumanos y húngaros por Transilvania, albaneses y serbios por Kósovo, etc. Lo que aquí se dirime es el hecho de que hay unos señores que constituyen la población de un país y quieren ser denominados macedonios. No es un acto de tozudez querer llamarse “macedonios” y no “eslavomacedonios”, dado que la primera denominación engloba a rumanos, búlgaros, serbios, gitanos y demás ciudadanos que habitan en esa república y son o no son eslavos.

Lo que sí me parece incorrecto es imponerle al vecino que no se autodenomine como quiera él, sino de otra manera. Aquí nadie cuestiona que los habitantes de la Macedonia griega se llamen como deseen, sino que el gobierno de Atenas monta campañas para que los vecinos macedonios se denominen y sean denominados “skopianos”, “fyromitas” y otros nombres de sabor galáctico. Insisto que el gentilicio “eslavomacedonio” falla porque no define correctamente la variedad étnica de Macedonia; no es una cuestión de sensibilidad herida, sino de precisión.

En cuanto a su validez, ya pueden cantar misa: si todo el mundo llama “Macedonia” a FYROM, no es que algún día deje de llamarse así, es que ya no se llama de esa forma. Las lenguas y los nombres son un mercado: si no compra nadie, te quedas con la mercancía. De todas formas, para los griegos nacionalistas no deja de ser un lujo tener reconocida internacionalmente la forma específica en que ellos y sólo ellos denominan a un país. Como si aquí les aceptaran a los españoles ultras la capacidad de utilizar “Morolandia” en vez de Marruecos.

La validez oficial de FYROM y la prohibición de utilizar la enseña de Vergina como bandera, arrancan de la presión griega, respetada en su día desde Bruselas (como ocurrió con los alemanes con respecto al reconocimiento de Eslovenia y Croacia) para que no se deteriorara el proceso de integración europea en su fase inicial. El día que cese tal presión, no creo que ningún país interponga contencioso para que siga utilizándose FYROM. De hecho, cualquier carta que indique en la dirección “República de Macedonia” llega a su destino, a no ser que pase previamente por Grecia. Junto a ello se respetan las siglas MK en la circulación, el correo electrónico, etc. etc. Si no recuerdo mal, hasta la policía de fronteras lleva la MK en las gorras.

Con respecto a las banderas, ya sabemos lo que ocurre: son meras convenciones cuyo significado real a veces se pierde de vista. Al parecer, la gallega hace referencia al Miño, aunque pocos saben que ostenta los colores exactos de la antigua bandera portuguesa monárquica. La estrella de Vergina puede significar cualquier cosa; los arqueólogos dirán. ¿Representa la bandera griega con su gran cruz blanca a toda la Cristiandad?

Serbia como Weimar

Un artículo de Steven Torrisi en *European Security* sugería la conveniencia de adoptar medidas de apoyo a Serbia para evitar que esta república se convirtiera en un foco de inestabilidad, como lo fuera en tiempos la Alemania de Weimar. En la discusión que siguió se puso en duda la utilidad de los paralelismos históricos forzados.

22 Mayo 2001

José-Miguel Palacios

Aun a riesgo de horrorizar a los historiadores rigurosos, no puedo resistir la tentación de hablaros de un reciente artículo de Steven A. Torrisi: “Back to the Future: How Serbia is Heading the Way of Post-Versailles Germany”. En *European Security*. Vol.9, No4 (invierno 2000). Pág. 111-163.

La tesis de Torrisi es que hay un notable paralelismo entre la actual situación de Serbia y la de Alemania tras la Primera Guerra Mundial. Al igual que ocurrió entonces, existe la posibilidad de que todo esto acabe generando un nuevo conflicto bélico. Por suerte, nos ofrece sus recomendaciones para evitarlo. Son las siguientes:

- Suprimir el Tribunal Penal Internacional para Yugoslavia. Crear en su lugar una comisión de la verdad.
- No hacer del reconocimiento (serbio) de culpa una condición previa para dar a Serbia ayuda económica.
- Permitir a Serbia empezar (económicamente) desde cero: cancelar su deuda externa e invertir generosamente en el desarrollo de su sistema productivo.
- Apoyo auténtico a la idea de que Kósovo forma parte de Serbia.
- Resolver definitivamente todas las cuestiones territoriales abiertas en los Balcanes, mediante la convocatoria de una nueva conferencia internacional. En particular,

podría organizarse un referendo en la República Srpska (de Bosnia-Herzegovina) sobre su eventual unión con Serbia, y pedir a Montenegro que cediera a Serbia un corredor terrestre (para salida al mar) a cambio del reconocimiento de independencia.

- Prohibir permanentemente a las antiguas repúblicas yugoslavas que ingresen en la OTAN.

6 Junio 2001

Francisco Veiga

El corazón de la hipótesis de Torrissi parece extraído de aquel historicismo que tanto estuvo de moda a comienzos de los 90, cuando comenzaban las guerras de la ex Yugoslavia y una legión de periodistas “cultos” se pasaba el día estableciendo paralelismos facilones, remontándose incluso a los tiempos del Imperio bizantino. Pero resulta que el artículo de Torrissi aparece publicado nada más y nada menos en *European Security*.

Veamos: siempre que nos lancemos a imaginar paralelismos históricos podemos encontrar varias alternativas y todas pueden dar mucho juego. ¿Por qué Serbia como la Alemania de Weimar y no como la República Democrática de Vietnam en 1973? Serbia no es Alemania bajo ningún aspecto (ni cultural, ni social, ni económico, ni militar), no estamos en 1919, el mundo no es como entonces. Construir un edificio argumental sobre esas bases resulta muy artificial.

En relación a las propuestas de Torrissi, algunas me parecen más adecuadas que otras. Pero todo el tinglado parte de una premisa falseada: ¿Es Serbia la única responsable de lo sucedido a lo largo de los últimos diez años en los Balcanes? Si es así, se olvidan, entre otros, recientes acontecimientos en Macedonia. Si no lo es, hay que admitir que existen diversos focos de crisis, algunos ya activos, otros extintos y algunos más potenciales; centrarnos en uno no hacemos nada. Peor aún: aliviarnos uno y agravamos los otros.

10 Junio 2001

José-Miguel Palacios

También a mí me parece que estas semejanzas están muy tomadas por los pelos, y que podríamos encontrar muchas otras igualmente sugerentes. Sin salir del ejemplo alemán, ¿por qué tomar como referencia la primera postguerra, y no la segunda?

La clave del argumento es una identificación apresurada entre “fascismo” y “peligro para la seguridad internacional”, algo que sí fue cierto en el caso de la Alemania hitleriana, pero puede no serlo en otros muchos. ¿Un supuesto régimen fascista en Andorra supondría algún peligro para la seguridad europea? ¿O, por el contrario, sería difícil encontrar huellas de su perniciosa influencia más allá de la Seu d'Urgell?

Aquí una de las claves consiste en que Serbia (o Yugoslavia), como nos recuerda Paco, no es una gran potencia, y por mucho que se empeñe, no puede desencadenar una guerra mundial (otra cosa es que, como ocurriera en 1914, otros desencadenen una guerra mundial por un tema serbio). La amenaza del fascismo es más creíble en el caso de una gran potencia, y, si recordamos los años 92 y 93, la prensa rusa estaba por entonces llenas de artículos que hablaban del “síndrome de Weimar” que se cernía sobre el país. Casi diez años después, ¿qué ha pasado? Nada.

Lo que hay detrás de todas estas especulaciones no son más que razones de tipo práctico (munición académica para ser usada en la batalla política). Al grito de “Semos peligrosos”, toda una serie de nuevos Makinavajas intentan influir sobre los grandes centros de toma de decisiones para que se adopten medidas más favorables a sus protegidos. Que estas aventuras semiacadémicas (o pseudoacadémicas) no carecen de sentido lo demuestran los libros de Kaplan o Poulton, y el eco que parecen haber tenido entre los que deciden de verdad en países anglosajones.

¿Cuál es el mensaje de Torrisi, la idea en favor de la cual hace “lobby”? Simplemente, que no hay que estabilizar los Balcanes a costa tan sólo de los intereses serbios. Y, si argumenta con tanta vehemencia en contra de esta idea, es porque resulta muy natural. En las grandes

crisis intrabalcánicas (no retrocedamos más allá de un siglo, por favor) siempre se ha alcanzado la solución final sobre la base de “todos menos uno” expoliando al que falta. En 1912, el pagano fue Turquía; en 1913, Bulgaria; en las guerras de los 90, “lo serbio”. En las que nos pueden estar esperando a lo largo de esta década, el “pagano general” podría ser “lo albanés”.

No es una cuestión de animadversión generalizada hacia algún estado concreto. Es una cuestión de “topología geopolítica”. Demasiados actores se ponen en marcha, y la forma más fácil de contentarlos es que casi todos ganen algo (y solamente uno pierda). Cualquier otra solución, basada en el equilibrio de intereses de todas las partes, exige la imposición de una potencia exterior (Congreso de Berlín, en 1878; o los arreglos posteriores a la Segunda Guerra Mundial).

11 Junio 2001

Francisco Veiga

Sinceramente, yo creo que hay una conclusión que hemos de tener muy en cuenta. los occidentales estamos tan colgados del historicismo (más aún, de la historicitis) como los balcánicos (a los que acusamos de eso precisamente). Hay una frase que siempre me ha parecido una tontería (más aún teniendo en cuenta que es apócrifa): “Los Balcanes producen más historia de la que son capaces de digerir” (o “absorber” o “consumir”, según las versiones). Pues bien: los occidentales estamos en las mismas, todo el santo día con los viejos mitos y fantasmas de la propia historia y a través de este tamiz pasamos los problemas de los demás.

Testimonios de Kósovo

Algunos de los suscriptores de la lista *Balkan* tienen una experiencia muy valiosa de trabajo sobre el terreno. A lo largo de todo el año 2001 varios de ellos compartieron en el foro de discusión informaciones e impresiones de su estancia en Kósovo.

12 Febrero 2001

Estanislau Fons i Solé

Regresé ayer de Kósovo, tras una estancia corta para asistir a una reunión de la Academic Task Force (ATF), constituida, en apoyo de la reconstrucción de la Universidad de Pristina, por un grupo de entidades europeas; la más relevante, la Conferencia de Rectores Europeos (CRE).

Yo iba en representación del Institut Joan Lluís Vives, que va a iniciar un proyecto de cooperación para la rehabilitación de la universidad de Pristina; ésta está de facto en manos de estudiantes y profesores albaneses, tras diez años de ausencia. Los profesores fueron echados en 1991; los estudiantes rechazaron atender unos cursos que, en palabras suyas, no sólo se impartían en lengua serbia, sino que sus contenidos daban una visión del mundo (especialmente de la historia) que ellos rechazaban de plano. Así, prácticamente todos los albaneses se formaron en el sistema educativo "paralelo"; los que lo hicieron en el oficial están hoy bajo sospecha.

El oficial, compuesto básicamente por profesorado serbio, y infrautilizado por el bajo número de estudiantes (serbios, sobre todo), tampoco fue muy bien tratado por el régimen de Belgrado. Se nota bastante, visitando las facultades y sus aulas, laboratorios, etc., que no hubo ninguna inversión y apenas mantenimiento en diez años, por lo cual los edificios están deteriorados, los equipos escasos y obsoletos, y la bibliografía escasa o inexistente, y antigua.

El paralelo, llevado a cabo en casas particulares en un modélico ejemplo de organización civil resistente, ha dejado graves problemas: falta de formación práctica (p.ej., los médicos jóvenes que ejercen hoy en Kosovo son peligrosos, y no lo digo yo: lo dicen los kosovares), temarios obsoletos, y, sobre todo, una estructura de viejo profesorado que, por razones obvias, no pudo actualizarse, y que representan una seria losa sobre el futuro de la universidad de Pristina (o Prishtina). Tengo también relaciones con las universidades bosnias de Tuzla y Banja Luka (coordino un proyecto académico Tempus-Phare con su participación), y mi impresión es que la estructura profesoral de la antigua Yugoslavia, muy jerárquica, va a ser un problema para el ingreso de estas universidades en el espacio científico europeo y mundial, basado mucho más en la competitividad que en el cargo que uno ocupa. Siempre hay muy dignas excepciones (profesores que, sin perder su autoridad, dan cancha a los jóvenes que deberán sustituirles en el futuro), pero esa, me parece a mí, es la regla.

Kosovo está en una situación de futuro muy incierto y muy problemático. La resolución 1244 de la ONU, por la cual Kosovo pasa a tener una administración internacional, no le prevé otro estatuto que ser una provincia serbia; la mayoría albanesa, sin embargo, no contempla otro futuro que la independencia. La opinión general es que la administración internacional va para largo.

Y un problema especialmente serio es la situación actual de la minoría serbia, que debe vivir en enclaves protegidos por la KFOR (fuerza de pacificación de Kosovo). Algunos son zonas extensas, como la zona desde Mitrovica hasta el norte, pero muchos (Gracanica, por ejemplo) tienen el tamaño de pequeñas aldeas y la entrada y salida de ellos está fuertemente custodiada. En otros casos, la custodia se hace casa por casa (en Pristina hay algún piso así), sin posibilidad de salidas a menos que sea en un vehículo oficial. Otras minorías tienen mejor suerte, aunque ha habido algún episodio desgraciado. La verdad es que el mapa de las comunidades serbias de Kosovo ha variado sustancialmente entre el fin de 1991 y Abril de 2000 (los que recoge el Kosovo Atlas 2, editado por varios organismos de la ONU; según dice mi copia en papel se puede encontrar en <http://www.reliefweb.int/hcic>): ahora apenas quedan enclaves serbios de muy pequeño tamaño, y la población serbia prácticamente ha desaparecido de las zonas de Pejë/Pec y de Prizren, entre otras. Los edificios

religiosos ortodoxos de estas zonas están prácticamente ocupados por los militares, en aras de su protección.

Hay mucho que añadir, pero me limitaré, por ahora, a un apunte: la reciente democratización de Yugoslavia, de la cual me congratulo y que debe llevar a la estabilidad de la región a largo plazo, ha creado y va a crear problemas graves a Kósovo. No sólo debilita sus argumentos para la independencia (la cual, sin embargo, me parece a mí irreversible, aunque sea a través de un grado altísimo de autonomía), sino que va a desplazar la ayuda económica hacia el norte, dejando en una situación más que comprometida a los kosovares. Los primeros movimientos ya se han iniciado: por ejemplo, el Ayuntamiento de Barcelona, que ha mantenido una base abierta en Pristina durante mucho tiempo, acaba de cerrarla porque “no ve proyectos interesantes que llevar a cabo”, en palabras de alguien cercano a la delegación que se fue, y casi al mismo tiempo organiza un encuentro de representantes municipales de distintas ciudades de Serbia (excluyo Kósovo).

7 Marzo 2001

Estanislau Fons i Solé

Resultan bastante inquietantes las noticias que llegan desde Kósovo, Macedonia y el sur de Serbia, ya que nuevos combates parecen poner en peligro el frágil equilibrio político y étnico (si es que puede llamarse así) de esa explosiva región. Creo que en estos movimientos todos nos jugamos algo importante, y me gustaría que los integrantes de *Balkan* hicieran sus aportaciones al respecto.

Por mi parte (y me disculparéis el alto grado de subjetividad de mi discurso), tengo la impresión de que el fin de la opresión serbia en Kósovo no se vio correspondido con un acatamiento real de las condiciones que la comunidad internacional impuso a los albanokosovares: respeto a la multiculturalidad, cese de la violencia... En mis conversaciones privadas con ellos, el acatamiento formal es unánime, pero jamás, como grupo, se sintieron corresponsables o ni siquiera críticos con las acciones de venganza que constantemente se han ido produciendo desde junio de 1999. Cualquier acción contra los

serbios u otras minorías era “un asunto de orden público”, en el cual la policía internacional de la UNMIK (cuyo papel, por otra parte, era frecuentemente cuestionado) debía resolver.

En estos términos despachó mi interlocutor el asesinato de un profesor serbio el 28 de octubre de 1999. En esta fecha, día de la Bandera Albanesa, me encontraba por primera vez en Prishtina. Las calles eran una manifestación continua de euforia, en la primera celebración de ese día tras la liberación: miles y miles de jovencísimos albanokosovares creaban mares de banderas rojas con el águila bicéfala, en Pristina/Prishtina, en Pec/Pejë, en Prizren; desde el atardecer hasta bien entrada la noche las ráfagas de los kalashnikov sacudían el aire.

En este ambiente, un profesor serbio de física, que en esta época trabajaba en una universidad californiana, regresó con su mujer y su madre a Pristina. Según la versión que me han contado, vio a lo lejos a un antiguo estudiante y se le dirigió para felicitarle por su reciente libertad (eso es bastante difícil de creer, porque parece inverosímil que no evaluara correctamente el riesgo que corría); pero, una vez reconocido por los manifestantes como serbio, se le abalanzaron, y tras varias cosas que me ahorraré, murió y sus parientes quedaron malheridas. Comentando el tema a la mañana siguiente, mi interlocutor me dijo: “que la policía de la UNMIK detenga a los culpables. Esto es un problema de orden público”. Algo más tarde añadió: “tampoco hay que olvidar que contribuyó a la expulsión de los profesores albaneses de la universidad...”, en referencia a los inicios de la represión, que tuvo en 1991 ese episodio desgraciado. Días antes del 28-O, un trabajador búlgaro de Naciones Unidas había sido asesinado en la calle por hablar en búlgaro; al parecer, el búlgaro y el serbio son lenguas afines y el asesino se confundió. También fue “un problema de orden público”.

Mientras en Kósovo los albaneses tienen la impresión de ir alcanzando (lentamente) sus objetivos, parece que las comunidades albanesas vecinas empiezan a reclamar un reconocimiento que, evidentemente, no han tenido. Pero lo hacen por la vía más peligrosa, que es la lucha armada. Respecto al valle de Presevo, alguien me comentó que la jugada estaba en forzar un trueque entre esa zona mayoritariamente poblada por albaneses, y el norte de Mitrovica, poblado por serbios y conectado al resto de Serbia sin solución de continuidad; parece que se impone la doctrina política de Milosevic, que tan buenos

resultados le dio en Bosnia (donde consiguió una Republika Srpska de una notable homogeneidad “étnica”), según la cual las naciones deben ser puras étnicamente, y territorialmente continuas (las atrocidades incluso culturales cometidas en el corredor de Brcko, al norte de Bosnia, donde, entre otras cosas, en una noche se dinamitó y arrasó una mezquita de alto valor artístico para borrar la antigua presencia musulmana en la zona, tenían este objetivo).

En cuanto a Macedonia, desde el principio ha sido territorio de alto riesgo, con una población albanesa importante, a la cual el gobierno ha restringido los derechos siempre que ha podido. Por ejemplo, se ha negado a reconocer la validez de los títulos universitarios de la universidad privada de Tetovo/Tetova, en el oeste de Macedonia, financiada por la (relativamente) rica comunidad albanesa de la zona, a pesar de tener unos estándares de calidad comparables a la oficial de Skopje. (Aunque desconozco los detalles, en ese momento hay un proyecto de financiación europea para una universidad en Tetovo, en albanés; paradójicamente, ésta puede poner en graves dificultades a la Universidad de Pristina, puesto que el profesorado mejor preparado se verá tentado de desplazarse a la nueva universidad, con mejores sueldos y condiciones de trabajo, a menos de 2 horas de coche desde Pristina).

En conjunto, me parece que el círculo lucha armada (o terrorismo, según interpretaciones)-represión policial en ambos territorios (valle de Presevo y Macedonia), con Kósovo como base operacional “segura”, va a poner en serias dificultades a la credibilidad de la comunidad albanesa en cuanto a su respeto por las normas fijadas desde la comunidad internacional, y de rebote a la receptividad de ésta a futuras apuestas políticas para este país, región, provincia o lo que quiera que sea.

Se está jugando con fuego en un pajar, y alguien va a salir quemado.

11 Marzo 2001

José-Miguel Palacios

Nos encontramos en un punto en que nuestra comprensión de lo sucedido con anterioridad resulta inadecuada para prever cuáles van a ser los siguientes pasos. La explicación convencional del “ciclo de Kósovo” se basa en su consideración como un problema de derechos humanos, y, evidentemente, “chirría” cuando constatamos que la lucha armada no cesa con la caída de Milosevic, sino que se aviva, o que el conflicto se extiende a la vecina Macedonia, donde hay un partido albanés como socio importante de la coalición de gobierno.

Una posibilidad alternativa sería ver el conflicto en clave de “construcción estatal”, protagonizada por una comunidad nacional, la albanesa, que tomó conciencia de su identidad política en un momento muy tardío, cuando, en lo fundamental, el proceso de formación de estados en Europa estaba casi concluido. Este enfoque tiene la ventaja de permitirnos una mejor comprensión de lo que sucede y el inconveniente (para algunos) de que no resulta nada fácil adjudicar papeles de “buenos” y “malos”.

12 Febrero 2001

Montserrat Pin

El que en un país donde se respeten los derechos minoritarios, surjan problemas como los que vemos en Macedonia suele tener algún tipo de motivación más o menos oculta, normalmente asociada con luchas de poder bastante carentes de escrúpulos. ¿Aquí se trató de un órdago mal medido por parte de los rebeldes albaneses - o como se quiera llamarlos-? ¿Una huida hacia adelante para recuperar el protagonismo y la carrera por alcanzar sus objetivos, una vez que han perdido la legitimación que les daba el régimen de Milosevic? En ese caso, sería una huida bastante suicida, porque la comunidad internacional ya tiene

suficientes problemas con la fragmentación en los Balcanes como para consentir una nueva guerra en Macedonia. Ni siquiera el nacionalismo (ideología, sentimiento o lo que se quiera, que a mí me merece muy poco respeto) es tan tonto. A no ser que esté desesperado o... manipulado.

Porque ¿qué han conseguido?: un estupendo efecto vacuna. Visto el final (si es que es tal) de la crisis, Macedonia ha salido bastante fortalecida y la susodicha comunidad internacional bastante asustada y dispuesta a poner a los albaneses en su sitio, sea cual sea menos la gran Albania. ¿Les ha salido a éstos, entonces, el tiro por la culata? (y perdonadme el símil bélico pero en este contexto no es del todo desacertado). ¿Cómo han podido calcular tan mal el resultado previsible de un pulso a los intereses de la UE y EEUU, que ya no desean ni un sólo problema étnico más, especialmente estos últimos que se quieren ir de la zona como sea? ¿Cómo pueden arriesgar incluso el predicamento que tenían ganado gracias a Milosevic?. Reitero, ni el nacionalista más pertinaz puede ser tan tonto o tan poco realista o tan desesperado. Han conseguido exactamente lo contrario de lo que pretendían ellos, que a lo mejor no otra gente.

31 Octubre 2001

Estanislau Fons i Solé

Realizaré mis intervenciones fundamentalmente desde mi experiencia en los Balcanes: 9 meses (enero a octubre del 2000) trabajando en Kósovo como experto en administración local de la Agencia Europea de Reconstrucción. Fui destinado al municipio de Kaçanik, en la región de Gnjilan, ciudad esta última en la que viví durante mi misión. Por supuesto, antes de incorporarme a la misión leí cuanto pude encontrar sobre los Balcanes, que no fue realmente mucho. Una vez en Pristina, antes de ser trasladado “al campo!”, recibí una serie de conferencias sobre historia de la zona.

Sobre el terreno, la experiencia resulta desconcertante. De repente se encuentra uno metido en el caos étnico entre albaneses, serbios, turcos, Askalis, bosnios (bosniacs en inglés)...

Uno de los grandes mitos es también el famoso memorandum de la Academia serbia de Artes y Ciencias que todos calificaron de fundamento ideológico de la política de Milosevic pero que muy pocos, pero muy pocos han podido leer en versión íntegra.

Yo lo leí. Lo que echo de menos es poder leer también el “Programa de Prizren”, el documento fundacional del nacionalismo albanés. La carga propagandística del conflicto fue tan fuerte que los que hacíamos el trabajo de campo en Kósovo (olvidemos a la gente que se quedaba en el nivel “central”, aislados de la realidad) sufrimos un profundo choque al ir conociendo la verdadera situación. Hasta el extremo de que hoy día prácticamente no veo informativos en la televisión ni leo la prensa, por la total pérdida de confianza en los medios informativos que esto me generó.

Francotiradores

Cuando parecía que empezaban a agotarse los temas políticos relacionados con el conflicto de la antigua Yugoslavia, algunos suscriptores empezaron a explorar los aspectos culturales relacionados con él. En esta línea, en mayo y junio de 2001 debatimos la cuestión de los francotiradores.

11 Mayo 2001

César Luis Díez

Me parece que las recientes guerras balcánicas han quedado grabadas en la mente de mucha gente resumidas en la figura del francotirador (de la misma manera que la de Vietnam estaría representada por los helicópteros -iconografía machacada constantemente por el cine - o la segunda guerra mundial por los tanques).

Últimamente, me parece reencontrarme con esta idea por noticias y fotografías en los medios de comunicación (por ejemplo, recuerdo haber visto, no hace mucho, el despliegue de tropas macedonias ilustrado con la fotografía de un francotirador en las montañas de Tetovo).

De igual forma, creo que el cine, auténtico fabricante de mitologías, ha usado esta figura del *snajperista* bastante a menudo (el último ejemplo me han dicho que es una superproducción ambientada en la batalla de Stalingrado).

He comentado el asunto con alguna gente y parece haber un cierto consenso. Por esta razón, lo mando a la lista por si resultara de interés.

Agradecería, si la idea parece acertada, algunos datos concretos que me permitieran encontrar películas que recuerdo haber visto (entera o parcialmente) que podrían estar centradas en este tema. También si alguien sabe de algún trabajo que aborde el tema desde cualquier ángulo, estaría encantado de leerlo.

11 Mayo 2001

Francisco Veiga

En efecto, la imagen del francotirador ha quedado muy ligada a las últimas crisis balcánicas. Pero no sólo a las guerras de secesión yugoslavas. En 1989, durante la revolución rumana, la imagen del *lunetist* (francotirador con fusil de precisión, en rumano) tuvo un enorme protagonismo en los confusos combates acaecidos entre el 22 y el 25 de diciembre, principalmente en Bucarest. Los civiles armados hasta los dientes, la Guardia Patriótica, la policía y los reclutas aterrorizados del Ejército regular, gastaron toneladas de munición intentando acertarle a los fatales francotiradores de la *Securitate* que en la inmensa mayoría de los casos eran meras sombras en una ventana e ilusiones parecidas. Posteriormente, como bien apuntas, los francotiradores se hicieron tristemente célebres en las guerras de secesión yugoslavas, especialmente en Bosnia.

¿Por qué esa proliferación? Recuerdo que le dediqué algún párrafo en *La trampa balcánica*. La explicación es relativamente sencilla. Como sabrás, Yugoslavia, Rumania y Albania, crearon unidades de defensa territorial en 1968-1969, ante el temor de que los soviéticos, no contentos con aplastar la disidencia checoslovaca, llegaran hasta esos países balcánicos, que por entonces también demostraban actitudes contestatarias con respecto a la ortodoxia soviética. La filosofía de la defensa territorial se apoyaba sobre la idea de que, caso de una invasión, el enemigo no podría controlar todo el país, porque aquí y allá se formarían grupos de resistencia más o menos autosuficientes. Los yugoslavos hicieron complejos cálculos según los cuales los invasores (se pensaba en los soviéticos principalmente) necesitarían una enorme “densidad” de tropas por kilómetro cuadrado para ocupar la federación.

En ese esquema, tan emparentado con la lucha guerrillera, los francotiradores jugaban un papel importante. Se suponía que un soldado provisto de un fusil con mira telescópica y bien camuflado podía causar muchos problemas al enemigo: eliminar oficiales, causar problemas en las líneas de suministro o en las zonas urbanas, generar pánico e incertidumbre entre el adversario, etc.

Tanto los rumanos como los yugoslavos se tomaron en serio la preparación de ese tipo de combatientes (por otro lado relativamente “baratos” de formar y equipar) y en los numerosos certámenes olímpicos que se sucedieron a lo largo de los años 70, sus atletas (a veces militares o jóvenes de la defensa territorial) obtuvieron numerosos premios en tiro olímpico.

20 Mayo 2001

José-Miguel Palacios

Mi pregunta es si esa imagen del francotirador es la que los propios ex-yugoslavos tienen de la contienda o la que nosotros, occidentales, proyectamos de ella.

En las películas ex-yugoslavas que he visto sobre este tema (por desgracia, no todas), el *snajperista* no tiene ningún papel especial. No lo tiene en *Ubistvo s predumisljajem* (donde la cuestión es el derrumbamiento de una vida joven a causa de la guerra), no la tiene en *Underground*, y no la tiene en *Lepa sela, lepo gore* (aquí, los rivales se ven la cara). De la producción de Sarajevo, lo más conocido es *El jardín secreto* (Sidran) y en ella, desde luego, hay mucho “mal de origen no identificado” (es la experiencia típica de alguien que pasó la guerra allí dentro), pero la escena más dramática se desarrolla en un edificio en ruinas de Dobrinja, donde el enemigo es un soldado serbio, con figura y rostro.

A mí me parece que el *snajperista* responde más a nuestro prejuicio occidental sobre la guerra (violencia irracional, gente que mata a distancia, sin saber por qué, a gente a la que no conoce y que no le ha hecho ningún mal).

20 Mayo 2001

Francisco Veiga

Yo creo que en las guerras de secesión se puso realmente de moda el francotirador. Dos imágenes impresionistas que me vienen ahora mismo a la cabeza:

a) En un documental de TV3 que ayudé a producir (1993), regresa un francotirador serbobosnio a retaguardia e irrumpe en una reunión familiar que está filmando el cámara. La abuela, que se está fumando un buen cigarro, como abuela balcánica que es, le dice al nieto: “¡Qué guapo estás, pareces un americano!”. El chaval venía cargado con su fusil de precisión, su banda en el pelo, su uniforme de estricto camuflaje, etc.

b) Recientemente, aunque no recuerdo en qué viaje (creo que fue en Belgrado o en Podgorica) vi la promoción de un film serie B, en vídeo, titulado: *Sniper*. Era un producto norteamericano, pero la tienda lo anunciaba con gran despliegue de pósters.

No lo tiene en Ubistvo s predumisljajem (donde la cuestión es el derrumbamiento de una vida joven a causa de la guerra), no la tiene en Underground,

En *Underground*, al hijo de uno de los protagonistas lo mata un francotirador desde un helicóptero ¡y de un solo disparo!

En relación con los films sobre las guerras yugoslavas, creo que hay una explicación técnica sobre la ausencia de francotiradores. Se trata de un tipo de combatiente propio de frentes estabilizados, más que de movimiento: el francotirador estudia las líneas enemigas durante días antes de atacar para conocer las costumbres de las víctimas. Además, suele obtener su máxima eficacia en el combate urbano, donde puede cambiar de posición con facilidad. Si el film no es de temática puramente bélica (estilo *Lepa sela, lepo gore*) no tiene mucho sentido reconstruir todo eso y el francotirador, si se necesita para el guión, es una presencia invisible (y por tanto más terrorífica). Si el film es puramente de “hazañas bélicas”, el mejor jugo se le saca en escenarios urbanos (recordemos “Chaqueta metálica”) pero eso cuesta mucho en medios y dinero.

Otra cosa es la imagen popular del francotirador entre los yugoslavos. Es evidente que se trata de un combatiente especialmente “desagradable” que mata a distancia y por sorpresa. No hay mucha nobleza en el asunto. Así que cada bando se encarnizó con los francotiradores del contrario pero no reivindicó los suyos. Pero ahí están las fotos de prensa, y muchas no son de fotógrafos occidentales, sino locales. Como prueba, tenéis el libro de fotos *Storm over the Balkans*, editado por KAMENKO en Eslovenia (1995), con instantáneas de autores exclusivamente yugoslavos, donde encontrareis algunas fotos de *snajpers*.

Una última cuestión: no debe olvidarse que en tiempos de Tito, los armeros yugoslavos manufacturaron una de las mejores armas de precisión del mundo: el M72 de 7,92 mms., una derivación local muy lograda del popular AKM soviético, con varios tipos de miras telescópicas incluidas. Eso es un dato objetivo: además de un interés específico en desarrollar este tipo de armas para francotiradores, los yugoslavos tenían la tecnología (y la óptica) para producirlas.

10 Junio 2001

Francisco Veiga

El primer ejército en utilizar francotiradores fue el de los Estados Unidos, que en la Guerra de Secesión desarrolló unidades de Sharpshooters, con fusiles Sharp y unos rudimentarios pero eficaces “visores” capaces de liquidar oficiales y silenciar baterías a grandes distancias. Siguiendo por este camino habría que recordar a los boers sudafricanos, etc. Pero os recomendaría que no nos desviáramos tanto de los temas característicos de la lista *BALKAN*. Si queréis hablamos de esa especie de precursores de los francotiradores que eran los “pandures” serbocroatas en el Ejército de los Habsburgo, pero no nos vayamos en exclusiva a la batalla de Stalingrado, el Ejército soviético, etc.

Francotiradores

Ivo Andric

El anuncio de la aparición de una nueva traducción española de la *Crónica de Travnik* provocó en el mes de octubre un animado debate sobre la figura del Premio Nobel yugoslavo. Su adscripción a la literatura serbia, o a la croata, o sus opiniones políticas, en particular hacia los problemas musulmán bosnio y albanés, centraron el interés.

25 Octubre 2001

Francisco Veiga

En septiembre de este mismo año, la Editorial Debate, de Madrid, publicó la novela de Ivo Andric: *Crónica de Travnik*. Es una buena noticia, porque la primera edición en castellano de esta gran novela era prácticamente inencontrable. La hizo una editorial argentina y quizá por eso de la mercadotecnia le cambió el título abusivamente y éste fue: *Sucedió en Bosnia*. Por otra parte, la actual edición, en tapa dura, está aparentemente bien traducida por Luisa Fernanda Garrido Ramos y Tihomir Pistelek. De entrada, buena señal, se respetan los signos ortográficos en serbocroata. Por otra parte es también buena noticia porque después de la campaña que se montó en contra de Ivo Andric durante la guerra de Kósovo, muchos nos temíamos que hubiera sido injustamente olvidado en su faceta de gran novelista que es.

Como seguramente muchos sabéis, *Crónica de Travnik* transcurre durante el periodo napoleónico en esa pequeña ciudad que era la sede del visir en Bosnia. A ella llegan, en tiempos del Tratado de Presburg, las Provincias Ilirias y las sublevaciones serbias, los cónsules francés y austríaco. Es un estupendo relato sobre cómo una ciudad en el corazón de los Balcanes se abre a Occidente.

27 Octubre 2001

Ramon Usall

En el mensaje de Francisco Veiga anunciando la publicación en Editorial Debate de una traducción al castellano de la obra *Crónica de Travnik*, de Ivo Andric, me sorprendió la referencia que se hacía a una campaña contra Andric durante el reciente conflicto bélico en Kósovo.

Desconozco la existencia de tal campaña y, por lo que tengo conocimiento, Ivo Andric siempre ha sido considerado uno de los escritores balcánicos de referencia. De hecho, durante el mismo conflicto de Kósovo, en junio de 1999, fue publicada la edición catalana en formato bolsillo de su obra *El puente sobre el Drina* por Edicions 62 (la primera publicación en lengua catalana de la obra se había realizado en 1994 en la colección “Las mejores obras de la literatura universal/Siglo XX” de la misma Edicions 62), que incluía en su portada el texto “La novela imprescindible para entender la tragedia de los Balcanes”.

Me gustaría saber cuáles son los elementos que hacen pensar en la existencia de una campaña en su contra.

También me gustaría saber si existe traducción castellana de “La señorita”, la obra que completa la trilogía sobre la historia balcánica que se inició con “Crónica de Travnik” y que terminó con “El puente sobre el Drina”.

28 Octubre 2001

Virtuts Sambró

No sé que campaña hubo contra él durante la guerra de Kosova, porque no estuve aquí en gran parte de ese periodo, pero sí quisiera referirme a él como persona y no como novelista. Recomiendo para ello el libro de Michael A. Sells *The bridge betrayed* (University of

California Press, 1996). De este profesor y jefe del departamento de religión del Haverford College (si no recuerdo mal, en Berkeley, USA) hay que decir antes que nada que su madre era serbia (Simona Sally Trbovic), conoce la ex-Yugoslavia y el serbocroata. En su libro hace un análisis muy profundamente documentado de los orígenes del nacionalismo serbio y sus conexiones con el croata. En las páginas 40-52 nos habla del poema “Gorski vijenac” (más o menos “La montaña coronada”) del obispo-rey (*vladika*) montenegrino Petar II Petrovic (1813-1851), que tomó el seudónimo literario de Njegos. En esta poesía se hace referencia a la batalla de Kosovo Polje (1389), pero dándole ciertos giros propios del romanticismo de la época y que tendrán una fuerte influencia en el nacionalismo y políticas fascistas posteriores, al crear la figura de la limpieza de la ofensa por sangre, o, dicho de forma más contemporánea, *etnicko ciscenje* (limpieza étnica) de la “raza traidora” musulmana. Uno de los influidos será Ivo Andric, de forma directa (según Sells) en su doctorado: “The Development of Spiritual Life in Bosnia under the Influence of Turkish Rule”(defendido en la Alemania de 1924), y de forma indirecta en sus novelas.

En otro capítulo Sells habla de la reedición de las obras de Andric en Yugoslavia durante los años 80 y en especial en Serbia y en Croacia. Relaciona este hecho con el renacer del nacionalismo (léase Milosevic, Tudjman,...)

En el mismo sentido se expresa Noel Malcom en su obra “Bosnia. A short history” (Ed Papermac London 1996). Aquí nos desvela el papel del novelista como figura política del nacionalismo croata y serbio de la preguerra del 1914, su participación en el conflicto en un batallón montenegrino, su captura y liberación. Podría alargarme y entrar en el terreno de la bibliografía balcánica, donde según quien sea el autor, nos lo presentarán de una u otra manera o sólo se referirán a su faceta novelística como católico (lo que llaman “croata”) bosnio.

He leído “Un puente sobre el Drina” y como novela no tengo nada que objetar, pero parece ser que Andric no era sólo novelista.

28 Octubre 2001

José-Miguel Palacios

Andric no era sólo novelista. Fue también político y diplomático. Cónsul en Madrid hacia mediados de los años 20 (pueden encontrarse en *Znakovi pored puta* -Señales junto al camino- algunas de sus páginas madrileñas. Por cierto, una escritora belgradense contemporánea, Gordana Cirjanic, viuda del gran periodista José Antonio Novais, rememoraba no hace mucho en su libro *Velaskesovom ulicom do kraja* -Hacia el final de la calle de Velázquez- los meses madrileños de Andric). Cuando empezó la Segunda Guerra Mundial era Embajador de Yugoslavia en Berlín, y eligió el camino más difícil: retornar al Belgrado ocupado, donde escribió durante esos años lo más conocido de su obra.

En otro capítulo Sells habla de la reedición de las obras de Andric en Yugoslavia durante los años 80 y en especial en Serbia y en Croacia. Relaciona este hecho con el renacer del nacionalismo (lease Milosevic, Tudjman,...)

Por lo que sé, Andric fue reeditado regularmente en la antigua Yugoslavia, y no sólo en Serbia y Croacia. Mi edición de la *Crónica de Travnik* es de 1988 y pertenece a las Obras Completas, publicadas conjuntamente por Svjetlost (Sarajevo) y Prosveta (Belgrado). Las ediciones anteriores nos dan una idea de la difusión de esta obra maestra dentro de la ex-YU:

1945. Belgrado

1947. Zagreb

1951. Sarajevo

1958. (Obras escogidas). Sarajevo, Belgrado

1961. Belgrado

1962. Zagreb

1962. Belgrado

1963. (Obras completas). Belgrado, Zagreb, Sarajevo, Ljubljana (cirílico y

latino)

1964. (Obras completas, edición de bolsillo). Belgrado, Zagreb, Sarajevo, Ljubljana (cirílico y latino). Reediciones en 1965. 67

1964. Belgrado

1967. Sarajevo, Belgrado

1968. Belgrado

1972. Belgrado

1973. Sarajevo

1977. (Obras completas). Belgrado, Zagreb, Sarajevo, Ljubljana, Skopje. Cirílico y latino. Reediciones en 1977 y 1978

En el mismo sentido se expresa Noel Malcom en su obra Bosnia. A short history (Ed Papermac London 1996). Aquí nos desvela el papel del novelista como figura política del nacionalismo croata y serbio de la pre-guerra del 1914,

Sobre la relación de Andric con el nacionalismo, me parece que es nula en el caso del nacionalismo croata. Él se consideraba yugoslavo, y tanto el *Puente* como la *Crónica* hablan, precisamente, de la gestación de Yugoslavia. No creo que le gustara demasiado el nacionalismo serbio de los años 80-90, aunque probablemente lo encontrara menos hostil a la idea yugoslava de lo que eran otros.

29 Octubre 2001

José-Miguel Palacios

Para todos los que sostienen que serbio, croata y bosnio son tres lenguas distintas, situar a Andric es un problema. Evidentemente, la norma lingüística que utiliza en sus obras de madurez es la serbia, pero, ¿quién renuncia al mejor escritor que ha producido la patria? Sobre todo, teniendo en cuenta que la gran mayoría de los expertos se educaron en un tiempo en que se sostenía aún que el serbocroata (croatoserbio) era una única lengua, y se estudiaban (en diversas proporciones, según las zonas) los autores de todas las repúblicas y variantes.

Como veréis por lo que sigue, la respuesta más extendida es que sí convendría considerar a Andric un autor croata:

<http://www.hrt.hr/vijesti/arhiv/98/07/19/kult_hrv.html> (29 oct 2001)

19.7.98. - ¿A qué tradición pertenece el Premio Nobel Ivo Andric, gran escritor de origen croata, y por qué es importante para la literatura croata? Éstas son algunas de las preguntas a las que se intentó responder ayer con motivo de la presentación del primer libro de la edición de obras escogidas de Ivo Andric, bajo el título "Prokleta avlija", de la editorial zagrabiense Konzor, así como del número especial de la revista Most - The Bridge de la Asociación de Escritores Croatas. En Most, artículos y estudios de críticos croatas y especialistas en historia de la literatura dedicados a Ivo Andric están impresos en inglés y son así accesibles al lector extranjero. A pesar de que en parte Andric pertenece al cuerpo de la literatura serbia, el redactor jefe de Kondor y redactor del expediente Andric, Velimir Viskovic, considera que la globalidad de su obra hay que considerarla también en el contexto de la literatura croata. Ante todo, a causa de su origen nacional, de sus estudios en Zagreb, de su aparición en la Joven Ilírica de Croacia y de que a partir de 1918, en que escribe su primer libro, utiliza la ijekavica.

Por supuesto que el Andric de sus comienzos estuvo ligado a la literatura croata y ha influido mucho en los escritores croatas. hrvatsku knjizevnost i umnogome je utjecao na hrvatske pisce. No era nuestra intención apartar a Andric de la historia de otras literaturas, señaló el redactor de Most Drazen Katarunic, ya que lo consideramos de pleno derecho un autor de la literatura croata.

<<http://www.hic.hr/books/pavlic2/10.htm>> (29 oct 2001)

Sin embargo, BiH no sería un "pequeño país con enormes diferencias" si no existieran también excepciones. Por ejemplo, el premio Nobel Ivo Andric, por nacimiento y convencimiento croata y católico, fue considerado un escritor serbio de Bosnia, mientras que el musulmán Mehmedalija (Mesa) Selimovic, se consideraba serbio.

<<http://www.hic.hr/dom/265/dom22.htm>> (29 oct 2001)

- *¿Cómo explicar a un croata de nuestros días que Ivo Andric y Mak Dizdar son escritores croatas? Sobre todo, cuando su presencia en la literatura croata no es deseada por muchos críticos literarios.*

- *Lo más sencillo sería decir que Andric fue, por su nacimiento y por la mayor parte de lo que salió de su pluma, croata y que ahora que ha desaparecido la proyección de la literatura yugoslava como resultante sintética de las literaturas de los pueblos yugoslavos y cuando el pensamiento nacional serbio camina hacia su humanización y hacia la renuncia a la posesividad imperialista, de manera que tampoco necesitará a Andric como cobertura de su posesión de los croatas bosnios, lo mejor sería incorporarlo a la literatura croata para que tan gran escritor no se quedara sin domicilio: ni serbio, ni yugoslavo ni croata.*

- *A diferencia de Dizdar, cuando se decidió por la literatura serbia, Andric tenía su propia literatura, sólo que en un determinado momento consideró que carecía de futuro, que duraría poco como entidad independiente. Creía en la síntesis política y literaria yugoslava, creía en el núcleo de esta síntesis, el imperialismo nacionalista serbio renombrado, por eufemismo, yugoslavismo y decidió esperar todas estas bolsas sincréticas avecindado en la literatura serbia. Es difícil decidir, y nunca se llegará a saber, cuánto y en qué periodo de su vida creyó en esta proyección, pero la trágica verdad es que en ella perseveró con grandes padecimientos. Ahora, cuando ha llegado el fin de tales proyecciones, no se le debe acusar de que, a pesar de no quererlo, con sus ilusiones alimentó la posesividad imperialista serbia. Hay que hacerlo retornar al cuerpo de la literatura croata, donde comenzó, sobre todo porque su arte no tiene nada que ver ni con sus ilusiones políticas ni con las manipulaciones de la posesividad imperial serbia.*

29 Octubre 2001

Francisco Veiga

Muhidin Pasic, the president of the Bosniak Cultural Association "Preporod" [renaissance] from Tuzla, in his interview to Dnevni Avaz accused the Bosnian Nobel Prize winner

of genocide against Bosniaks. The unfortunate activist from Tuzla would not be worthy a mention if his statement were not a reflection of the political opinion of the ruling structures in this country. That opinion is based on ignorance and is hiding behind a name of a nation and its national tragedy; that opinion advocates the idea of unified Bosnia, and rejects everything in that Bosnia that is not marked by its national color, or is not under its direct rule by Mile Stojic

Dani, Sarajevo, Federation Bosnia-Hercegovina, B-H, August 20 1999

The initiative of the Bosniak Cultural Association "Preporod" from Tuzla to change the name of Ivo Andric street in this city only continues the tradition of attitude towards this writer initiated in the early nineties by certain Murat Sabanovic from Visegrad, who destroyed Andric's monument with a hammer. Then, the monument in the park in front of "Svijetlost" building in Sarajevo was decapitated; this was followed by a conference celebrating the publishing of a book by Dr. Muhsin Rizvic, and ended with a proposal that plaques with the name of a street in Tuzla be smashed.

What is Andric guilty of? In the interview with the originator of the demolition idea, a political activist from Tuzla, published in Sarajevo Avaz, Andric is accused of nothing less than "genocide against Bosniaks". Therefore, Andric is placed in the ranks of Ratko Mladic and Radovan Karadzic. The man who wrote the most beautiful ode to bridge building in Bosnia is for God knows which time pushed among those who tried to destroy Bosnia and recommended, supposedly, to the International War Crimes Tribunal in the Hague.

The argumentation goes like this: in his literary works, Andric "disqualified" Muslims (as if literary works were some sort of a soccer tournament!); Andric, then, tried to demythisize (demythologize?) positive Muslim characters such as Alija Dzerzelez; also, Andric was a member of the Serb Academy of Arts and Sciences, which wrote the infamous memorandum, and because of his literary works "he bears huge responsibility, greater perhaps than that of the very implementers of the project Greater Serbia". "If he were alive," concludes the angry and for his people concerned activist, "we would probably initiate an investigation into his responsibility for crimes in Bosnia, for all horrors that have befallen the Bosniak people."

The unfortunate activist from Tuzla would not be worthy a mention if his statement were not a reflection of the political opinion of the ruling structures in this country. That opinion is based on ignorance and is hiding behind a name of a nation and its national tragedy; that opinion advocates the idea of unified Bosnia, and rejects everything in that Bosnia that is not marked by its national color, or is not under its direct rule.

*Every high school student knows that a work of fiction is not a historical study and that a statement of a character in a book does not necessarily reflect the opinion of the writer. However, our activist is not aware of that. Thousands of pages inspired by the history of Bosnia, with hundreds of black and white (and most frequently neither black nor white) characters were filled by Andric while he created his art, but the activist does not want to deal with that, since he does not have time for analysis. He has to make quick conclusions and condemn: "Andric disqualifies Muslims"! A proof: he "demythizes" a positive Muslim character, Alija Dzerzelez! Well, Pasic, literature demythologizes everything. Its purpose is to show us a human drama of a hero and demonstrate that even positive historical characters are simply made of flesh and blood just like all of us and can sometimes lose their head over an ordinary harpy, as Andric did portraying his hero Dzerzelez. However, where can such logic lead us, if we keep in mind that modern art does not acknowledge religious, national, and even sacred authorities? What would you say about Martin Scorsese or Salman Rushdie? Besides, could not, for example, led by the same logic, Croats complain that Andric "demythizes" them through the character of Ustasha Jukic in the story *Bife Titanik*? What about the Serbs? Is not the main character of one of his novels is a Serb woman, Rajka Radakovic, an elderly spinster and a miser?*

Secondly, what is the connection of Ivo Andric with the infamous SANU Memorandum if we know that Andric died in 1975, while the Memorandum was written in 1986? Perhaps the connection is that Andric was a member of SANU? However, Mesa Selimovic from Tuzla was also a member of the same institution (of his own will!), and it does not occur to anyone to condemn him for genocide after his death and to send him to the Hague, let alone to rename streets named after him. Or, is his turn also coming?

If there is unified Bosnia-Herzegovina, Andric will remain its most representative writer, Ivan Lovrenovic said a few years ago. And if there is no unified Bosnia-Herzegovina,

various Pasics will always see in Andric a hater of Bosniaks, Mihanovics a Croat bastard, and Koljevics an unborn (therefore a convert to Islam) Serb. That is a tragedy and misfortune of the greatest poet of Bosnia. Led by that and such logic, Serbs will rename and blow up Bosnian towns (about which Andric wrote), Croats will blow up Turkish bridges (about which Andric wrote) and Bosniaks will smash plaques on the streets of Bosnian history (about which Andric also wrote).

The shameful chronicle will continue into infinity. The difference will only be in the amount of explosives.

Muhidin Pasic, the President of BZK "Preporod" Tuzla, for Dnevni Avaz

If he were Alive, Andric Would Have to be Prosecuted for Crimes Against Bosniaks The recent initiative of the Bosniak Cultural Association "Preporod" in Tuzla about the change of the name of Ivo Andric street in the same city provoked heated reactions. Those who did not find it appropriate to say something about this initiative can be counted by the fingers of one hand. It is interesting that, in spite of numerous attacks, the least amount of space was given exactly to "Preporod". President of "Preporod" in Tuzla Muhidin Pasic says the following about the reasons for starting the initiative: "Genocides which have so far occurred against Bosniaks are a consequence of an attempt to implement the nationalist-chauvinist project 'Greater Serbia'. This project was basically prepared by Garasanin, verified by Moljevic, then Mihajlovic, and at the end of 1986 by the Serb Academy of Arts and Sciences (SANU). Ivo Andric finds his place in that chain with his political, but also literary works. In his literary works he tried to disqualify Muslims, demythisize positive Muslim characters (A.Djerzelez), then using non-historical explanations he tried to demonize the whole Muslim-Bosniak history etc. Besides his literary works, Andric also expressed pathological hatred towards Muslims and Islam in his political works, such as his doctoral dissertation and genocidal program for moving Albanians-Muslims from Kósovo. Besides, several Bosniak intellectuals have expressed their opinion about that. As such, Andric has a significant role in the project 'Greater Serbia' and we think that he does not deserve to have a street named after himself in Tuzla."

AVAZ: Opponents of "Preporod's" initiative point out that Andric is our only Nobel Prize winner and that his literary work should be viewed separately from his personality?

That is not possible. Those who are trying that are certain anti-Bosniak characters. Andric has, that is unquestionable, with his political works demonstrated extreme nationalism-chauvinism which, according to Dr. Esad Durakovic, borders on racism. He also colors his literary works with theories from his political texts. That is why it is impossible to separate Andric the writer of political articles and Andric the novelist. I dare say that Ivo Andric, exactly because of his literary works, bears huge responsibility, perhaps larger than the very implementers of the project "Greater Serbia". He is one of ideological architects of this project, together with some members of SANU. If he were alive, we would probably initiate an investigation of his responsibility for crimes in Bosnia, for all horrors which befell the Bosniak people. Neither in that case, nor now, would it be relevant that Ivo Andric is a Nobel Prize laureate.

Some are criticizing you that, if everything is indeed so, you should have made this proposal earlier?

There are objective reasons for that. The previous regime did not allow any discussion about Ivo Andric, apart from the picture presented by the regime itself. We are in this manner trying to demystify Andric.

If the controversial name of the street is indeed changed, would you go further and demand that Andric be "ejected" from school programs?

That would be wrong. We do not want to satanize Andric in the sense of purging his works from school programs and required reading list for schools. His works should be studied. We only want to make it known that Andric, as everyone likes to say, our only Nobel Prize laureate, was one of those who spread hatred and divisiveness in Bosnia-Herzegovina and that he is one of the architects of the criminal project "Greater Serbia".

29 Octubre 2001
Francisco Veiga

Me complace que una breve alusión en mi corta reseña sobre Ivo Andric haya originado esta polémica. Sin embargo, creo que deberíamos centrar un poco mejor este asunto.

Con Ivo Andric pasó lo mismo que con muchos otros nombres ilustres de la antigua RF de Yugoslavia. Cuando se desencadenó la descomposición, no sólo se repartieron territorios, ciudades y poblaciones; también comenzó el expolio de los mitos culturales. Y así, personajes de la medicina, las artes, la literatura, la ciencia, etc., fueron reivindicados por unos y otros o denostados por el resto. No quedó títere con cabeza, a excepción de Nikola Tesla, que siguió apareciendo en los billetes de banco yugoslavos (Serbia + Montenegro) pero también era ensalzado por los croatas como científico “suyo”. Desde Occidente, todo hay que decirlo, no faltaron los más papistas que el Papa que ayudaron en la greña general.

Lo de Ivo Andric se veía venir desde los tiempos de la guerra de Bosnia, es cierto. Sobre todo cuando comenzó a ventilarse su “Carta de 1920”, que para unos demostraba que Bosnia no era la balsa de aceite de convivencia interétnica que los otros decían había sido. Asunto desgraciado éste, porque la “Carta de 1920” había sido escrita en 1946, a diferencia del “Puente sobre el Drina” y la “Crónica de Travnik”, que Andric redactó en la soledad de su apartamento de la calle Prizren, en Belgrado, alejado de la política. En realidad la “Carta de 1920” era un relato un tanto exagerado escrito, creo yo, por las exigencias políticas del régimen titista en 1946, con el mensaje: “Fijaros qué mal estaban las cosas en Bosnia hasta que llegamos nosotros, los chicos del AVNOJ”.

En cualquier caso, a partir de 1992 Andric no tardó en ser tachado de “antimusulmán” y sobre él cayeron todo tipo de maldiciones. El colofón un tanto grotesco de la campaña bosnia fue una entrevista concedida por Muhidin Pasic, el presidente de la Asociación Cultural Bosniaca “Preporod” de Tuzla, al diario *Dnevni Avaz* en al que acusaba a Ivo Andric de haber instigado al genocidio contra los musulmanes. Llegaba a decir que de haber seguido vivo, el escritor tendría que haber comparecido en el Tribunal Penal Internacional de La Haya. Por supuesto, no era sino una exageración más de los círculos más duros del SDA que, como en su día la campaña contra Santa Claus, levantó la hilaridad de los sectores intelectuales bosniacos más, digamos, cultos. La revista *Dani*, de Sarajevo, publicó en agosto de 1999 un muy sano artículo lamentando ese tipo de excesos. Podéis leerlo en bosnio en la web de la revista o en inglés en el mensaje que acabo de enviar.

La cosa se puso más seria durante la crisis de Kósovo. La primera vez que oí un ataque directo contra Andric por la cuestión albanesa fue durante el congreso de literaturas

balcánicas celebrado en Barcelona en diciembre de 1998 y organizado por Bashkim Shehu. Durante el acto de presentación, celebrado en el invernadero del Museo de Ciencias Naturales, en la Ciudadela, un asistente interpelló a uno de los ponentes (no recuerdo su nacionalidad) sobre las manifestaciones antialbanesas de Ivo Andric. ¿A qué se refería?

Como sabéis, Ivo Andric fue diplomático de carrera en la Yugoslavia de entreguerras. Hacia finales de los años treinta alcanzó la culminó ocupando puestos cada vez más elevados en el Ministerio de AA.EE. en Belgrado; de hecho llegó a ser viceministro. Por entonces hacia ya algunos años que el gobierno yugoslavo estudiaba “solucionar” el asunto de los turcos y albaneses en su territorio organizando alguna forma de acuerdo con Ankara. En tales componendas tenía mucho protagonismo un académico serbio, Vasa Cubrilovic (1898-1990). A tal efecto hubo diversas negociaciones con los turcos que culminaron en un acuerdo firmado en junio de 1938 para la emigración de 200.000 albaneses, turcos y musulmanes en general desde Kósovo y Macedonia a Turquía, donde las autoridades planeaban resituarlos como colonos en zonas deshabitadas o peligrosas de Anatolia o el Kurdistán.

La emigración se desarrolló de forma bastante eficiente, aunque parece ser que la mayoría de los albaneses no terminó en las fronteras del Kurdistán o en Diyarbakir, Elazig o Yozgat, sino en ciudades más cómodas, como Bursa, Tekirdag, Izmir, Kocaeli o la misma Estambul. Fue una emigración forzada, pero muy en el espíritu de la época que no tenía nada que ver con los alambicados argumentos de Sell que cita Virtuts. La limpieza étnica, las emigraciones forzadas y los intercambios de poblaciones no son en absoluto privativos de serbios o eslavos. El Imperio Habsburgo fue el primer estado que inauguró tales prácticas, pero también los turcos las ejecutaron con los armenios, los británicos con los boer, etc. Hay innumerables ejemplos de “limpiezas étnicas” hechas por estados “civilizados” y “democráticos” en la moderna historia europea. En los años '20, y a partir del Tratado de Lausana, Atenas y Ankara se intercambiaron 1.300.000 griegos de Asia Menor por 400.000 turcos de Grecia. Esa “resituación amistosa” de poblaciones también se pactó entre rumanos, griegos y turcos. Era, como os digo, muy el “espíritu de la época”, tras el delirio de la Gran Guerra.

Y en estos asuntos tomó parte Ivo Andric. En el estudio de Michel Roux *Les Albanais en Yougoslavie* (Éds. de la Maison des Sciences de l'Homme, Paris, 1992) podéis encontrar una parte del denominado “informe Andric”, elaborado en 1939, en el que se expone la necesidad de ocupar el norte de Albania y asimilarlo a Yugoslavia dado que “el reparto de Albania suprimiría un centro de atracción para la minoría albanesa en Kósovo que, en esa nueva situación, resultaría más fácil de asimilar. Tendríamos entonces de 200 a 300.000 albaneses más, pero esos son en su mayoría católicos, cuyas relaciones con los albaneses musulmanes nunca han sido buenas. La cuestión de la emigración de los albaneses musulmanes a Turquía podría ser arreglada en esas nuevas condiciones, porque nadie se opondría eficazmente” (*Op. cit.*, pág. 226-227).

En esencia, lo que escribe es un informe técnico, cargado de razones de estado. Un asunto desagradable y descarnado, como suelen ser muchas veces las conveniencias de estado, máxime si contemplamos las cosas desde nuestra óptica de siglo XXI.

No es mi intención aquí juzgar al Andric diplomático y hombre de estado, sino aclarar en qué se basaba la campaña a la que hice referencia. Tampoco deseo echar más leña al fuego. Sólo quería indicar que por estas cuestiones era una pena que el Ivo Andric novelista dejara de ser publicado y traducido, si es que alguien llegó a caer realmente en esa tentación.

De paso os indico algunos links de interés relacionados con Ivo Andric:

- La página de la Fundación Ivo Andric, muy completa: http://www.ivoandric.org.yu/html/andric_e.html (sintiéndolo mucho, Ivo Andric no hizo la Gran Guerra en ninguna unidad montenegrina; se la pasó en las cárceles de Sibenik y Maribor, tras ser detenido por la policía austríaca en Split, y al final lo trasladaron a la Casa de la Caridad de Zagreb, dado que enfermó).
- *Studia Croatica*, de Argentina, reivindicando la croacidad de Ivo Andric en plano 1961, cuando le concedieron el Premio Nobel: <http://www.studiacroatica.com/revistas/005/0050000.htm>.
- Los argumentos de Michael Sells a que hacía referencia Virtuts Sambró: http://www.haverford.edu/relg/sells/postings/bogomils_race_andric.html

- Y la refrescante página de Biljana Sredanovic “Sarajevo en mi corazón” en la que reivindica a Ivo Andric como parte del paisaje de su querida ciudad: <http://members.tripod.com/SredanovicB/indexyu.html>. La misma en inglés: <http://www.angelfire.com/on/biljana/>

31 Octubre 2001

Dalibor Soldatic

Andric nada tuvo que ver con la política en Yugoslavia desde 1945. Más bien, habría que decir que se abstuvo de tomar parte en manifestaciones políticas de cualquier tipo.

Su obra literaria es otra cosa. Forma parte de los contextos sociales, políticos e históricos del momento y cada cual ve en una obra literaria lo que quiere ver. Me parece absurdo, en todo caso, ver en Andric las raíces del nacionalismo serbio o croata hacia los musulmanes, o bosníacos, como quieren llamarse ahora. La “Crónica de Travnik” es ciertamente una gran novela que nos permite ver cómo andaban las relaciones entre las diferentes etnias en Bosnia en el pasado.

Andric comenzó escribiendo en la variante occidental del serbocroata y esa parte de su obra indudablemente habrá de pertenecer a la literatura escrita en croata. Luego pasó a la variante oriental, por considerarla más adecuada a la expresión literaria en prosa. En esa parte pertenece a la literatura serbia. El caso de Bosnia ha planteado problemas serios a los historiadores de la literatura, pues, en definitiva, tendrán que decidir qué elementos determinan la adscripción de un escritor a la literatura nacional de un pueblo.

Hay que tener presente que la desintegración de la Yugoslavia socialista se llevó a cabo de un modo dramático y que una de las guerras libradas fue también la de propaganda. Recuerdo que en París se publicó un libro de dos autores que pretendían ser serios y que demostraban que los serbios son agresivos, beligerantes, revoltosos y borrachos, cosa que se ve ya en su poesía popular épica en el caso del Infante Marko y, sobre todo, en el de Grujica. A dónde nos llevarían los estudios de ese tipo de los caracteres nacionales no lo sé. A veces me consolaban nuestros amigos mexicanos, quienes me recuerdan que hay que

ver las películas americanas de vaqueros (western) y la imagen que se presenta allí del mexicano.

Dobrica Cosic ha sido con frecuencia designado como el padre del nacionalismo serbio, pero tengo la impresión que allí sí se hizo distinción entre Cosic como político y Cosic como literato. Uno de los grandes mitos es también el famoso memorando de la Academia serbia de Artes y Ciencias, que todos calificaron de fundamento ideológico de la política de Milosevic, pero que muy pocos, muy pocos, han podido leer en versión íntegra. Por eso creo que no debemos caer en las trampas de la propaganda, independientemente de cuál sea la parte que la está difundiendo. Dejemos los temas literarios a la literatura y que la obra de arte se defienda por lo que es, obra de arte.

En cuanto al papel de Andric como diplomático, no tengo conocimientos suficientes para emitir opiniones definitivas, pero, por lo que sé, creo que su papel en el servicio exterior en el reino yugoslavo fue bastante modesto.

Más sobre Eliade

A lo largo de los meses de febrero y marzo de 2000 se desarrolló en el Foro de Estudios Balcánicos un interesante debate sobre las supuestas inclinaciones fascistas del célebre escritor rumano Mircea Eliade. La discusión tuvo un epílogo en diciembre de 2001. Kósovo

16 Diciembre 2001

Joaquín Garrigós

A propósito de la polémica mantenida hace un tiempo por quien suscribe y por el prof. Veiga sobre el “legionarismo” de Mircea Eliade, aconsejo leer el artículo de Stefan Stoenescu, profesor rumano en los EE. UU., publicado recientemente en la revista española *Empireuma* (de la que Veiga ha sido alguna vez colaborador) titulado “Un obstinado en el célebre caso Mircea Eliade”. Puede consultarse en internet: <http://www.empireuma.es.vg>.

El ABC Cultural del día 1 de los corrientes dedicó un amplio espacio a unos artículos inéditos de Eliade, uno sobre el ensayismo español y el otro una carta abierta a Corpus Barga, ambos de los años 30 y que yo mismo le facilité al periódico. La carta a Corpus creo que excede en interés a lo meramente rumano y denuncia una situación propia de todas las culturas balcánicas (y de otros ámbitos, por supuesto). Como esto no viene en internet, lo reproduzco al final del mensaje.

Y lo tercero es la publicación por la editorial Kairós del diario portugués de Eliade, es decir el que cubre los años 1941-45, en que su autor vivió en Portugal, como agregado cultural de la embajada rumana. Esta publicación ha sido la primera, ya que no ha aparecido ni siquiera en rumano, pues el autor no autorizó nunca en vida este libro. Yo puedo dar fe de su autenticidad, pues he traducido el libro de los propios manuscritos del autor y la publicación es íntegra, a diferencia de otros diarios, en los que el autor hizo una selección. Dados los años que abarca, resulta de interés a los que se preocupan de temas balcánicos pues al margen de las referencias intelectuales del autor, sus libros o reflexiones eruditas,

etc., están las propias de la guerra, la derrota, la ocupación de país por el ejército soviético y la instauración de un gobierno filocomunista, con el impacto que todo ello provocó a una personalidad como Mircea Eliade. De no menor interés son también sus referencias a España durante los viajes que hizo a nuestro país y si entre los miembros de esta lista hay algún cordobés le aconsejo leer el apéndice “Diario de Córdoba”.

CARTA ABIERTA AL SEÑOR CORPUS BARGA

No sé, querido Maestro, en qué ciudad europea leerá estas líneas. Ni siquiera sé si las leerá alguna vez. Las impresiones que ha recogido de nuestro país, por halagadoras que sean para nosotros, pronto no serán más que recuerdos. En una Europa nueva y revolucionaria difícilmente pueden cimentarse relaciones entre dos culturas, sólo en recuerdos.

Le escribo esta carta, sin embargo, para atenuar en su memoria un lamentable detalle del que hay que culpar a quien esto escribe.

Tuvo usted la bondad, querido Maestro, de testimoniar a sus amigos rumanos que, además de a otros jóvenes escritores, deseaba conocerme a mí. Confío en haber sido el único que rehusó, con decisión y tristeza, ese honor. Créame, no me resultó nada fácil rehusar tantas y tan insistentes invitaciones. Pensaba, sobre todo, que usted es un distinguido huésped de nuestro país y que esa terquedad mía podría ser considerada como una grave descortesía. Pero estaba decidido a enviarle la presente carta y he soportado, en silencio, todas las reprimendas...

Por supuesto, si sólo se hubiese tratado de una simple excusa personal, me habría apresurado a enviarle unas líneas a la legación de España durante su misma estancia en Bucarest. Su larga y generosa visita a Rumania fue, no obstante, (al menos para mí) una nueva ocasión de constatar el desastroso destino del escritor rumano. Voy a hablar muy poco de mí, querido señor Corpus Barga, pero me siento obligado a empezar conmigo.

Soy un escritor, o sea un hombre para el que “el mundo interior” existe. Creo, por consiguiente, que el mejor medio para conocer a un escritor es leer sus libros. Para escribir esos libros, tanto el resto de mis colegas como yo, hemos renunciado a muchas cosas agradables y a algunas alegrías fundamentales. Nunca lamentaré las tertulias y

veladas en las que no he estado, las películas que no he visto o los libros que no he leído, pero también yacen en el fondo de mi alma las tristezas de tantas primaveras de las que he huido, también me duelen las amistades que he perdido o que no he potenciado, sufro especialmente por todos los hombres que han pasado por mi lado y a los que no he conocido ni querido lo bastante. He renunciado a todo eso, mi querido señor Corpus Barga, porque el gusanillo de la creación consigue vencer casi siempre la más encarnizada resistencia. He renunciado consolándome con una esperanza: la de comunicarme a través de mis libros con los hombres cuya amistad he sacrificado; que a través de esos libros estoy recomponiendo mi familia espiritual; que, en cualquier caso, la escritura me expresa, me conserva y me resume. Como cualquier hombre, como cualquier escritor, yo también he tenido determinadas experiencias que me permiten tener una concreta conciencia teórica de la existencia. Esa conciencia teórica, buena o mala, se refleja en mis libros.

Evidentemente, no incurro en el error de creer que se encuentre en esos libros lo mejor de mí mismo, mi lado más humano y personal. Sin embargo, reconozco que ellos contienen todo lo que es transmisible en mi existencia y en mi conciencia; que en ellos he comunicado sentimientos y juicios que, en conjunto, conforman un todo orgánico, que estoy dispuesto a comentar y a rectificar en una conversación inteligente (como la que habría tenido con usted) pero que no puedo resumir.

He aquí, querido señor Corpus Barga, por qué rehusé serle presentado, al igual que, por otro lado, he rehusado conocer a todos los escritores e intelectuales extranjeros que visitaron en los últimos años nuestro país. Además del ritual ridículo de las recepciones, me horrorizaba el trágico destino de la mayoría de los escritores rumanos: su total aislamiento respecto al público europeo. Habría sufrido viendo a Camil Petrescu explicar su concepción sobre la misión histórica del intelectual. Habría sufrido viendo cómo se presenta a Tudor Arghezi como a un gran escritor y al más importante de nuestros poetas contemporáneos, y todo ello sin que usted pudiera penetrar más allá de esos nombres, de esos rostros, de esas conversaciones; sin que, siquiera durante una hora, tuviera usted la impresión de hallarse en presencia de unos grandes escritores. No sé si “El bosque de los

ahorcados” tuvo algún eco en Europa después de que se tradujo al francés⁴⁷. Pero estoy seguro de que todo escritor europeo podrá darse cuenta de la grandeza de Liviu Rebreanu, de su arte, de su modo de sentir el mundo, leyendo esa traducción. El papel de las traducciones, por otra parte, no es sólo el de imponer un valor nacional más allá de las fronteras. Las traducciones también tienen a veces una misión más modesta: la de poder comunicarse uno personalmente con un escritor extranjero al que conoce; de poder, si las circunstancias lo exigen, "resumirse" en condiciones superiores a las de una conversación. No se les puede decir a todos los hombres que conocemos cuáles son nuestras creencias, cuál es nuestra visión del mundo, qué concepto tenemos del arte, qué técnica utilizamos. Pero si les ofrecemos un libro nuestro en una lengua europea, lo apreciarán por sí solos aunque se trate de una traducción más o menos aproximada.

Lo que resulta deprimente en el destino del escritor rumano es, en primer término, el esfuerzo mental inútil que se le exige para comunicarse con alguien que viene de fuera de nuestras fronteras.

El escritor rumano vive todavía en la Edad Media, antes del descubrimiento de la imprenta. No puede comunicarse con sus colegas europeos más que oralmente, o a través de manuscritos. A nosotros se nos exigen enormes esfuerzos mentales para convencer a un extranjero de que somos inteligentes y de que hemos leído a Proust, cuando sería tan sencillo ofrecerles uno de nuestros libros y luego, a partir de ahí, ponernos a discutir...

Contra este destino de la mayoría de los escritores rumanos, querido Maestro, se podría luchar; podría llegar un día en que ya no nos viéramos obligados a conversar en una lengua que no es la nuestra, en que no nos viéramos obligados a resumirnos y a decir, por ejemplo, a un huésped como usted que Fulano es un gran poeta, Mengano un buen novelista y Zutano dramaturgo. Podría llegar ese día... Evidentemente, sólo si nuestro servicio de propaganda supiera lo que hay que hacer, en primer lugar por la dignidad del escritor rumano, y, en segundo lugar, por la gloria del país. Pero sobre esas desgracias nuestras prefiero no hablar. Llevamos mucho tiempo luchando contra las autoridades

⁴⁷ Hay traducción española del francés por Rafael Alberti y María Teresa León. Editorial Losada, Buenos Aires, 1967. También tradujeron del francés una antología del citado Tudor Arghezi, publicada por la misma editorial en 1961. *Nota del traductor.*

culturales rumanas y los resultados puede que incluso los conozca también usted. Probablemente le habrán ofrecido a usted un álbum con fotografías de Rumania, y quizás un breviario de historia de Rumania en francés. Esa es, más o menos, toda nuestra dote cultural que puede cruzar las fronteras.

Pero no solamente estas miserias locales levantan murallas entre los escritores rumanos y sus colegas europeos. Espero que no se enfade, querido Maestro, si le recuerdo que en nuestra querida España no se ha traducido a ningún autor rumano. Nosotros, mal que bien, nos hemos honrado traduciendo a unos cuantos escritores españoles y “Niebla”, de Unamuno, incluso ha gozado de un merecidísimo éxito de librería. Pero, evidentemente, ésa no es la razón por la que estamos tan aislados del resto de los escritores europeos.

Nos habría bastado y nos hubiera contentado con que, al menos, existieran traducciones francesas. Los editores franceses (que venden el diez por ciento de su producción anual en Rumania) no quieren arriesgarse con los escritores rumanos. Los editores franceses hace mucho que traicionaron la misión espiritual y cultural de Francia. Pues la misión de Francia era dar unidad a la cultura europea, hacer accesibles los valores y la sensibilidad de las culturas menores. El que aprende la lengua francesa, una lengua europea, no lo hace sólo para poder penetrar con ella en los hoteles y salones de Belgrado, Bucarest y Varsovia, sino también en la literatura de los respectivos países. Hoy, en francés, sólo se pueden leer traducciones del inglés. Por supuesto, las novelas inglesas son buenas y se venden. Pero la misión espiritual de una cultura de la grandeza de Francia no puede reducirse solamente a conseguir éxitos seguros de librería. ¿O no será que, en realidad, Francia está renunciando a su primacía, está renunciando a seguir asumiendo por nosotros los riesgos y la gloria de ser la única sucesora del Imperio romano?

Reciba, querido Maestro, el testimonio de mi estima y admiración.

Mircea Eliade

Publicado en el diario Vremea, Bucarest, 14 de junio de 1936.

Reseña de libros

Historia breve de Bulgaria

R.J. CRAMPTON. *A Concise History of Bulgaria*. Cambridge University Press, 1997.

2 Marzo 2001

Francisco Veiga

Me permito recomendar la edición en paperback de todo un clásico. El libro no es ninguna novedad y el autor, menos aún. Lo interesante es esta edición barata, pero ilustrada, que tiene ya algunos años, pero que podemos encontrar en nuestras librerías por un precio accesible en esa colección tan interesante que es Cambridge Concise Histories.

Las relaciones de Franco con Europa Centro-Oriental (1939-1955)

EIROA, Matilde. *Las relaciones de Franco con Europa Centro-Oriental (1939-1955)*. Barcelona: Ariel, 2001.

3 Marzo 2001

Francisco Veiga

Índice (extracto)

- 1.- El reconocimiento del régimen: La diplomacia franquista se extiende hacia el este.
 - 2.- La Segunda Guerra Mundial y el asentamiento de las misiones diplomáticas en el centro y este europeos.
 - 3.- El final de la guerra mundial y el éxito aliado. El breve período del aislamiento.
 - 4.- Estrategias de supervivencia ante un mundo hostil: El anticomunismo y la catolicidad. Franco triunfante.
- A modo de conclusión

En líneas generales yo diría que es un libro académicamente muy “madrileño”. Entendámonos: ese calificativo no hace referencia a la calidad del producto, sino al peculiar procedimiento de elaboración. En esencia se trata de un trabajo redactado a base de vaciar carpetas de documentación diplomática en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. La autora cita una buena cantidad de bibliografía al final del texto, pero no menciona casi ninguna de esas obras en las notas a pie de página. Lo que abundan allí son acotaciones del AMAE, siglas del Archivo arriba mencionado. Ni siquiera ha completado la información con otras fuentes de primera mano como podrían ser el Archivo General de la Administración (AGA) en Alcalá de Henares, repleto de información complementaria a la del AMAE.

No es extraño encontrar detalles indicativos de la minuciosidad con la que fueron vaciados los archivos, como por ejemplo, la prolija información que la autora ofrece sobre la delegación madrileña del Comité de Asistencia a los Rumanos, con sede en París. En la nota 61 de la pag. 144, Eiroa puntualiza que el presidente de la delegación, C. Antoniade, residía en la calle Matías Montero, 17, de la colonia Hipódromo en Madrid. Uno de los primeros pasaportes que tramitó fue el de Alejandro Busuiocanu, que residía en la calle General Pardiñas, 32. Sin embargo, se equivoca reiteradamente con el nombre del comandante de la Guardia de Hierro en el exilio, Horia Sima, a quien denomina *Shima*. No es un detalle baladí, dado que el grupo de exiliados fascistas rumanos, muy protegido por el régimen franquista, fue el que tuvo una actividad política más activa y duradera en España, y no instituciones tan efímeras como el Comité arriba mencionado.

Todo esto es indicativo de que la autora no ha confrontado su trabajo de vaciado con un poco de historia oral o bibliográfica, lo que hubiera resituado el conjunto del libro en un contexto histórico más real. Otro ejemplo: la autora dedica algunas páginas a “la intervención de los diplomáticos españoles en el salvamento de judíos”. Al mencionar el caso de la Legación española en Rumanía, pasa de puntillas sobre la labor del embajador Pedro Prat y Soutzo del cual nos dice que “tuvo serios problemas para decidir qué actitud tomar en relación con los españoles sefarditas y otros de filiación republicana que solicitaban documentos oficiales de renovación”. A los que habían demostrado actitudes pro-republicanas, por ejemplo, se les denegaron documentos que en aquella época y circunstancias resultaban especialmente valiosos. La autora no menciona el estilo acusadamente despectivo que utilizaba Prat en sus informes cuando se refería a sus

“problemas” con los sefarditas rumanos y menos aún algo que era *vox populi* en la Rumania de la época: que Prat llegó a vender pasaportes a los necesitados. Las irregularidades que cometió Prat en su carrera diplomática terminaron llevándole a la expulsión, un hecho muy llamativo en el cerrado gremio diplomático de aquella época y más teniendo en cuenta que Prat había tenido un valioso protagonismo para la causa franquista en Rumania durante la Guerra Civil española. Todo eso no está en los archivos o, al menos, no figura en aquellos que se le han permitido consultar a la autora.

Permitidme una pedantería: Creo que los historiadores deberíamos adoptar como uno de nuestros lemas principales aquella frase de Nietzsche: “No hay hechos, sólo interpretaciones”. El libro de Matilde Eiroa adolece de labor interpretativa; como muestra un botón: La conclusión abarca sólo cuatro páginas sobre un total de 205 que a veces se eternizan en la descripción de las cuentas de alguna legación española, el destino de sus archivos y detalles de procedimiento de ese aspecto tan rutinario de la labor diplomática que es la simple administración.

Dicho todo lo cual, me permito recomendar calurosamente el libro de Eiroa a todos aquellos interesados en realizar alguna tesis o trabajo de investigación sobre las relaciones entre el régimen franquista y los países de la Europa Oriental. La autora ahorra horas y horas de trabajo archivístico a cualquier que se adentre en estas cuestiones y para quien sepa leer entre líneas, le indica pistas muy interesantes sobre temas a trabajar o meditar. También es muy útil como apoyo y banco de citas para trabajos sobre este periodo, aunque no tengan que ver directamente con el tema específico a que hace referencia el libro. No es recomendable, en cambio, para aquellos lectores que busquen sacar conclusiones globales o ideas originales sobre este aspecto tan apasionante de la política exterior franquista. El libro de Eiroa es, en esencia, el resumen ordenado de unos archivos que por definición no son en exceso apasionantes.

A ritmo diferente del mundo

MAKSIC, Milivoj. *U raskoraku sa svetom* (A ritmo diferente del mundo). Belgrado, 2001.

8 Abril 2001

Dalibor Soldatic

El libro consiste en una recopilación de textos que Maksic ha venido publicando en el curso del último decenio.

Maksic fue oficialmente el último ministro de Asuntos Exteriores de la RSFY y, previamente, Viceministro de Exteriores. Se jubiló el último día de la existencia formal de la antigua Yugoslavia. Dice que se ha preguntado con frecuencia si los esfuerzos por preservar ese Estado eran ilusiones quijoteskas, pero que los acontecimientos que siguieron le han confirmado que una RSFY fundamentalmente transformada era necesaria tanto a nosotros como al mundo.

En Europa no hay lugar ni para el nacionalismo bueno ni para el malo, ni para el grande ni para el pequeño - el nacionalismo es siempre es fatal, dijo en la promoción de su libro, a la que asistió también el MAE yugoslavo, Svilanovic.

Los textos de Maksic se distinguen por una gran lucidez y precisión de análisis. Los que puedan leer en serbio deberían conseguirlo.

Loxandra

IORDANIDU, María. *Loxandra*. Barcelona: Ed. Lumen, 2000.

11 Abril 2001

Francisco Veiga

Los que están a punto de tomar sus vacaciones de Semana Santa quizás agradecerían una novela de temática balcánica. Ahora hay una cierta moda de novelas en torno a lo que se

puede denominar “tardo-otomanismo”, es decir, los años finales del Imperio Otomano. La temática recuerda un poco aquel género de novelas sobre los momentos finales de Imperio Austro-Húngaro (Musil, Roth) aunque es un parecido superficial. Conozco, por lo menos, dos títulos de esta especie de género “tardo-otomano”. Ahora os reseño uno, *Loxandra*, de María Iordanidu.

Reproduzco comentario de contraportada: “Oscura de tez, golosa, generosa, desmesurada, apasionada y tierna a la par, Loxandra es una genuina figura de la abigarrada Constantinopla del siglo XIX. Allí cría a sus hijos, cuida de su marido, mantiene buenas relaciones con los vendedores turcos -no así con el maldito sultán que le ha robado su gato- e insólitos trapicheos con la Virgencita de Balukí. Crónica de una familia y crónica de una ciudad, esta insólita primera novela de María Iordanidu (Estambul, 1897-Atenas, 1985) escrita a sus 63 años, es una fantástica invitación a viajar a aquellos tiempos de alegría y entusiasmo a los que pondría un final definitivo la Primera Guerra Mundial”.

Por lo tanto, ya sabéis: griegos de Estambul, costumbrismo, historia. Un ambiente abigarrado y jugoso poco conocido para el común de los occidentales. Al parecer, *Loxandra* dio lugar a una serie televisiva de gran éxito en Grecia.

Yihad

KEPEL, Gilles. *Yihad*. Barcelona: Eds. Península, 2000.

20 Octubre 2001

Francisco Veiga

Seguramente muchos de vosotros recordaréis que Kepel es el autor de un conocido trabajo sobre las nuevas repúblicas del Asia Central postsoviética. Pues bien, cuál no sería mi sorpresa al encontrar que todo un capítulo de los once que tiene esta nueva obra suya, está dedicado a “La guerra en Bosnia y el rechazo del injerto de la yihad” (cap. 4, págs. 370-399). Véanse algunas citas interesantes en el capítulo sobre Islam y Bosnia.

